



Características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad.

Martina Cernutto



Tutora: Lic Natalia Chervo

Asesoramiento Metodológico: Dra Mg.Vivian Minaard

Lic. Mariana Gonzalez

Año 2021

**“La educación es el arma más poderosa que
puedes usar para cambiar el mundo”**

Nelson Mandela

Dedicado muy especialmente a mis padres Silvia y Daniel
y a mis hermanas Valentina y Belén.

A mi familia, pilar fundamental en mi vida. Por acompañarme siempre en cada decisión y darme la posibilidad de elegir esta carrera. También por el cariño y apoyo constante a lo largo de todo el tramo académico.

A mi tutora, Lic. Natalia Chervo, por su generosidad, dedicación y acompañamiento, poniendo todos sus conocimientos y recursos disponibles a mi alcance.

A la Dra. Mg. Vivian Minaard y a la Lic. Mariana Gonzalez, por su profesionalismo, colaboración, y asesoramiento metodológico durante la elaboración de la Tesis.

A Juan Santiago, por abrirme amablemente las puertas de la Institución para la realización del trabajo de campo. A las madres de los niños, quienes estuvieron dispuestas a permitir la evaluación de sus hijos y participar de ellas.

A quienes fueron mis compañeras de cursada que con el tiempo se convirtieron en amigas, por su entrega e incondicionalidad en cada etapa de mi carrera.

Y a todas aquellas personas que a lo largo de estos años formaron parte de este camino e hicieron posible mi graduación como Licenciada.

El proceso de adquisición del lenguaje se inicia desde que el niño nace, mucho antes de la aparición de las primeras palabras. Los primeros meses de vida forman una etapa sumamente importante para el desarrollo de diversas conductas comunicativas, que culminarán con la adquisición de una comunicación con el entorno a través del lenguaje oral mediante la palabra.

Objetivo: Analizar las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad que concurren a un CAPS de la ciudad de Mar del Plata durante los meses de abril y junio del año 2019.

Materiales y métodos: Investigación de tipo descriptiva, transversal y no experimental. Se trabajó sobre una población conformada por 21 lactantes- 9 de 12 meses y 12 de 15 meses- los cuales fueron evaluados a través de grillas por edad en las cuales se detallaban los aspectos a observar.

Resultados: Gran parte de las conductas comunicativas preverbales evaluadas, no se evidenciaron en los lactantes o se observaron desfasadas para la edad cronológica. Entre ellas se pueden citar: el tipo de vocalizaciones, el tipo de balbuceo, la presencia de comprensión verbal, las características de las protopalabras, las características de las primeras palabras convencionales, el tipo de gestos comunicativos, y el tipo de imitación. Del total de las conductas evaluadas (11), solo cuatro resultaron acordes a la edad evolutiva de los pacientes: la presencia de atención conjunta, la presencia de acción conjunta, la presencia de interacciones sociales (la capacidad para responder al nombre), y las manifestaciones no verbales de emociones.

Conclusión: Los niños evaluados en general, presentan un desfase en el desarrollo de la comunicación. Como padres, educadores, y/o terapeutas, conocer qué es lo esperable en el desarrollo de un niño hasta los tres años de edad es fundamental ya que permite adquirir criterios de alarma cuando el desarrollo queda obstaculizado y de esta manera contar con herramientas que ayuden a detectar una posible dificultad para poder intervenir de manera temprana y eficaz.

Palabras claves: Conductas comunicativas preverbales - interacciones sociales - lactantes.

The language acquisition process begins as soon as the child is born, long before the first words appear. The first months of life form an extremely important stage for the development of various communication behaviors, which will culminate in the acquisition of communication with the environment through oral language through words.

Objective: To analyze the characteristics of preverbal communication behaviors and of the first social interactions in infants of 12 and 15 months of age who attend a CAPS in the city of Mar del Plata during the months of April and June of the year 2019.

Materials and methods: Descriptive, transversal and non-experimental research. We worked on a population made up of 21 infants - 9 of 12 months and 12 of 15 months - which were evaluated through grids by age in which the aspects to be observed were detailed.

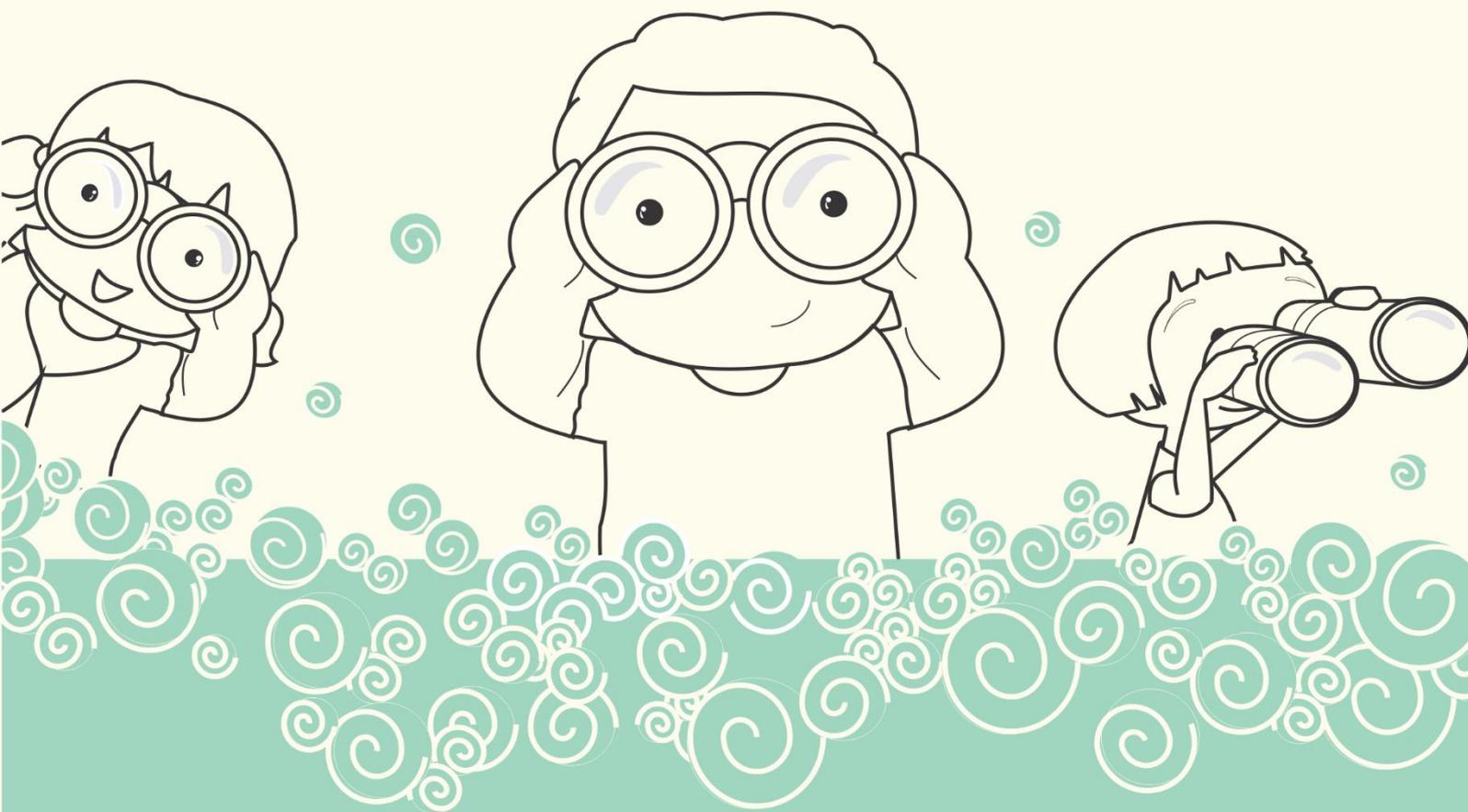
Results: A large part of the evaluated preverbal communication behaviors were not evident in infants or were observed lagged for chronological age. Among them, we can mention: the type of vocalizations, the type of babbling, the presence of verbal comprehension, the characteristics of the protowords, the characteristics of the first conventional words, the type of communicative gestures, and the type of imitation. While only four of the total of the behaviors evaluated (11), were consistent with the evolutionary age of the patients. These are: the presence of joint attention, the presence of joint action, the presence of social interactions -the ability to respond to the name-, and the non-verbal manifestations of emotions.

Conclusion: The children evaluated in general, present a lag in the development of communication since most of the communicative behaviors were not observed at the expected ages. As parents, educators, and / or therapists, knowing what to expect in the development of a child up to three years of age is essential since it allows us to acquire alarm criteria when development is hindered and thus have tools that help us to detect a possible difficulty in order to intervene early and effectively.

Keywords: Preverbal communicative behaviors - social interactions - infants.

Introducción _____	1
Capítulo I	
Conductas comunicativas preverbales en el desarrollo normal del niño _____	5
Capítulo II	
Primeras interacciones sociales entre el niño y el adulto _____	17
Diseño metodológico _____	29
Análisis de datos _____	43
Conclusiones _____	121
Bibliografía _____	125

INTRODUCCIÓN



El quehacer fonoaudiológico ha ido adquiriendo, a través de los años, nuevos campos de actuación, dentro de los cuales pueden contarse la atención de lactantes. En ésta área, el fonoaudiólogo debe ser capaz de detectar tempranamente posibles alteraciones del desarrollo comunicativo.

Este desarrollo tiene sus inicios en etapas tan precoces como el estadio de lactancia, en el cual los bebés son capaces de interpretar señales, acciones y eventos producidos en su medio, así como de producir ellos mismos señales y presentar conductas comunicativas intencionales mucho antes de poder hablar.

Desde el punto de vista pragmático, el desarrollo del niño se caracteriza como un proceso en el que se manifiestan una cantidad de actividades eminentemente sociales y comunicativas. En este proceso, se desarrolla el lenguaje como un medio de comunicación complejo, pero a la vez específico, que le permite lograr objetivos funcionales a través de la interacción. Todo esto indica que las capacidades sociales subyacentes emergen precozmente y abren la posibilidad de considerar teóricamente la comunicación prelingüística como un precursor crucial del desarrollo del lenguaje (Acuña & Sentis, 2004)¹.

Alrededor de los primeros años de vida, se dan las condiciones necesarias para que se establezcan las bases de la comunicación sobre las que se asienta el desarrollo lingüístico posterior, que comienza en torno a los doce meses. Este periodo, por tanto, es imprescindible para la aparición del lenguaje. (Perinat, 2007)². Durante esta etapa, los niños son capaces de comunicar deseos, opiniones y actitudes a través de contactos visuales, vocalizaciones, expresiones faciales y gestuales, y procesos de atención conjunta, es decir, mediante el comportamiento no verbal en contextos dentro de situaciones específicas.

Estos elementos prelingüísticos llegan a ser muy amplios y sofisticados, mucho antes de lo que normalmente se supone; aparecen comportamientos que pueden entenderse como expresiones protoimperativas y protodeclarativas que el niño ocupa como recursos preverbales para dar órdenes o hacer declaraciones. Este repertorio de conductas no-verbales se desarrolla conjuntamente al inicio de una protoestructura conversacional, manifestada por el hecho de que el niño, en la interacción no-verbal con el otro, desarrolla actividades de alternancia que se estructuran a través de turnos, guiado inicialmente por el adulto.

¹ Afirman que el lenguaje es social desde su origen, puesto que se inicia a partir de la interacción con los demás. La comunicación intencional por medio del lenguaje se desarrolla como consecuencia de la interacción social que se fundamenta principalmente en modelos de colaboración proporcionados por la madre o el adulto más cercano al niño.

² Catedrático de Psicología Evolutiva de la Universidad Autónoma de Barcelona. Doctor en Sociología por la Universidad Paris-Sorbonne, se ha formado además como investigador en las Universidades de California y Edimburgo. Se ha especializado en el estudio de la comunicación, animal y humana, tanto en sus aspectos biológicos como en los psicosociales. Ha publicado, entre otras obras, un libro sobre La comunicación preverbal.

La toma y los cambios de turno, que se manifiestan a través de la conducta no-verbal, constituyen un antecedente importante para el desarrollo del diálogo o la conversación. En los juegos que se dan entre la madre y el niño se desarrollan actividades típicamente estructuradas a través de una toma y cesión de turnos comportamentales, lo que aporta claves importantes para el desarrollo de la conversación a través de esta relación privilegiada entre el adulto y el niño.

A partir de estas rutinas de interacción, los niños van seleccionando esquemas de acciones anteriores o van intentando descubrir nuevas acciones para lograr sus metas. En esta etapa el niño se introduce en el modo de demanda, que se caracteriza porque el niño espera de manera explícita una respuesta determinada del otro; por ejemplo, cuando pide objetos. De esta manera sus actos intencionales se van perfeccionando y se van haciendo cada vez más diferenciados.

Borzzone de Manrique, citando a Ryan (1974) y Nelson (1977)³, afirma:

“El adulto interpreta la intención del niño, a menudo con poco apoyo en el mensaje mismo, y el niño aprende a interpretar la intención adulta valiéndose de información no lingüística y lingüística”.

En este mismo periodo, surgen las primeras manifestaciones de la intencionalidad comunicativa. Sarriá Sánchez, citando a Sugarman (1991)⁴, define la comunicación intencional como:

“La coordinación o combinación por parte del niño, de las acciones dirigidas hacia un objeto externo, y las dirigidas hacia una persona. Es decir, a lo largo de su desarrollo el niño adquiere la capacidad de incorporar a las personas para conseguir acceder a los objetos o culminar acciones sobre ellos”.

De esta forma la conducta intencional exige que el niño se asegure de la atención del adulto, que sea capaz de captar las señales adultas y que vaya haciendo cada vez sus propuestas más ritualizadas y lingüísticas.

Es así como, entre el primer y segundo año de vida, aparecen las primeras palabras y las holofrases, palabras aisladas que representan el significado de un enunciado entero. Esto sucede cuando ya ha emergido la capacidad representativa del niño. Ésta última también puede observarse a través del desarrollo de la imaginación y de las habilidades simbólicas que el niño utiliza en el juego.

³ Consideran esta etapa, en la que surge la interacción madre- niño, como el momento en que se establece un sistema mutuo de interpretación.

⁴ Esta coordinación de patrones persona- objeto implica una coordinación instrumental. El niño que capta la atención del adulto y le transmite su deseo, le está utilizando como medio para alcanzar un fin asociado a un objeto.

De acuerdo a lo planteado anteriormente, resulta evidente la importancia de evaluar el desarrollo comunicativo preverbal ya que dicha información puede permitirle al fonoaudiólogo una detección temprana de los problemas de lenguaje. Este último aspecto es crítico, debido a que un diagnóstico temprano posibilita una intervención oportuna, y consecuentemente, reducir o prevenir el impacto de posibles alteraciones futuras en el desarrollo comunicativo del niño.

El problema de investigación que se presenta es el siguiente:

¿Cuáles son las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad que concurren a un CAPS de la ciudad de Mar del Plata durante los meses de abril y junio del año 2019?

El objetivo general de la presente investigación es:

- Analizar las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad que concurren a un CAPS de la ciudad de Mar del Plata durante los meses de abril y junio del año 2019.

Los objetivos específicos que se establecen son los siguientes:

- Caracterizar el tipo de vocalizaciones y balbuceo que presentan los lactantes.
- Examinar las características de las protopalabras y de las primeras palabras convencionales que expresan.
- Analizar los tipos de gestos comunicativos.
- Indagar en los lactantes las manifestaciones no verbales de emociones.
- Determinar la presencia de comprensión verbal.
- Identificar procesos de atención y acción conjunta.
- Establecer la presencia de interacciones sociales.
- Sondar el tipo de imitación en lactantes.



CAPÍTULO I



Conductas comunicativas preverbales
en el desarrollo normal del niño



Avendaño & Miretti (2006)⁵ definen al lenguaje como

“una actividad humana compleja que asegura las funciones básicas de comunicación y representación”.

El proceso que lleva al lactante a transformarse en un hablante competente es complejo. Según Fernández Lozano (1996)⁶ la complejidad que subyace al proceso de adquisición del lenguaje requiere para su estudio la colaboración de distintas disciplinas que intentan responder a cómo una persona adquiere su conocimiento del lenguaje y las condiciones que facilitan un exitoso dominio del mismo. Entre las principales teorías sobre la adquisición del lenguaje, se destacan los modelos proporcionados por: Chomsky, Bruner, Piaget, Vigotsky, y Skinner.

A través de la Teoría Innatista, Chomsky (1986)⁷ afirma que existe un dispositivo innato ubicado en el cerebro, el Dispositivo para la Adquisición del Lenguaje (LAD), que permite aprender y utilizar las normas que constituyen el lenguaje de forma casi instintiva. Los niños poseen la habilidad innata para la comprensión de la gramática del lenguaje, habilidad que van desarrollando a través de sus experiencias y aprendizajes, independientemente de su contexto familiar o cultural. A este mecanismo para comprender la gramática, lo denomina *“Gramática Universal”*.

Para cada lengua, el Dispositivo para la Adquisición del Lenguaje es capaz de recibir los estímulos lingüísticos del entorno del niño y, a partir de ellos, derivar las reglas gramaticales universales que componen el lenguaje y así formar oraciones nuevas y bien estructuradas. Dicho de otra forma, programa al cerebro para analizar el lenguaje escuchado y extraer estas reglas, específicas de cada entorno.

Por su parte, Bruner (1984)⁸, sostiene que para que el niño reciba las claves del lenguaje, debe participar primero en un tipo de relaciones sociales que actúen de modo consonante con los usos del lenguaje en el discurso. A estas formas de relación entre niños y adultos, las denomina formatos de interacción.

Se trata de una especie de juegos que poseen una estructura determinada, que cambia en función de la edad y en las que el adulto desempeña un papel fundamental de

⁵ Estas funciones son simultáneas y complementarias en la actividad lingüística de cada uno de los hablantes.

⁶ Las importantes repercusiones educativas y sociales que se derivan del estudio del desarrollo lingüístico, hacen de él un campo de investigación abierto a múltiples disciplinas y a diversos paradigmas intradisciplinarios.

⁷ Lingüista, filósofo, politólogo y activista estadounidense. Es profesor emérito de lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX, gracias a sus trabajos en teoría lingüística y ciencia cognitiva.

⁸ El autor manejó la hipótesis de que tal vez la estructura del lenguaje podría explicarse como una derivación a partir de las estructuras de acción e interacción.

organizador de la interacción, compensando las dificultades del niño en cada momento. Estos juegos de formatos constituyen un contexto ideal para aprender a hablar.

Bruner (1986)⁹ considera que tanto las cogniciones como los contextos son cruciales para el desarrollo del lenguaje. Su teoría sugiere que el niño aprenda a usar el lenguaje para *“comunicarse en el contexto de la solución de problemas”*. El niño necesita de dos fuerzas para lograr el aprendizaje del uso del lenguaje. Una de ellas es el LAD de Chomsky; y la otra fuerza sería la presencia de un ambiente de apoyo que facilite el aprendizaje del lenguaje. Bruner denominó a éste, Sistema de Apoyo para la Adquisición del Lenguaje o SAAL. El SAAL está constituido por todas estas rutinas de interacción tan características (los formatos) que los adultos crean con los niños.

Jean Piaget resalta la universalidad de la cognición y considera que el contexto carece de importancia y de influencia. Según su teoría, el niño es un constructor activo de su conocimiento y del lenguaje.

Piaget (1975)¹⁰ plantea:

“Durante los dos primeros años de vida, el niño construye esquemas prácticos que se encuentran organizados de acuerdo con una lógica de las acciones, que es la lógica de la que nacerán las operaciones intelectuales. Esa lógica tiene su origen en la interacción del niño con el mundo”.

Por lo tanto, defiende que el pensamiento es independiente del lenguaje y que, de una manera u otra, el lenguaje, especialmente durante su desarrollo, se encuentra subordinado al pensamiento. Para Piaget, la función simbólica o semiótica está en los orígenes del lenguaje en el niño y se desarrolla previamente al fenómeno lingüístico.

Por su parte, Vygotski (1934)¹¹ afirma que tanto en el niño como en el adulto la función primaria del lenguaje es de carácter comunicativa y representativa y se adquiere a través de la relación entre el individuo y su entorno.

Antes de los dos años de edad, pensamiento y lenguaje se desarrollan por separado. A los dos años, confluyen: el pensamiento se vuelve verbal y el lenguaje se convierte en racional.

⁹ La función del SAAL es complementaria con la del LAD, y consiste en crear una especie de entramado para que el LAD chomskyano pueda funcionar adecuadamente.

¹⁰ El autor sostiene que la inteligencia es anterior al lenguaje, el cual, una vez adquirido, va a servir a lo cognitivo.

¹¹ El lenguaje infantil es inicialmente social y es exterior en forma y función. Paulatinamente el lenguaje se interioriza y pasa por un periodo egocéntrico con una forma externa pero con una función interna. Finalmente, se convierte en pensamiento verbal que tiene una forma interna.

A partir del lenguaje y la comunicación, la cultura se transmite al niño, quien la interioriza y la usa en función de sus necesidades. En este proceso, la interacción social entre el niño y su ambiente contribuye esencialmente al desarrollo cognoscitivo.

Por último, Plazas (2006), citando a Skinner (1957)¹², sostiene que el comportamiento verbal se explica en términos de estímulo y de respuesta, para lo cual se necesita una interacción hablante-oyente.

Ruiz Mitjana (2008), citando a Skinner (1957)¹³, plantea que el lenguaje no es más que un conjunto de respuestas verbales adquiridas por condicionamiento. Estas son concebidas como operantes verbales, como una clase de respuestas definidas por las condiciones antecedentes y consecuentes que controlan su ocurrencia. Skinner supone que las primeras respuestas operantes adoptan la forma de “comandos”, “tactos” y “respuestas de eco”. Un “comando” es un operante verbal que ocurre en condiciones de privación o de estimulación aversiva y trae consigo el refuerzo que la propia conducta verbal específica. Por ejemplo, el niño dice: “leche” y su mamá se la da. Un “tacto” es una respuesta de designación en la que el niño dice el nombre de algún objeto de su entorno y es premiado por la aprobación de la madre. Así, cuando el pequeño empieza a decir: “mamá”, su madre muestra en seguida una satisfacción. Y una “respuesta de eco” es la repetición de un enunciado del propio niño o del adulto. Su premio es de carácter autoestimuladorio.

Los mecanismos básicos para la adquisición del lenguaje son, desde esta perspectiva, la asociación, la imitación y el refuerzo.

En el proceso de adquisición del lenguaje se distinguen dos grandes periodos: un primer momento, llamado etapa prelingüística, que se extiende desde el nacimiento hasta los 12 a 15 meses de edad, en el que se establecen los primeros recursos comunicativos del niño, en particular con la madre; y otro, la etapa lingüística, que se sitúa entre el año y el año y medio y que comienza con la emisión de las primeras palabras. (Avendaño & Miretti, 2006)¹⁴.

Haller y cols. (2011), citando a Bates y cols. (1972)¹⁵, proponen que la comunicación temprana emerge en tres estadios: Período Perlocutorio (0 a 8 meses), Período Ilocutorio (8 a 14 meses), y Período Locutorio (a partir de 14/ 15 meses en adelante).

¹² En un principio, los niños simplemente imitarían el habla de sus padres, para después asociar determinadas palabras a situaciones, objetos o acciones.

¹³ Estos operantes verbales, entendidos como funciones propias de la conducta verbal, potencian el aprendizaje y la socialización del niño.

¹⁴ Cada una de estas etapas va marcando el surgimiento de nuevas propiedades y cualidades fonéticas, sintácticas y semánticas a medida que el niño crece.

¹⁵ Estos autores ponen la mirada en los periodos prelingüísticos y lingüísticos tempranos, que comprenden desde el nacimiento hasta los 18 meses de vida aproximadamente.

Las conductas del niño son primariamente reflejas y están dirigidas por sus necesidades internas o en respuesta a eventos externos.

Desde su nacimiento hasta el final del primer mes, la única expresión audible del bebé es el llanto, que es la primera manifestación sonora puramente refleja y, como tal, indiferenciada en cuanto al tono, sea cual fuere la razón del mismo.

El llanto permite al bebé el funcionamiento del aparato fonador, la necesaria oxigenación de la sangre y el establecimiento de la respiración normal. (Delval, 1994)¹⁶.

Por lo general, al inicio del segundo mes, el llanto ya no es una manifestación mecánica e indiferenciada, sino que el tono del sonido cambia con el contenido afectivo de dolor, hambre, u otra molestia; es decir, la variación de la tonalidad está relacionada con el estado de bienestar o malestar del bebé. Con el llanto logra comunicar sus necesidades al mundo que lo rodea y, como se da cuenta que gracias a él sus necesidades son satisfechas, lo usará voluntariamente.

Haller y cols. (2011), citando a Bates y cols. (1972)¹⁷, consideran que hacia los dos meses, los niños pequeños, que están despiertos, son capaces de orientar conductas preverbales que indican interés por su ambiente.

La estimulación visual o auditiva produce un cambio en el estado conductual del niño. La presentación repetida del mismo estímulo, resulta en habituación o en una cesación de la respuesta.

Al inicio del tercer mes, el bebé produce vagidos, sonidos guturales y vocálicos. Responde a sonidos humanos mediante la sonrisa y, a veces, con arrullos o murmullos. Las vocalizaciones que realiza aún no comunican deseos o necesidades, solo son respuestas reflejas.

Según Alarcos (1976)¹⁸, se tratan de articulaciones profundas de la cavidad bucal, principalmente sonidos aislados con carácter exploratorio.

A partir del tercer mes, aparece el balbuceo a través de sonidos claros y constantes. Piaget (1987)¹⁹, sostiene que el niño pasa de emitir sonidos aislados, como ejercitación articulatoria y auditiva primero, solo con función exploratoria; a expresar emisiones sonoras voluntarias o intencionales.

¹⁶ La respuesta del adulto al llanto del bebé es un buen mecanismo para asegurar la atención y la protección del niño.

¹⁷ Pueden demostrar preferencia por mirar patrones complejos como las caras. Los niños discriminan las expresiones faciales de los otros y prefieren la expresión de alegría. Este es un indicador de participación en un sistema afectivo de comunicación.

¹⁸ Este es el comienzo de la función de ejercitación articulatoria y auditiva, que hasta el momento solo tiene carácter exploratorio.

¹⁹ En este periodo el niño va tomando conciencia de que las fonaciones, gorjeos y sonidos guturales diversos que produce tienen un efecto en su entorno próximo y de esta forma aprende a comunicarse, estableciendo relaciones entre lo que emite y el efecto que esto produce.

Hacia el cuarto mes de vida, el niño comienza a usar su mirada para iniciar, mantener y concluir los intercambios con los otros. Este sería un indicador de la construcción de la intersubjetividad primaria.

“La intersubjetividad primaria surge en los intercambios emocionales y propioceptivos del bebé con sus cuidadores, en los que el bebé y la figura de apego responden de manera automática a las señales, gestos y ritmos de su compañero”. (Schettini, 2013)²⁰.

Sus habilidades de alcanzar y tomar las cosas están en pleno ejercicio por lo que, los objetos pasan a ser el foco de atención primario del niño. Hacia el final de éste periodo, a través de la mirada, sonrisa y vocalización, el niño es capaz de mantener ciclos rítmicos de atención y no atención, durante interacciones cara a cara con el adulto.

Las conductas comunicativas del niño comienzan a estar caracterizadas por la intención. Sarriá Sánchez (1991), citando a Bates (1972)²¹, define a estas conductas como *“señales conductuales con meta orientada”*.

La evolución sensorial y motriz permite el crecimiento del niño para actuar sobre su ambiente de una manera más intencional. Experimenta sobre las propiedades físicas de su ambiente, a medida que comienza a manipular diferenciadamente los objetos. La exploración de los objetos, le permitirá ir descubriendo las funciones de éstos. Comienza a establecer sus primeras asociaciones significante- significado.

En esta etapa surge el balbuceo rudimentario, caracterizado por sonidos resonantes que tienen frecuencia más elevada. Se percibe la aparición de sonidos muy graves y muy agudos, como gruñidos y chillidos respectivamente. Además se amplía la cantidad de fonemas porque se incluyen consonantes largamente sostenidas. Hacia los seis meses surgen las primeras combinaciones consonante- vocal, con cierre de tracto vocal. También aparecen los elementos suprasegmentales (entonación, ritmo, acento) y el niño comienza a comprenderlos (Narbona y Chevie Muller, 2001)²².

²⁰ Se trata inicialmente del estado de empatía del bebé con su mamá, estar en comunicación y paulatinamente en un periodo de transición que abarca de los 4 hasta los 8 meses con la incorporación del objeto. El niño presenta atención selectiva dirigida a su madre o al objeto, pero no logra atender de manera conjunta a la madre y al objeto.

²¹ El niño intencionalmente comienza a usar sus sonidos para participar a otros en interacciones o para obtener determinadas conductas de los adultos. Comienzan a aparecer los turnos en las interacciones niño/ adulto y las emisiones cumplen la función de llamado.

²² Todavía el repertorio fonético no corresponde a la lengua materna y hay coincidencia de sus propias emisiones por la mielinización de la vía auditiva.

Surge la función instrumental. Según Halliday (1973)²³, a través de ésta función el niño se dirige a satisfacer sus necesidades. Se centra en el objeto (mira al objeto y a la persona) y señala lo que quiere.

En el sexto mes, se esboza la aparición de una segunda línea de observación de la mirada. Cuando el niño está comprometido cara a cara con el adulto, y éste mira el objeto, el niño seguirá el traslado del adulto visualmente, y mirará al objeto.

En el Periodo Ilocutorio, el niño desarrolla una conciencia de su potencial para controlar al adulto. Usa intencionalmente señales no verbales, tales como gestos, miradas y vocalizaciones, para dirigir la atención del adulto hacia objetos y eventos.

Karousou (2003), citando a Sugarman (1984)²⁴, sostiene que el niño aprende que existen medios para lograr fines. Primero desarrolla acciones simples orientadas sólo a objetos o sólo a personas, luego acciones complejas, orientadas sólo a objetos o sólo a personas, para llegar después a las acciones de coordinación persona- objeto.

Aparece el balbuceo canónico. El niño comienza a producir sílabas bien formadas del tipo consonante- vocal. Luego este balbuceo se reduplica, formando una cadena de sílabas idénticas (“*ma, ma, ma*”; “*ta, ta, ta*”), y se diferencia (por ejemplo, “*papapa*” se diferencia de “*patata*”). Entre los nueve y diez meses, hay un silencio que coincide con la indicación (señala y dice “*ta*”), lo que deviene, posteriormente, en una disminución de repeticiones silábicas (Narbona y Chevie Muller, 2001)²⁵.

Durante este período se da el uso de gestos reguladores, deícticos (señalamiento) y expresivos; como también, el desarrollo de las funciones interactiva, reguladora y personal.

La función interactiva se refiere a la utilización del lenguaje como medio para relacionarse con los demás. La función reguladora alude a la utilización del lenguaje como instrumento de control, para modificar o regular la conducta de los demás. Y la función personal supone la utilización del lenguaje con el fin de exponer y afirmar la propia personalidad frente a los demás. (Halliday, 1973)²⁶.

²³ Si bien su conducta es intencional, todavía no es capaz de solicitar la ayuda del adulto para resolver algún problema con un objeto; por ejemplo, cuando no puede alcanzarlo.

²⁴ Es esta competencia para coordinar esquemas de acción y de interacción la que define a este nuevo período en el desarrollo de la comunicación intencional, que corresponde al estadio quinto de la evolución de la inteligencia sensoriomotora.

²⁵ Como requisito previo para empezar a balbucear, los bebés necesitan, desde las primeras semanas de vida, oír cómo los adultos hablan en su entorno y, al mismo tiempo, oír también como les hablan directamente. Solo de esta manera pueden aprender a asociar los sonidos que oyen con los movimientos articulatorios del aparato fonador.

²⁶ Para el autor, un análisis puramente estructural, que no preste atención a las funciones comunicativas, es una investigación simplemente descriptiva, incapaz de llegar a principios explicativos sobre el funcionamiento del lenguaje.

Se pone en juego la intersubjetividad secundaria. Escudero Sanz (2013), citando a Bates (1972)²⁷, considera que el niño, gracias a la conquista de la noción de objeto permanente, logra alternar su atención selectiva entre su madre y el objeto, compartiendo una actividad en la que la inclusión de este tercer miembro, el objeto, es fundamental ya que posibilita el desarrollo de la atención conjunta.

Aproximadamente hacia los diez meses de edad se da el comienzo de la comprensión verbal. El niño se inicia en la discriminación y decodificación de palabras significativas para su vida diaria, y empieza a interpretar algunas órdenes verbales simples.

Las señales del niño cambian a través de un proceso de convencionalización. Estas señales se traducen en los gestos convencionales y las protopalabras. Sih (1999), citando a Bates (1987)²⁸, define a los gestos convencionales como comportamientos intencionales cuya función y forma son reconocibles tanto por el hablante como por el oyente.

Harrinson, Lombardino & Stapell (1986), citando a Bates (1975)²⁹, afirman que las protopalabras son producciones que se aproximan a las palabras.

Cuadro N° 1: Clasificación de las Protopalabras

Protopalabras usadas con una acción determinada	Protopalabras usadas para representar a un objeto o evento en varios contextos	Protopalabras usadas como un acto o ritual
El niño utiliza siempre la misma expresión o sonido “ete”, cuando está señalando para pedir algo.	El niño dice “guau” al ver animales (pato, perro, gato) en un dibujo o en vivo.	El niño hace el sonido “mmm” que ha escuchado a los adultos hacer cuando terminan de comer algo rico.

Fuente: Adaptado de Harrinson, Lombardino & Stapell (1986)³⁰

A medida que los gestos y protopalabras van adquiriendo un matiz más convencional, las conductas comunicativas de los niños son más claras, abandonando cada vez más la dependencia del contexto para ser interpretadas.

En el Periodo Locutorio comienza a desarrollarse el habla como expresión oral del lenguaje en construcción. Las protopalabras se vuelven reconocibles como palabras

²⁷ Existen dos conductas comunicativas intencionales indicadoras de la atención conjunta: los protodeclarativos y los protoimperativos.

²⁸ Señalar, mostrar, agitar, y dar, son gestos convencionales observados en el desarrollo de los niños entre los 10 y los 13 meses de edad.

²⁹ Según el autor, las protopalabras son las primeras formas fonéticamente estables que se utilizan en combinación con gestos.

³⁰ Como el niño comienza a usar formas convencionales de comunicación gestual y vocal, la intervención del adulto debería estimular las funciones de las señales del niño y facilitar las combinaciones de gestos convencionales y vocalizaciones.

convencionales, con su uso repetido. Estas primeras palabras están estrechamente relacionadas con el ambiente, y su significado es a menudo la manifestación del contexto que rodea al niño.

Sarlé (2006)³¹ sostiene que las primeras palabras que el niño aprende a decir suelen denominar nombres de personas u objetos y actividades con las que el niño tiene contacto y que se usan habitualmente en sus rutinas sociales interactivas (ejemplo, “*adiós*”). Los niños utilizan las primeras palabras haciendo sobreextensiones, usando una palabra para designar a todos los objetos que comparten una de sus propiedades (por ejemplo, “*perro*” para referirse a todos los animales de cuatro patas), y subextensiones, usando una palabra general que denota más de una función (por ejemplo, “*coche*” referido a un coche en movimiento).

Estas primeras frases de los niños que consisten en una sola palabra, son llamadas holofrases porque funcionan como frases y pueden expresar significados que son más complejos que simples etiquetas (ejemplo, un niño dice “*mamá*” pero está intentando expresar un mensaje más complejo “*mamá ven aquí*”).

Según Castañeda (1999)³², el niño comienza a responder a preguntas a medida que su comprensión evoluciona y su léxico inicial se enriquece. Las primeras respuestas son generalmente nombres de personas y objetos. Este período evoluciona con el uso de recursos verdaderamente simbólicos, que representan objetos o eventos, sin la ocurrencia del evento, o la presencia de un referente, tal como un objeto o persona.

Entre los diferentes gestos que producen los bebés, el gesto de señalar ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura. Probablemente, se deba a la pluralidad de funciones que se le han atribuido así como a la diversidad de hipótesis, acerca de su origen, que se han elaborado.

Delgado, Gómez y Sarriá (2010), citando a Werner & Kaplan (1984)³³, consideran que los bebés utilizan gestos con una única función: el gesto de mostrar se asocia con una función declarativa; mientras que el gesto de pedir ser alzado en brazos se vincula con la función imperativa; el de señalar, en cambio, además de poder usarse tanto con una función imperativa como declarativa, se relaciona con la función específica de señalar para los demás, es decir, con el deseo del niño de compartir el objeto con otra persona.

³¹ Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Lic. en Ciencias de la Educación y Magíster en Didáctica. Prof. de Educación Preescolar.

³² La generalización de las palabras a nuevas situaciones es un indicador de comunicación simbólica.

³³ Sugirieron que el señalar es principalmente un mecanismo atencional perteneciente a los mecanismos que permiten percibir una imagen separando una figura de un fondo difuso.

El gesto de señalar se define como la extensión del brazo y dedo índice hacia un objetivo que, aunque no siempre se señale, coincide con la dirección de la mirada del niño. Usualmente aparece en el desarrollo entre los doce y los catorce meses. (Schaffer, 1984)³⁴.

Una configuración similar al gesto de señalar es la que se identifica como reaching. En ella el brazo se encuentra extendido con la palma de la mano hacia abajo y abierta.

Español y Rivière (2000), citando a Murphy & Messer (1977)³⁵, sugieren:

“El gesto de señalar paulatinamente reemplaza al reaching en el desarrollo”.

Franco & Butterworth (1996)³⁶, realizaron una investigación que consideraba el contexto y el tipo de estímulo utilizado, de este modo diseñaron dos condiciones experimentales.

Cuadro N° 2: Tipos de condiciones experimentales

Condición declarativo- referencial	Condición imperativo- instrumental
Se promovía la intención de compartir con la madre el interés hacia la situación, sin que necesariamente ésta indujera en el niño el deseo de agarrar el objeto.	Diseñada para elicitación la intención de manipular un juguete y pedir ayuda al adulto para poder alcanzarlo.

Fuente: Adaptado de Franco & Butterworth (1996)³⁷

Los gestos deícticos aparecen entre los nueve y doce meses de edad. Se refieren a apuntar, mostrar, ofrecer, dar y realizar peticiones en forma de ritual. Por ejemplo, extender el brazo con la mano abierta y la palma hacia arriba.

³⁴ Aunque existen registros de una producción del gesto, si bien menos frecuente, en niños de diez meses de edad.

³⁵ Se basaron en observaciones que señalaban un incremento del gesto de señalar y una disminución del reaching entre los nueve y los dieciocho meses.

³⁶ Interpretaron sus resultados como una evidencia en contra de que el origen del gesto de señalar se encuentre en la sustitución del reaching y a favor de que las funciones de los dos gestos se originan desde contextos diferentes de comunicación: declarativo- referencial para el gesto de señalar, e imperativo- instrumental para el reaching.

³⁷ Observaron que el gesto de señalar fue usado principalmente en la condición referencial y el reaching en la condición instrumental.

Farkas (2007), citando a Goodwyn, Acredolo & Brown (2000)³⁸, afirma que estos gestos intencionales tempranos representan un claro avance sobre el actuar meramente sobre los objetos, pero todavía son primitivos en cuanto a la complejidad de la representación, ya que el significado del referente es claro sólo si el observador sigue la trayectoria del gesto hacia su objetivo. Pero constituyen un importante paso en el desarrollo simbólico y el camino hacia el aprendizaje del lenguaje verbal.

Haller y cols. (2011), citando a Camaioni (2003)³⁹, sostienen que los gestos deícticos emergen de igual manera en niños y en niñas, se incrementan linealmente y se correlacionan positivamente con el desarrollo del lenguaje y del discurso.

Moro y Muller Mirza (2017), citando a Capirci & Caselli (1994)⁴⁰, indican que los gestos simbólicos surgen entre los doce y quince meses de edad, y constituyen acciones físicas simples que pueden ser usadas para representar objetos y eventos, así como expresar deseos, necesidades, pensamientos y emociones. Estos gestos tienen una función comunicativa y nominativa, representan un referente específico, conllevan su significado en su forma y éste no cambia con el contexto, sustituyen el habla y tienen una función utilitaria hasta que los equivalentes verbales sean posibles.

Farkas (2007), citando a Iverson (1994)⁴¹, subdivide éstos en gestos sociales, los cuales se incluyen en una rutina social (ejemplo, mover la mano para saludar o despedirse), y simbólicos o inactivos, los cuales representan la forma o función de un referente (ejemplo, brazos extendidos a los lados del cuerpo, moviéndolos hacia arriba y hacia abajo, refiriéndose a un pájaro).

Una vez que el niño ya ha adquirido el lenguaje verbal, los gestos simbólicos o representacionales evolucionan hacia los gestos icónicos. Estos aparecen aproximadamente a los tres años de edad, cumplen una función afirmativa y acompañan al habla, en vez de sustituirla.

³⁸ El desarrollo de los gestos deícticos requiere de una intención comunicativa triádica, la cual se refleja en los episodios de atención compartida, sin la cual éstos no son posibles.

³⁹ El autor considera que la señal del gesto deíctico presenta dos funciones principales: en primer lugar, como gesto declarativo implica una acción que dirige la atención del receptor a un objeto o evento de interés. En segundo lugar, como gesto imperativo, en cambio, exige algún tipo de acción de parte del receptor, usando a éste como herramienta social.

⁴⁰ Para los autores, los gestos simbólicos contribuyen en el desarrollo, tanto de un modo indirecto comunicando aspectos no hablados del estado cognitivo del niño, como de una manera directa en la cual ofrecen al infante una manera más simple de expresar y explorar ideas que serían difíciles de pensar en un formato verbal.

⁴¹ Los gestos simbólicos se desarrollan de manera diferente a los gestos deícticos: estudios de seguimiento en niños muestran que a los veinte meses de edad los gestos simbólicos declinan en relación al incremento de la producción verbal.

González Moreno y Solovieva (2015), citando a Boyatzis & Watson (1993)⁴², refieren que, alrededor de los tres años de edad, el niño tiende a utilizar una parte de su cuerpo para representar, por ejemplo, una herramienta (ejemplo, usa su dedo como si fuera el cepillo de dientes), pero hacia los cinco años, la capacidad de simbolización se enriquece y complejiza hasta el punto que es capaz de comprender o ejecutar la acción por sí misma, sin necesidad de que la herramienta esté presente (ejemplo, mover la mano como si estuviera sosteniendo un cepillo de dientes). Por lo tanto, a esta edad el símbolo se ha distanciado del referente lo suficiente como para no requerir ningún símbolo concreto.

De este modo, los gestos predicen los posteriores hitos del desarrollo lingüístico: como indicadores relevantes de una etapa prelingüística, como conductas que preceden y preparan la emergencia del lenguaje verbal.

⁴² Los gestos icónicos se aprenden a través de rutinas interactivas con los adultos, de la observación de modelos o por acciones realizadas con el objeto de referencia.

CAPÍTULO II



Primeras interacciones sociales entre
el niño y el adulto.



Desde la perspectiva de Bruner (1984)⁴³ puede verse la construcción compartida de estructuras operativas cuyo enriquecimiento se obtiene socialmente. Al adquirir lenguaje, se adquiere un conjunto organizado de reglas, hábitos y modos de sentir, como también un conocimiento del mundo que es compartido por un grupo social.

Desde pequeños, los bebés utilizan medios disponibles, como chupar o mover la cabeza, para lograr fines (Narbona y Chevie Muller, 2001)⁴⁴.

González del Yerro (2010), citando a Tronick & Cohn (1989)⁴⁵, considera que otra facultad que predomina durante los primeros doce meses lo constituye la actividad social y comunicativa. El niño y la madre mantienen turnos de interacción que son garantizados por la capacidad de la madre para diferenciar las razones por las que su hijo llora, sonrío o mira. Entre madre e hijo conforman un sistema comunicativo capaz de reparar los problemas de coordinación que se producen.

La mayor parte del trabajo de reparación lo lleva, lógicamente, la madre. Ella es la que interpreta las conductas del bebé como intencionales, como si tuvieran un determinado significado comunicativo tal como señalar, desear o rechazar algo.

En tercer lugar, aparece otra característica que es la sistematicidad. El niño despliega su actividad de manera repetitiva sobre diferentes objetos. Inicialmente, cuenta con muy pocos medios, por lo tanto, tendrá que aprender a combinarlos para mejorar su interacción con el mundo. Este concepto de sistematicidad le permite establecer rutinas y así el orden de los acontecimientos que lo conducen a la noción de anticipación (Piaget, 1987)⁴⁶.

Finalmente, la cuarta facultad consiste en la abstracción. Según Bruner (1986)⁴⁷, ésta se refiere a las reglas de percepción del bebé y a las acciones del niño tendientes a la búsqueda de objetos permanentes y de pronósticos seguros.

Es gracias a las interacciones con la madre, que el niño establece las primeras referencias, es decir, la asociación entre un acontecimiento u objeto y su significado. Esta capacidad cognitiva le permite al niño la apropiación de los sistemas simbólicos y de las herramientas necesarias para pensar y vivir en sociedad.

⁴³ El niño nace en un mundo social que le habla, que interpreta y maneja sus emisiones para satisfacer sus necesidades y deseos.

⁴⁴ Esto permite inferir que en la totalidad de su acción existe la anticipación del resultado.

⁴⁵ Considera que la reciprocidad perfecta tiene su base en la capacidad del sistema comunicativo madre- hijo para reparar las descoordinaciones que se producen.

⁴⁶ Que esas actividades se den en situaciones restringidas y repetidas permite el establecimiento de rutinas en las que el niño aprende en qué orden se producen los acontecimientos y emite las vocalizaciones para obtener el resultado deseado; de modo que puede formar esquemas anticipatorios de acciones y palabras, aprende a inferir intenciones, a extraer significados, y a combinar acciones y vocalizaciones para llegar al fin esperado.

⁴⁷ Esta búsqueda se pone de manifiesto, por ejemplo, en la sorpresa del niño cuando el tren que desaparece por un túnel aparece a la salida con otro aspecto.

Belinchón Carmona, Rivière y González (1992)⁴⁸ sostiene que resulta muy importante que en estas primeras interacciones, las conductas del niño permitan inferir que el mismo percibe desde muy temprano su entorno como un conjunto de sujetos sociales con intenciones y con autonomía en la forma de actuar. Esto supone que el bebé se encuentra incluido en un “*sistema afectivo de comunicación*” (Tronick, 1989)⁴⁹.

Estas interacciones se llevan a cabo en lo que Vigotsky denomina la Zona de Desarrollo Próximo.

“Los estados afectivos se irán haciendo más complejos y específicos porque a la Zona de Desarrollo Próximo se irán incorporando estados y diferenciaciones de estados más sutiles, conforme la Zona de Desarrollo Actual se vaya ensanchando”. (Narbona y Chevie Muller, 2001)⁵⁰.

Los contextos naturales se configuran en formas convencionales y son considerados como formatos. El formato es una interacción rutinizada y repetida en la cual el adulto y el niño actúan y en ese actuar se implican mutuamente. Estos formatos surgen antes del habla léxico- gramatical y son vehículos cruciales en el paso de la comunicación al lenguaje. Según Bruner (1986)⁵¹, es el procedimiento comunicativo más eficaz que crean el adulto y el niño que se va haciendo cada vez más convencional.

Estas secuencias rutinarias le posibilitarán al niño percibir las intenciones de los otros, lo que resulta fundamental para la adquisición del lenguaje ya que le permitirá comprender que detrás de las palabras hay significados. Existen cuatro tipos de formatos: el de atención conjunta y acción conjunta, el formado por las interacciones sociales, y el denominado episodios simulados.

En el formato de atención conjunta, el niño tiende a salir de la díada e incluir en las protoconversaciones al objeto (Halliday, 1973)⁵². Se trata de un fenómeno socio-cognitivo que sucede cuando niño y adulto están focalizados en el mismo objeto o evento de su entorno y ambos son conscientes de este foco atencional conjunto. Por lo tanto, este fenómeno es mucho más que simplemente dos personas mirando el mismo objeto al mismo tiempo, ya que implica poseer una consciencia subjetiva interna, es decir, poseer la mutua

⁴⁸ El bebé tiene una especie de representación interna del acontecimiento y de sus afectos y ésta representación es un logro compartido por la díada.

⁴⁹ Este compartir se puede trunca ante una madre no implicada en dicho sistema y que promueve en el niño el despliegue de conductas dirigidas a sí mismo.

⁵⁰ Todo esto da cuenta que el niño, menor de un año, es un ser social que sabe muchas cosas del lenguaje antes de adquirirlo.

⁵¹ Estos procedimientos se construyen a partir de situaciones en las que la mamá se dirige a su bebé e intercambian miradas, gestos, vocalizaciones y sonrisas.

⁵² Los niños desarrollan su habilidad de coordinar su atención con la de un interlocutor en relación a un objeto de su entorno.

comprensión de que el foco atencional sobre un objeto externo está siendo compartido (Aravena Bravo, 2008)⁵³.

Butterworth & Jarrett (1991)⁵⁴ afirman:

“La atención conjunta es la piedra angular de la realidad social compartida, una precondition para la adquisición y uso del lenguaje, y en su sentido más profundo, para la formación y mantención de la cultura”.

Escudero Sanz (2013), citando a Tomasello (1995)⁵⁵, señala que la atención conjunta consiste en la habilidad por parte del bebé de coordinar su atención con la de un interlocutor en relación a un objeto o evento de su entorno. Para que los bebés sean capaces de mostrar patrones de atención conjunta, deben producirse una serie de requisitos. Por un lado, deben ser capaces de seguir la mirada de los adultos hacia el objeto al que se están refiriendo, y a la vez saber indicar ellos mismos la orientación hacia los objetos; es decir, deben saber modificar el foco de atención de los adultos hacia otro objeto o evento interesante para ellos.

Por otro lado, los bebés deben saber respetar los turnos de palabra a la hora de comunicarse con los adultos. Y, además, tienen que empezar a entender que las acciones de los otros llevan asociadas unas intenciones que ellos pueden interpretar, e incluso predecir, si la situación en la que se encuentran es conocida.

Casanova (2017)⁵⁶ sostiene que la atención conjunta se inicia cuando los bebés son capaces de combinar dos maneras de relacionarse con el entorno, que antes ocurrían de forma separada: la interacción social y la acción sobre los objetos. Una vez conseguida la habilidad de centrarse en ambos a la vez, el niño es capaz de comunicarse con el adulto sobre el objeto. No se trata de simplemente alternar la mirada, sino de comunicar sobre pensamientos o emociones acerca del objeto.

González Moreno (2018), citando a Adamson & MacArthur (1995)⁵⁷, considera que para que haya atención conjunta, los dos interlocutores deben estar pendientes del centro de atención y participar activamente en la interacción. Al mismo tiempo, los bebés deben

⁵³ Para establecer una situación de atención conjunta, el niño debe tener conciencia de que el objeto al que está mirando, y el cual está fuera de la diada niño-adulto, está siendo observado también por el adulto.

⁵⁴ Define la atención conjunta como la capacidad de seguir la dirección de la mirada del otro o *“mirar donde alguien más está mirando”*.

⁵⁵ La atención conjunta no es simplemente que dos personas estén mirando el mismo objeto a la vez. Tampoco es que una persona esté observando a otra mientras ésta explora un objeto, ni tampoco es cuando el niño alterna su atención entre dos fenómenos, una persona y un objeto, con igual interés.

⁵⁶ A través de la mirada y el estado de ánimo se pueden compartir muchos significados de comunicación. Se puede expresar interés, intención, placer, deseo o recelo.

⁵⁷ Se considera a esta habilidad la base del desarrollo social, cognitivo y del lenguaje; a la vez que es una condición necesaria para establecer relaciones comunicativas.

darse cuenta de que los adultos quieren compartir un centro de interés con ellos, es decir, comprender que los adultos tienen la intención de transmitir información sobre un objeto o evento externo. Por lo tanto, se puede afirmar que, a partir de esta atención, los bebés descubren que los demás son agentes intencionales.

El segundo está constituido por el formato conocido como acción conjunta, en el que los integrantes de la díada comparten una actividad con un objeto externo a ellos que se incluye a partir de la petición por parte del niño. En esta petición de objeto, el niño invita al adulto a que incorpore el elemento a un juego interactivo.

En la petición de objeto, la tarea fundamental es incorporar la referencia dentro del pedido así como también el ajuste de esa referencia a los requerimientos lingüísticos y culturales ya que aprender a pedir no significa simplemente aprender el lenguaje, sino también aprender la cultura. Así, la acción conjunta, no solo posibilita al niño organizar el campo semántico y sus marcadores gramaticales, sino que además constituye una de las áreas más relevantes para que domine determinadas técnicas en relación al uso del lenguaje. En ella se destacan las técnicas para requerir o para ofrecer (Vila y Zanón, 1989)⁵⁸.

Gonzalo García (2018)⁵⁹ considera que el juego de “*dar y tomar*” consiste en dar un objeto al bebé, esperar, y realizar un gesto para que lo devuelva; el adulto se lo vuelve a dar y espera de nuevo a que se lo devuelva y así sucesivamente hasta que el adulto o el niño deciden no continuar con el juego. No solo es un juego de acción conjunta, adulto y niño actúan sobre un objeto de forma conjunta; sino, sobre todo, es una auténtica conversación sin palabras. Este juego se puede complejizar en meter y sacar objetos o construir y tirar.

Romero y Gómez (2008)⁶⁰ afirman que el juego de construcción comienza alrededor del primer año y lo definen como:

“Un conjunto de acciones cotidianas hacia un fin específico- crear elementos más próximos a la realidad- donde los materiales utilizados cobran especial relevancia”.

La importancia de estos primeros juegos radica en que son la base de la comunicación, de la interacción y del desarrollo del lenguaje. Es necesario que se les dé un sentido, ya que tienen intencionalidad y ofrecen al niño la oportunidad inicial de atreverse a pensar y a hablar. Son instrumentos de pensamiento hasta que el niño pueda comunicarse

⁵⁸ Es por eso por lo que el dominio de la acción conjunta representa uno de los ámbitos que el niño debe conquistar para acceder y avanzar en el uso del lenguaje.

⁵⁹ El niño es el que inicia el juego experimentando la disposición de su compañero/a para participar y buscando regular su conducta.

⁶⁰ Consideran que cuando un niño construye un elemento de la realidad no la está representando sino que está imitando la realidad, de modo que ya necesita tener cierto conocimiento sobre ella.

con palabras. Así, la acción conjunta, acción en la que se implican el adulto y el niño en un marco interactivo, aparece como uno de los dominios que el infante debe conquistar para acceder y progresar en el uso del lenguaje.

El tercer formato está formado por las interacciones sociales. En las interacciones, tanto la madre o cuidador principal y el niño, son activos en el proceso de comunicación, marcando el interés por comenzar, mantener o finalizar ese proceso. Al respecto, Nikodem (2009)⁶¹ hace referencia a las expresiones maternas que se pondrán en evidencia en relación a las situaciones de interacción.

Cuadro N° 3: Clasificación de las expresiones maternas

Tipo de expresión	Características
Inicio	La madre realiza el gesto de sorpresa. Presenta rasgos faciales como ojos dilatados, boca abierta con una sonrisa, cejas levantadas, oscilación de la cabeza hacia arriba, abajo y a un costado y al otro.
Mantenimiento y modulación de la sonrisa	Manifestación afirmativa de que la interacción está encaminada. Permite a la madre sostener la interacción.
Finalización	El fruncimiento del ceño, alejar la cara o desviar la mirada son señales que pueden ocurrir en este momento.
Rechazo	La falta de disposición para interactuar se transmite con la expresión de un rostro neutro y el desvío de la mirada.

Fuente: Adaptado de Nikodem (2009)⁶²

Estos rasgos de la realización del comportamiento facial de la madre facilitan la capacidad del bebé para aprender las expresiones faciales humanas.

⁶¹ Las secuencias de interacción madre- bebé son consideradas como series de intercambios recíprocos en que cada participante de la interacción se ve impulsado a responder y proponer al otro un mensaje al cual este puede, o no, responder a su vez.

⁶² En un primer momento, los diálogos precoces entre madre o cuidador primario y bebé son unilaterales, en el sentido que el adulto es el principal responsable de mantener la interacción, siendo él mismo, el que pregunta y contesta por el bebé.

Por su parte, Stern (1998)⁶³ describe las señales que emitirán los bebés a través de conductas sensoriales y/o motoras durante la interacción con el adulto.

Cuadro N° 4: Tipos de conductas de los bebés

Tipo de conducta	Significado
Volver la cabeza	Se entiende como señal de huida. También se la puede considerar como una pauta innata de evitación cuando algo se le acerca al rostro.
Esquivar la mirada y la cara con vistas al control periférico	Son movimientos intencionales del bebé que reflejan su estado motivacional interno y le permiten continuar la comunicación con la madre a través de la observación de sus movimientos.
Volver por completo la cabeza sin tener contacto ocular	Evidencia la finalización de la interacción.
Comportamientos mixtos o ambivalentes con la cabeza	Supone pautas motivacionales y conflictivas.

Fuente: Adaptado de Stern (1983)⁶⁴

Durante las primeras interacciones, el adulto suele adaptar y modificar su forma de hablar de acuerdo al desarrollo y a las necesidades del lactante utilizando un lenguaje simplificado. Este recurso utilizado por la madre, Clemente Estevan y Villanueva (1999)⁶⁵ lo denominan “*habla de interacción con el niño*”, el cual refiere a una serie de mecanismos de reciprocidad e interrelación que son eficientes para promover el desarrollo del lenguaje.

⁶³ Los comportamientos sociales provocados por el lactante ofrecen tres características: son exagerados en el espacio y la plenitud de la expresión puede ser máxima, su realización es desmesurada en cuanto a tiempo con una duración prolongada, y el repertorio está por lo general limitado a diversas expresiones que se efectúan con mucha frecuencia y estereotipia.

⁶⁴ Durante los primeros seis años de vida, el niño comienza a desarrollar la capacidad de leer las señales y expresiones correspondientes al comportamiento de otras personas. Hacia el final de este periodo, será capaz de distinguir la mayoría de las expresiones humanas básicas y conocerá ya las convenciones y señales fundamentales que regular el fluir de la interacción social.

⁶⁵ El lenguaje del adulto se caracteriza por la utilización de frases cortas, simples y bien formadas.

Garton (1994)⁶⁶ enuncia que en las interacciones tempranas la madre responde a su hijo y ello constituye un componente importantísimo en el proceso de aprendizaje del lenguaje. Para que el niño pueda desarrollar lenguaje resulta necesaria la interacción activa entre éste y un otro ya que el lenguaje no es simplemente la deducción innata de reglas a partir del entorno lingüístico disponible.

Los adultos además de proporcionarle los cuidados básicos al bebé, le otorgan un valor intencionado y comunicativo a las conductas expresivas y emotivas. De esta manera, el bebé se inserta en un mundo social formado por personas que interpretan sus llantos, sonrisas, gestos, entre otros. Por lo cual, la sensibilidad del adulto es de suma importancia en la comunicación con el lactante (Mariscal, 2008)⁶⁷.

Y el cuarto y último formato, el cual es mucho más avanzado, lo constituyen los denominados episodios simulados. Éste se refiere a los juegos simbólicos o juegos de como si en los que los objetos son utilizados de manera no convencional.

Alrededor de los dieciocho meses, el lenguaje comienza a acelerarse rápidamente y los niños cada vez tienen una mayor habilidad para utilizar diferentes imágenes, palabras, gestos, y símbolos que representan objetos concretos. Aquí los juegos son fundamentalmente simbólicos, es decir, los niños son capaces de utilizar su capacidad de representación mental para recrear un escenario de juego. Así, por ejemplo, pueden usar un bloque de madera como un teléfono, convertir una escoba en un caballo, o pueden hacer de cuenta que cocinan una comida en la cocina de juego.

Garvey (1985)⁶⁸ indica que el punto de partida del juego simbólico es el juego compartido, primero con la madre y después con sus pares. No se puede dar el juego simbólico en el niño si antes no ha habido, ni hay juego compartido. Los primeros juegos simbólicos, practicados entre los dieciocho meses y los dos años de edad, indican que el niño es capaz de dominar imágenes mentales. Estas se forman a partir de su experiencia y le permiten acceder a la función simbólica.

Al respecto, Piaget (1961)⁶⁹ sostiene:

“La función simbólica es la capacidad de evocar significados ausentes, ya sea un objeto o un acontecimiento, mediante el empleo de significantes diferenciados de sus significados”.

⁶⁶ El inicio de los intercambios verbales es la entrada del niño en intercambios sociales comunicativos.

⁶⁷ Las interacciones verbales que los adultos establecen con los bebés, desde un principio poseen un formato de conversación; en tanto que, los adultos los ayudan a construir y mantener una estructura de alternancia de turnos, aunque los bebés no puedan aun rellenar con palabras sus intervenciones.

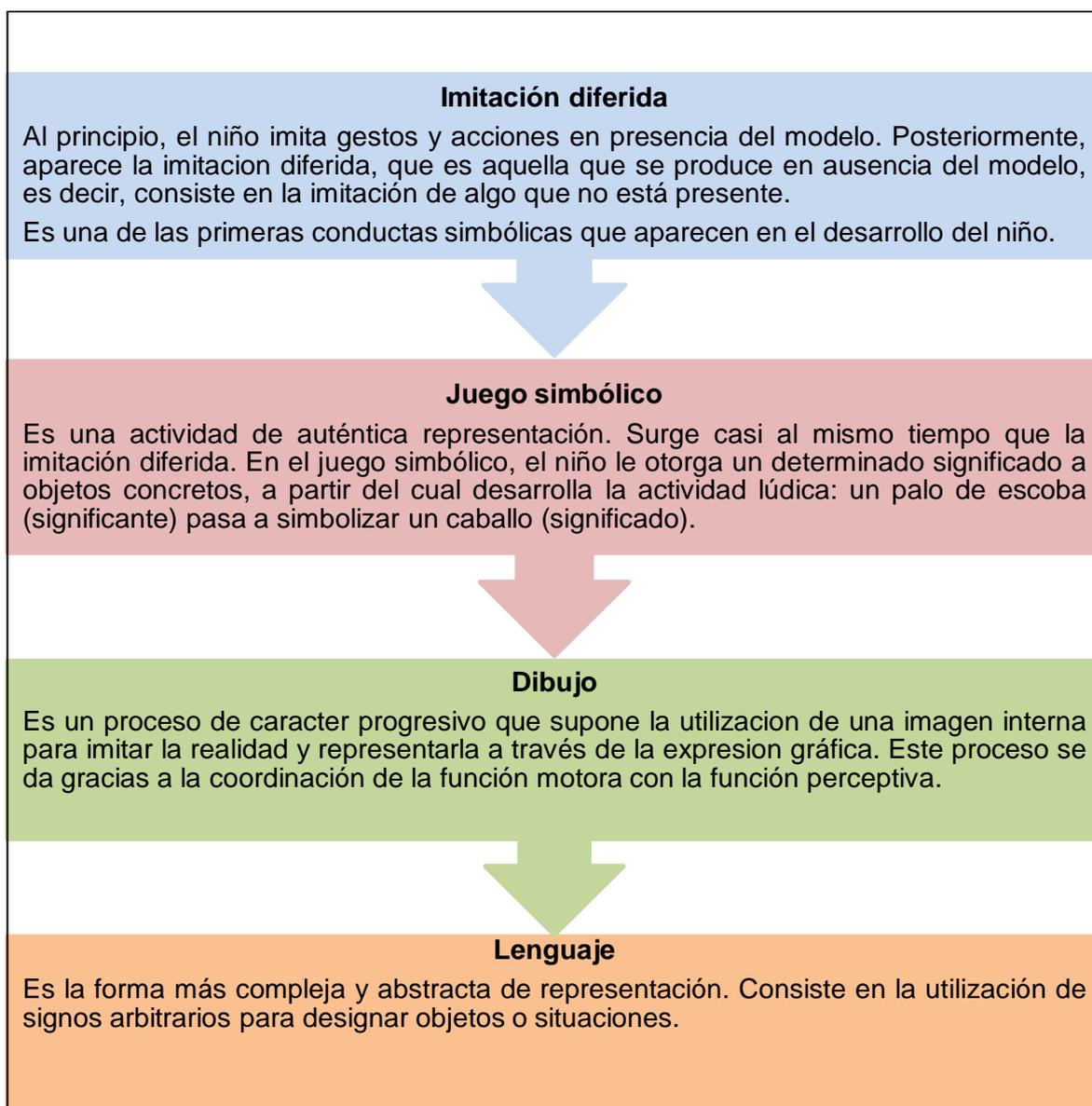
⁶⁸ Subraya la naturaleza social del juego simbólico, considerando, de esta manera, primario el juego con otros mientras que el juego solitario y la fantasía son para ella secundarios.

⁶⁹ Se define como la capacidad cognitiva de utilizar representaciones. El niño podrá utilizar objetos no sólo para actuar sobre ellos, sino también para que unos representen, estén en lugar de, signifiquen otros.

Roda Rivera (2019)⁷⁰ considera que la función simbólica refleja la capacidad de evocar objetos, comportamientos o situaciones no visibles, ocultas, fuera de la vista, o previamente vividas, mediante símbolos o signos. El niño debe haber adquirido permanencia de objeto para poder evocar lo que ya no está en su campo de visión.

Reyes Navia (1998), citando a Piaget (1973)⁷¹, propone que la función simbólica se puede manifestar a partir de cuatro conductas distintas.

Cuadro N° 5: Manifestaciones de la función simbólica



Fuente: Adaptado de Reyes Navia (1998)⁷²

⁷⁰ La función simbólica habilita al niño para diferenciar un significado, incluso ausente, (objeto, acción) de un significante (la palabra, el símbolo).

⁷¹ Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.

⁷² La aparición de la evocación representativa está ligada a la construcción de significantes diferenciados de los cuales aparecen las primeras manifestaciones de la función simbólica.

Quizhpe, Bojorque y Martínez (2001), citando a Piaget (1973)⁷³, diferencian varios estadios en el juego simbólico.

Cuadro N° 6: Estadios en el juego simbólico

Primer estadio	Segundo estadio	Tercer estadio	Cuarto estadio
<p>Se caracteriza porque después de las conductas en que el niño "juega a hacer" empieza a proyectar estas acciones a objetos nuevos, les atribuye sus propias conductas y generaliza la acción.</p> <p>Ejemplo: si antes hacía como que comía ahora hace como que su peluche come.</p>	<p>Se da otro tipo de juego complementario al anterior que consiste en la imitación de conductas que el niño ve en los otros, estas acciones las observa y las imita.</p> <p>Ejemplo: hace gestos como sus padres.</p>	<p>Se caracteriza por la transferencia de características o acciones de un objeto a otro, es decir, ya no es su experiencia directa sino la de otro, la que representa en un objeto nuevo.</p> <p>Ejemplo: toma una muñeca y dice que prepara la comida como su mamá.</p>	<p>Se caracteriza por un juego prolongado que supera lo anterior y que consiste en la imitación de los otros sin que ellos estén presentes. El niño asimila al otro y juega a que es el otro, enlazando la realidad con la fantasía.</p> <p>Ejemplo: actúa como un doctor.</p>

Fuente: Adaptado de Quizhpe, Bojorque y Martínez (2001)⁷⁴

Según Liberman (1984)⁷⁵, en el juego simbólico se distinguen tres niveles: el sintáctico, el semántico, y el pragmático.

⁷³ El juego simbólico ofrece al niño oportunidades para desarrollar habilidades, para transformar las experiencias pasivas en actividades, implica acción y participación que favorece el surgimiento de la conciencia, la autonomía, el pensamiento y la creatividad.

⁷⁴ Todas estas actividades lúdicas en las que el niño aprende a simbolizar comienzan alrededor de los dos años de edad, cuando ya tiene el nivel de comprensión que le permite imitar situaciones reales que realizan las demás personas.

⁷⁵ Relevante psicoanalista argentino. Fue discípulo de Enrique Pichón- Riviére y desarrolló su perspectiva. Entre sus obras, la más original, ha sido su libro en tres tomos "*Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*".

En relación al nivel sintáctico, para que haya un juego simbólico debe haber una referencia constante a un tiempo y un espacio diferente al momento en que ocurre el juego. Se juega escenificando con los elementos presentes una situación ausente.

En referencia al nivel semántico, para que éste se dé, es necesario que la categoría simbólica “*presencia- ausencia*” haya sido adquirida por el niño.

El nivel pragmático se reflejará cuando el juego tenga la intención de comunicar algo.

Sólo si estas tres áreas o niveles se dan conjuntamente, el juego ayudará a ampliar el universo simbólico de los niños.

El juego simbólico es un tipo de juego en el que los niños pueden desempeñar roles imitando situaciones que observan en la vida real. Para hacerlo utilizan la imaginación y crean representaciones mentales. Pero la importancia del juego simbólico en el desarrollo del niño no consiste solo en imaginar, sino que también permite el desarrollo del lenguaje del niño (Quicios Abergel, 2018)⁷⁶.

Según Tarrés (2015)⁷⁷, los beneficios del juego simbólico se observan en todos los planos del desarrollo infantil.

Cuadro N° 7: Beneficios del juego simbólico

Fomenta la imaginación y la creatividad	Incentiva el aprendizaje de nuevas conductas	Promueve la adquisición de habilidades sociales	Permite la adquisición de nuevo vocabulario
Ayuda a exteriorizar sentimientos y emociones	Facilita el conocimiento de sus propias posibilidades físicas	Facilita el conocimiento del entorno que lo rodea	Fomenta la autoestima y el autocontrol
	Estimula la curiosidad	Ayuda a estructurar el pensamiento	

Fuente: Adaptado de Tarrés (2015)⁷⁸

⁷⁶ Al compartir el juego utilizando el lenguaje como forma de comunicación, los niños también socializan.

⁷⁷ Los beneficios del juego simbólico se ven reflejados desde la psicomotricidad a la expresión de las emociones, incentivando y estimulando todo un abanico de habilidades personales y sociales de los niños a la vez que mejora su capacidad lingüística.

⁷⁸ El juego simbólico permite la exteriorización de conductas aprendidas mediante la observación pero también estimula el aprendizaje de nuevas. Asimismo, facilita la expresión de sentimientos y la activación de habilidades y competencias socioemocionales.

Así pues, el juego simbólico estimula el desarrollo de las funciones físicas, psíquicas, afectivas, lingüísticas, y sociales de los niños, aportando grandes beneficios en el proceso madurativo de los niños.

Según Puyuelo & Rondal (2003)⁷⁹, la adquisición del lenguaje es un proceso complejo, por lo tanto, es necesario resaltar la importancia del primer año de vida en el aprendizaje de éste, ya que a lo largo de este periodo el niño adquiere sus primeras experiencias formando capacidades que se constituirán en bases que le permitirán interactuar, a un nivel pre- verbal, con los adultos de su entorno.

⁷⁹ Los autores conciben al lenguaje como una conducta comunicativa, una característica específicamente humana que desempeña importantes funciones a nivel cognitivo, social y de comunicación ; que permite al hombre hacer explícitas las intenciones, estabilizarlas y acceder a un plano de autorregulación cognitiva y comportamental, al que no es posible llegar sin lenguaje.

DISEÑO METODOLÓGICO



Se presenta un tipo de diseño no experimental dado que no se manipulan intencionalmente las variables independientes; sino que se observan y se describen los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para luego analizarlos. Se trata de una investigación transversal, debido a que se centra en analizar el nivel de las variables propuestas en un momento dado.

Se propone una investigación de tipo descriptiva, ya que caracteriza una situación concreta sin afectar el comportamiento normal de los sujetos, con el objetivo de conocer las características de la población a través de la descripción de sus conductas comunicativas preverbales.

La población sujeta a estudio está constituida por lactantes de 12 y 15 meses de edad que concurren a un CAPS de la ciudad de Mar del Plata.

Los criterios de exclusión considerados son:

- Lactantes con déficit sensorial asociado (auditivo, visual, motor).
- Lactantes sin antecedentes de riesgo socio- comunicativo.
- Lactantes que hayan recibido tratamiento y orientación en el área de Fonoaudiología o que estén actualmente bajo tratamiento.

Se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia con un total de 21 niños:

- 9 lactantes de 12 meses.
- 12 lactantes de 15 meses.

En la investigación se consideraron las siguientes variables:

- Tipo de vocalizaciones.
- Tipo de balbuceo.
- Presencia de comprensión verbal.
- Características de las protopalabras.
- Características de las primeras palabras convencionales.
- Tipo de gestos comunicativos.
- Manifestaciones no verbales de emociones.
- Presencia de atención conjunta.
- Presencia de acción conjunta.
- Presencia de interacciones sociales.
- Tipo de imitación.

Tipo de vocalizaciones:

- Definición conceptual: Producciones vocales tempranas, con o sin sonidos reconocibles, en las que el niño produce grupos prosódicos, con cierta melodía y cierto ritmo, de duración variable.
- Definición operacional: Producciones vocales tempranas, con o sin sonidos reconocibles, en las que el niño produce grupos prosódicos, con cierta melodía y cierto ritmo, de duración variable, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Se evaluaron distintos tipos de vocalizaciones:

- En lactantes de 12 meses: sonidos vocálicos largos (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/); consonantes aisladas (/m/, /b/, /p/, /g/, /j/, /t/); gorjeos; vibraciones con los labios.
- En lactantes de 15 meses: sonidos vocálicos (/a/, /e/, /i/, /o/, /u/); consonantes aisladas (/m/, /b/, /p/, /g/, /j/, /t/); y se agregan (/n/, /ñ/, /k/, /d/).

Tipo de balbuceo:

- Definición conceptual: Emisiones sonoras voluntarias e intencionales que consisten en la pronunciación repetida de fonemas o sílabas.
- Definición operacional: Emisiones sonoras voluntarias e intencionales que consisten en la pronunciación repetida de fonemas o sílabas, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Se evaluaron tres tipos de balbuceo:

- En lactantes de 12 meses: balbuceo canónico (/ma/, /ta/); balbuceo reduplicado (/ma/, /ma/, /ma/); balbuceo mixto (/ma/, /ba/, /mamá/, /te/, /te/).
- En lactantes de 15 meses: balbuceo canónico (/ma/, /ta/); balbuceo reduplicado (/ma/, /ma/, /ma/); balbuceo mixto (/ma/, /ba/, /mamá/, /te/, /te/).

Presencia de comprensión verbal:

- Definición conceptual: Capacidad para discriminar y decodificar palabras significativas para la vida diaria e interpretar algunas órdenes verbales simples.
- Definición operacional: Capacidad para discriminar y decodificar palabras significativas para la vida diaria e interpretar algunas órdenes verbales simples, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluada por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Los criterios evaluados son:

- En lactantes de 12 meses: entiende peticiones muy sencillas (“no”, “no se toca”); comprende el tono de una frase (cuando se lo reta o felicita).
- En lactantes de 15 meses: reconoce y señala las partes del cuerpo cuando se le pide; identifica y señala un objeto que le es familiar cuando se le pide; comprende y sigue algunas órdenes simples.

Características de las protopalabras:

- Definición conceptual: Primeras formas fonéticamente estables cuyas producciones se aproximan a las palabras.
- Definición operacional: Primeras formas fonéticamente estables cuyas producciones se aproximan a las palabras, en lactantes de 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.
 - Este criterio se evalúa únicamente en lactantes de 15 meses. Los indicadores evaluados son: dice “ete” (cuando señala para pedir algo); dice “guau” (al ver animales en una imagen); dice “brum” (para referirse a un auto).

Características de las primeras palabras convencionales:

- Definición conceptual: Aproximaciones fonéticas a las palabras de los adultos que se emiten de manera aislada y en un determinado contexto.
- Definición operacional: Aproximaciones fonéticas a las palabras de los adultos que se emiten de manera aislada y en un determinado contexto, en lactantes

de 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

- Este criterio se evalúa únicamente en lactantes de 15 meses. Los indicadores evaluados son: dice palabras como, mamá; papá; agua; más; teta.

Tipo de gestos comunicativos:

- Definición conceptual: Señales corporales, no verbales, a través de las cuales los bebés expresan necesidades, deseos y emociones.
- Definición operacional: Señales corporales, no verbales, a través de las cuales los bebés expresan necesidades, deseos y emociones, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Se evaluaron tres tipos de gestos comunicativos:

- En lactantes de 12 meses: gesto deíctico (señala); gestos de uso social (dice “adiós” con la mano, saluda con un beso).
- En lactantes de 15 meses: gesto deíctico (señala); gestos de uso social (dice “adiós” con la mano, saluda con un beso); y se agregan gestos convencionales (muestra, agita, da).

Manifestaciones no verbales de emociones:

- Definición conceptual: Reacciones por medio de risas, gritos y llantos, a través de las cuales los bebés expresan estados afectivos.
- Definición operacional: Reacciones por medio de risas, gritos y llantos, a través de las cuales los bebés expresan estados afectivos, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluadas por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Los criterios evaluados son:

- En lactantes de 12 meses: sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta; llora cuando algo no es de su agrado.

- En lactantes de 15 meses: sonrío y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta; llora cuando algo no es de su agrado.

Presencia de atención conjunta:

- Definición conceptual: Habilidad por parte del bebé de coordinar su atención con la de un interlocutor en relación a un objeto o evento de su entorno.
- Definición operacional: Habilidad por parte del bebé de coordinar su atención con la de un interlocutor en relación a un objeto o evento de su entorno, en lactantes de 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluada por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.
 - Este criterio se evalúa únicamente en lactantes de 15 meses. El indicador evaluado es: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto.

Presencia de acción conjunta:

- Definición conceptual: Interacción entre el bebé y el adulto a través de una actividad que comparten con un objeto externo a ellos.
- Definición operacional: Interacción entre el bebé y el adulto a través de una actividad que comparten con un objeto externo a ellos, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluada por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Los criterios evaluados son:

- En lactantes de 12 meses: busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista; explora y manipula los objetos que están a su alcance.
- En lactantes de 15 meses: busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista; explora y manipula los objetos que están a su alcance; y se agrega observa ilustraciones en libros de cuentos.

Presencia de interacciones sociales:

- Definición conceptual: Intercambios entre el bebé y el adulto a través de sonidos, vocalizaciones, o gestos.
- Definición operacional: Intercambios entre el bebé y el adulto a través de sonidos, vocalizaciones, o gestos, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluados por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Los criterios evaluados son:

- En lactantes de 12 meses: reacciona al oír su nombre (sonríe, intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto); mantiene una pre conversación (vocaliza más durante los intervalos dejados libres por el adulto).
- En lactantes de 15 meses: reacciona al oír su nombre (sonríe, intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto); mantiene una pre conversación (vocaliza más durante los intervalos dejados libres por el adulto); y se agrega interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención (a través de palabras, sonidos, gritos, o llantos).

Tipo de imitación:

- Definición conceptual: Habilidad por parte del bebé de reproducir sonidos, movimientos faciales, y expresiones emocionales, en presencia de un modelo adulto.
- Definición operacional: Habilidad por parte del bebé de reproducir sonidos, movimientos faciales, y expresiones emocionales, en presencia de un modelo adulto, en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la ciudad de Mar del Plata, evaluada por medio de una grilla por edad donde se detallan los aspectos a observar en los niños. Se marcó si el indicador a evaluar estuvo presente/ ausente y se hicieron las observaciones según el caso para, posteriormente, analizar.

Las imitaciones evaluadas son:

- En lactantes de 12 meses: imita algunos sonidos vocálicos; imita movimientos faciales (saca la lengua, abre la boca, da besos al aire); imita expresiones emocionales de la cara del adulto (frunce el ceño: enojo, sonríe: alegría, hace "puchero": tristeza).

- En lactantes de 15 meses: imita todos los sonidos vocálicos; imita las exclamaciones que escucha; imita diferentes gestos faciales; emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

A continuación, se presenta el consentimiento informado utilizado en la investigación.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El siguiente trabajo de investigación "Características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad", lo estoy llevando a cabo como trabajo de tesis para obtener el título de Licenciada en Fonoaudiología.

La presente evaluación es conducida por Martina Cernutto, con el aval de la Universidad Fasta. El objetivo de esta investigación es "Analizar las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad de un CAPS de la Ciudad de Mar del Plata durante los meses de abril y junio del año 2019". Para ello, se utilizará una grilla por edad donde se detallen los aspectos a observar en los lactantes. Los datos observados se volcarán por escrito en la misma, para analizar posteriormente.

La participación en este estudio implica aceptar la observación y evaluación de conductas comunicativas en su hijo/a, siendo la misma estrictamente voluntaria.

La información que se recoja será de tipo confidencial y no se utilizará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación, solo dándose a conocer el análisis de la observación y pudiendo ser presentado en congresos y/o publicaciones científicas. Los resultados de la evaluación serán codificados usando un número de identificación y, por lo tanto, serán anónimos. Todos los estudios como sus resultados son de propiedad de la investigadora y no serán entregados a los participantes.

Desde ya le agradecemos su participación.

Cernutto, Martina
Estudiante de Lic. En Fonoaudiología
Facultad de Ciencias Médicas. Universidad FASTA

Yo en mi carácter de padre/ madre, habiendo sido informado/a y entendiendo los objetivos y características del estudio de investigación, "Características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad", acepto participar en la evaluación de mi hijo/a.

Nombre del participante

Firma del participante

Fecha

Se presentan los instrumentos utilizados para la recolección de datos en la investigación.

EDAD	VARIABLE	CONDUCTAS A OBSERVAR	PRESENCIA	AUSENCIA	OBSERVACIONES
12 MESES					
	Tipo de vocalizaciones	Sonidos vocálicos largos: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/.			
		Consonantes aisladas: /m/, /b/, /p/, /g/, /j/, /t/.			
		Corjeos: quiebres en la voz.			
		Vibraciones con labios			
	Tipo de balbuceo	Balbuceo canónico: produce sílabas bien formadas del tipo consonante- vocal /ña/, /ba/, /ta/, /pa/, /ma/			
		Balbuceo reduplicado: balbucea en largas y repetidas cadenas de sílabas idénticas /ma/, /ma/, /ma/; /ta/, /ta/, /ta/			
		Balbuceo mixto: introduce palabras en el balbuceo /ma/, /ba/, /mamá/, /te/, /te/			
	Presencia de comprensión verbal	Entiende peticiones muy sencillas “no”, “no se toca”: se detiene y mira al adulto, mueve su cabeza haciendo el gesto del “no”			
		Comprende el tono de una frase: cuando se lo reta (mira al adulto, llora), cuando se lo felicita (sonríe, aplaude)			
	Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala			
		Utiliza gestos de uso social: “adiós” (mira al adulto y hace “adiós” con la mano); saluda con un beso (da un beso de lejos)			

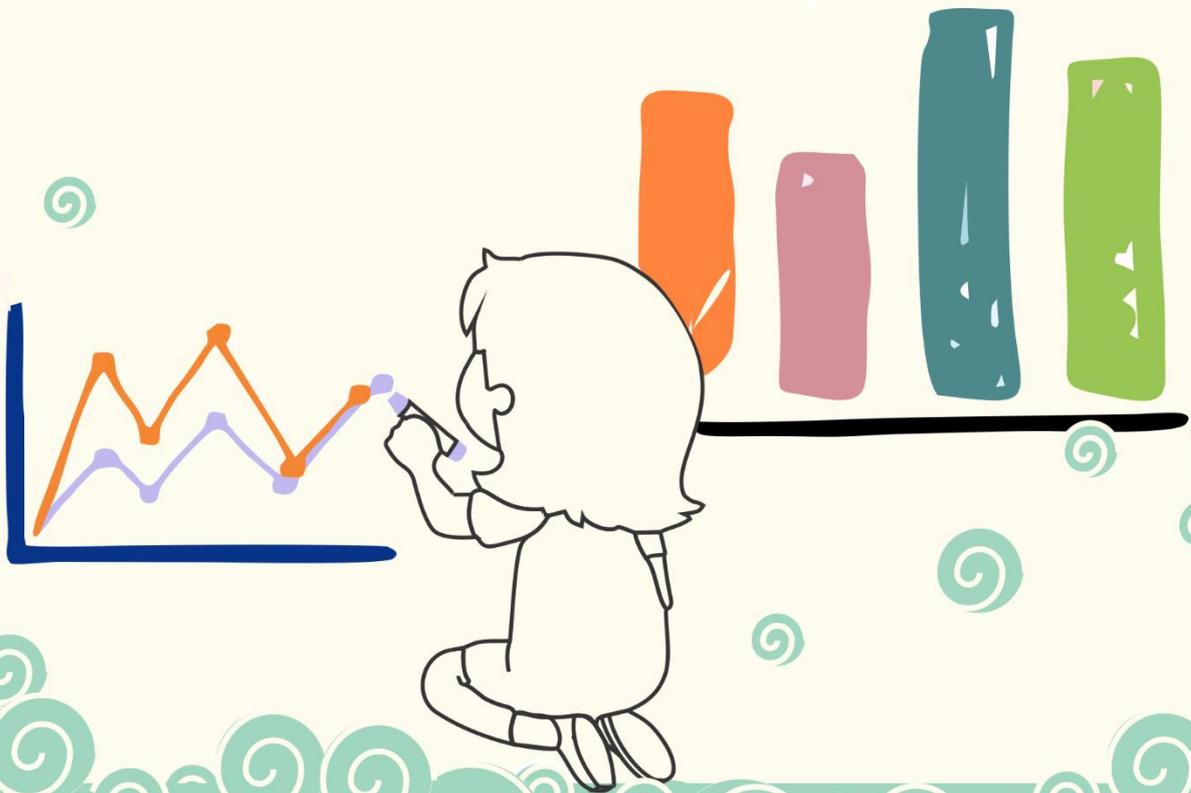
	Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta			
		Llora cuando algo no es de su agrado			
	Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista			
		Explora y manipula los objetos que están a su alcance			
	Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: sonríe, intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto			
		Mantiene una pre conversación: vocaliza más durante los intervalos dejados libres por el adulto			
	Tipo de imitación	Imita algunos sonidos vocálicos			
		Imita movimientos faciales: saca la lengua, abre la boca, da besos al aire			
		Imita expresiones emocionales de la cara del adulto (frunce el ceño: enojo, sonríe: alegría, hace "puchero": tristeza)			

EDAD	VARIABLE	CONDUCTAS A OBSERVAR	PRESENCIA	AUSENCIA	OBSERVACIONES
15 MESES					
	Tipo de vocalizaciones	Sonidos vocálicos: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/			
		Consonantes aisladas: /m/, /b/, /p/, /g/, /j/, /t/			
		Aparecen el resto de las consonantes: /n/, /ñ/, /k/, /d/			
	Tipo de balbuceo	Balbuceo canónico: produce sílabas bien formadas del tipo consonante- vocal /ña/, /ba/, /ta/, /pa/, /ma/			
		Balbuceo reduplicado: balbucea en largas y repetidas cadenas de sílabas idénticas /ma/, /ma/, /ma/; /ta/, /ta/, /ta/			
		Balbuceo mixto: introduce palabras en el balbuceo /ma/, /ba/, /mamá/, /te/, /te/			
	Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala las partes del cuerpo cuando se le pide: cabeza, manos, pies, panza, nariz, ojos, boca			
		Identifica y señala un objeto que le es familiar cuando se le pide: auto, pelota, muñeca			
		Comprende y sigue algunas órdenes simples: lleva la pelota a mamá, dame la muñeca, tráeme el auto			
	Características de las protopalabras	“ete” cuando señala para pedir algo			
		“gau” al ver animales en una imagen			
		“brum” para referirse a un auto			

	Características de las primeras palabras convencionales	Mamá			
		Papá			
		Agua			
		Más			
		Teta			
	Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala			
		Utiliza gestos de uso social: "adiós" (mira al adulto y hace "adiós" con la mano); saluda con un beso (da un beso de lejos)			
		Utiliza gestos convencionales: muestra, agita, y da			
	Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta			
		Llora cuando algo no es de su agrado			
	Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			
	Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista			
		Explora y manipula los objetos que están a su alcance			
		Observa ilustraciones en libros de cuentos			
	Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: sonríe, intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto			
		Mantiene una pre conversación: vocaliza más durante los intervalos dejados libres por el adulto			

		Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de palabras, sonidos, o gritos			
	Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos			
		Imita la exclamaciones que escucha			
		Imita diferentes gestos faciales			
		Emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales			

ANÁLISIS DE DATOS



Se evaluó una muestra de 21 pacientes de un CAPS de la Ciudad de Mar del Plata a partir de una grilla por cada edad. Se utilizó una para pacientes de 12 meses y otra para pacientes de 15 meses. En ellas se detallaban los aspectos a observar en los lactantes esperados para la edad. Del total de evaluados, 9 eran pacientes de 12 meses y 12 eran de 15 meses.

Se muestran los datos que se recolectaron de cada paciente volcados en las grillas, identificados según la edad.

Pacientes de 12 meses

A continuación se presentan las tablas que reflejan lo observado en niños de 12 meses.

Paciente A

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 21 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 1: Conductas comunicativas preverbales de paciente A

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /a/, /e/	Vocaliza consonantes aisladas: /m/, /b/	No emite gorjeos	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ma/, /ba/	Realiza balbuceo reduplicado: /ma ma ma/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Entiende peticiones muy sencillas: ante el "no", se detiene y mira al adulto	Comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, mira al adulto; cuando se lo felicita, sonríe		
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: "adiós" (mira al adulto y hace adiós con la mano)		

Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	Imita algunos sonidos vocálicos: /a/, /u/	Imita movimientos faciales: da besos al aire	Imita expresiones emocionales: frunce el ceño (enojo)	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que A, de 12 meses de edad, logra emitir algunos sonidos vocálicos y consonantes aisladas pero no así gorjeos ni vibraciones con labios. Realiza balbuceo canónico y reduplicado; aun no es capaz de producir balbuceo mixto.

Entiende peticiones muy sencillas y comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita, emitiendo una reacción acorde a dicho tono.

Para comunicarse es capaz de utilizar gestos deícticos y de uso social. También logra comunicarse a través de la manifestación de emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo es de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista. También es capaz de imitar algunos sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

A manifiesta todas las conductas evaluadas que se esperan para la edad, excepto la producción de balbuceo mixto ya que aún no es capaz de combinar repeticiones silábicas con palabras. En este caso, es preciso estimular la emisión de palabras como también promover la interacción con el adulto.

Paciente B

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 24 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 2: Conductas comunicativas preverbales de paciente B

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /a/, /e/	Vocaliza consonantes aisladas: /p/, /t/	No emite gorjeos	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ta/, /pa/, /te/	Realiza balbuceo reduplicado: /pa pa pa/, /ta ta ta/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Entiende peticiones muy sencillas: ante el “no”, se detiene y mira al adulto	Comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, mira al adulto; cuando se lo felicita, sonríe		
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: “adiós” (mira al adulto y hace adiós con la mano)		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	Imita movimientos faciales: da besos al aire	Imita expresiones emocionales: sonríe (alegría)	

Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		
--	---	----------------------------------	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que B, de 12 meses de edad, logra emitir algunos sonidos vocálicos y consonantes aisladas pero no es capaz de emitir gorjeos ni vibraciones con labios. Realiza balbuceo canónico y reduplicado pero no balbuceo mixto.

Entiende peticiones muy sencillas y comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

Para comunicarse utiliza gestos deícticos y de uso social. También logra manifestar emociones cuando el evento resulta placentero; sin embargo cuando no es de su agrado, no muestra ninguna reacción.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista. También es capaz de imitar algunos movimientos faciales y expresiones emocionales pero no así sonidos vocálicos.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En B se evidencian todas las conductas evaluadas que se esperan para la edad, excepto la producción de balbuceo mixto. Por lo tanto, en este caso, resulta necesario estimular la emisión de palabras, pero también reforzar la habilidad para imitar sonidos y promover el intercambio preverbal con el adulto.

Paciente C

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 23 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 3: Conductas comunicativas preverbales de paciente C

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /a/, /u/	Vocaliza consonantes aisladas: /t/, /m/, /j/	Emite gorjeos: /j/	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ta/, /ma/, /da/	Realiza balbuceo reduplicado: /ta ta ta/, /da da da/, /te te te/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: “no”, “no se toca”	No comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, cuando se lo felicita		
Tipo de gestos comunicativos	No utiliza el gesto deíctico: no señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que C, de 12 meses de edad, produce algunos sonidos vocálicos y consonánticos y emite gorjeos, pero no así vibraciones con labios. Realiza balbuceo canónico y reduplicado; aun no es capaz de producir balbuceo mixto.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al “no” y tampoco comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

Aun no logra utilizar gestos deícticos ni de uso social para comunicarse, pero es capaz de manifestar emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En C hay ausencia de producción de balbuceo mixto, uso de gestos comunicativos, imitación, e interacción con el adulto. Tampoco se evidencia comprensión verbal de órdenes y del tono de frases. Por lo tanto, en este caso, resulta fundamental estimular tanto el lenguaje expresivo como receptivo.

Paciente D

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 21 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 4: Conductas comunicativas preverbales de paciente D

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /a/, /e/	Vocaliza consonantes aisladas: /b/, /t/, /j/	Emite gorjeos: /j/	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ba/, /ta/, /pa/	Realiza balbuceo reduplicado: /pa pa pa/, /ba ba ba/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: “no”, “no se toca”	Comprende el tono de una frase: cuando se lo felicita, sonrío		
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	Imita expresiones emocionales: hace “puchero” (tristeza)	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que D, de 12 meses de edad, emite algunos sonidos vocálicos y consonánticos y produce gorjeos, pero no así vibraciones con labios. Realiza balbuceo canónico y reduplicado; aun no es capaz de producir balbuceo mixto.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al "no", pero es capaz de comprender el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

Para comunicarse utiliza gestos deícticos y de uso social. También logra manifestar emociones cuando el evento resulta placentero; sin embargo cuando no es de su agrado, no muestra ninguna reacción.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos y movimientos faciales, pero sí para imitar expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En D se observa desfasaje del lenguaje en sus dos vertientes, expresiva y receptiva. Desde el plano expresivo, aun no logra introducir palabras en su balbuceo ni establecer un intercambio preverbal con el adulto; mientras que, desde el plano receptivo, no es capaz de comprender órdenes verbales simples ni de imitar sonidos y gestos faciales.

Paciente E

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 27 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 5: Conductas comunicativas preverbales de paciente E

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /e/, /u/	Vocaliza consonantes aisladas: /j/, /g/	Emite gorjeos: /j/	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: "no", "no se toca"	No comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, cuando se lo felicita		
Tipo de gestos comunicativos	No utiliza el gesto deíctico: no señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que E, de 12 meses de edad, realiza algunos sonidos vocálicos y consonánticos y emite gorjeos, pero no así vibraciones con labios. Aun no es capaz de producir ningún tipo de balbuceo.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al "no" y tampoco comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

No logra utilizar gestos deícticos ni de uso social para comunicarse pero es capaz de manifestar emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En el caso de E, es necesario trabajar tanto en el lenguaje expresivo como receptivo ya que se observa un desfasaje en ambas vertientes. En relación al plano expresivo, aun no produce balbuceo de ningún tipo ni mantiene una comunicación preverbal con el adulto; mientras que, en cuanto al plano receptivo, hay ausencia de comprensión verbal, de uso de gestos comunicativos, y de imitación.

Paciente F

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 27 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 6: Conductas comunicativas preverbales de paciente F

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	No vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos	Vocaliza consonantes aisladas: /j/	Emite gorjeos: /j/	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: "no", "no se toca"	No comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, cuando se lo felicita		
Tipo de gestos comunicativos	No utiliza el gesto deíctico: no señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que F, de 12 meses de edad, emite gorjeos y vocaliza una única consonante aislada; aun no produce sonidos vocálicos ni vibraciones con labios y tampoco realiza ningún tipo de balbuceo.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al “no” ni comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

No logra utilizar gestos deícticos ni de uso social para comunicarse pero es capaz de manifestar emociones en situaciones placenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado. Frente a situaciones de desagrado, no muestra ninguna reacción.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En F se evidencia desfasaje en los dos aspectos del lenguaje, expresivo y receptivo. Desde el plano expresivo, no es capaz de producir sonidos vocálicos, de realizar balbuceo, ni de establecer una interacción con el adulto; y desde el plano receptivo, hay ausencia de comprensión verbal, de uso de gestos comunicativos, y de imitación.

Paciente G

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 8 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 7: Conductas comunicativas preverbales de paciente G

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /e/	No vocaliza consonantes aisladas	No emite gorjeos	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: "no", "no se toca"	No comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, cuando se lo felicita		
Tipo de gestos comunicativos	No utiliza el gesto deíctico: no señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Cuando ve algo familiar que le gusta, no manifiesta emociones	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de acción conjunta	No busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	No explora ni manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que G, de 12 meses de edad, emite un único sonido vocálico; aun no vocaliza consonantes aisladas y no produce gorjeos ni vibraciones con labios. Tampoco realiza ningún tipo de balbuceo.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al “no” ni comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

Aun no logra utilizar gestos deícticos ni de uso social para comunicarse. Frente a situaciones de placer y displacer no manifiesta emociones.

No es capaz de actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En G se observa que todas las conductas comunicativas preverbales se encuentran descendidas, tanto las que pertenecen a la vertiente expresiva del lenguaje como aquellas que se asocian con la vertiente comprensiva.

Paciente H

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 28 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 8: Conductas comunicativas preverbales de paciente H

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: /a/	Vocaliza consonantes aisladas: /b/, /m/	No emite gorjeos	Produce vibraciones con labios: /br/
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ba/, /be/, /ta/, /ma/, /me/	Realiza balbuceo reduplicado: /ma ma ma/, /ta ta ta/, /ba ba ba/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Entiende peticiones muy sencillas: ante el “no”, se detiene y mira al adulto	Comprende el tono de una frase: cuando se lo reta, mira al adulto; cuando se lo felicita, sonríe		
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: “adiós” (mira al adulto y hace adiós con la mano)		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	

Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	Mantiene una pre conversación: vocaliza más durante los intervalos dejados libres por el adulto		
--	---	---	--	--

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que H, de 12 meses de edad, emite consonantes aisladas y un único sonido vocálico. También produce vibraciones con labios aunque no así gorjeos. Realiza balbuceo canónico y reduplicado; aun no es capaz de producir balbuceo mixto.

Entiende peticiones muy sencillas y comprende el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita, emitiendo una reacción acorde a dicho tono.

Para comunicarse es capaz de utilizar gestos deícticos y de uso social. También logra hacerlo a través de la manifestación de emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Puede actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto; y logra mantener una pre conversación con éste.

H manifiesta todas las conductas evaluadas que se esperan para la edad, excepto la producción de balbuceo mixto y la habilidad para imitar al adulto. En este caso, es preciso estimular la emisión de palabras y la capacidad de imitación.

Paciente I

Paciente de 12 meses de edad, que nació a término el día 13 de abril de 2018 y fue evaluado el día 29 de abril de 2019.

Tabla N° 9: Conductas comunicativas preverbales de paciente I

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Vocaliza deliberadamente sonidos vocálicos: <i>/a/, /e/</i>	Vocaliza consonantes aisladas: <i>/p/, /t/</i>	No emite gorjeos	No produce vibraciones con labios
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: <i>/te/, /ta/</i>	Realiza balbuceo reduplicado: <i>/te te te/</i>	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No entiende peticiones muy sencillas: "no", "no se toca"	Comprende el tono de una frase: cuando se lo felicita, sonrío		
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social		
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance		
Tipo de imitación	No imita sonidos vocálicos	No imita movimientos faciales	No imita expresiones emocionales de la cara del adulto	
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación		

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que I, de 12 meses de edad, logra emitir algunos sonidos vocálicos y consonantes aisladas pero no así gorjeos ni vibraciones con labios. Realiza balbuceo canónico y reduplicado; aun no es capaz de producir balbuceo mixto.

No entiende peticiones muy sencillas referidas al “no”, pero es capaz de comprender el tono de una frase, tanto cuando se lo reta como cuando se lo felicita.

Para comunicarse utiliza gestos deícticos; aun no logra utilizar gestos de uso social.

Puede manifestar emociones en situaciones placenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado. Frente a situaciones de desagrado, no muestra ninguna reacción.

Es capaz de actuar con los objetos, explorando y manipulando los que están a su alcance o buscando alguno que se ha escondido ante su vista.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En I se evidencia ausencia de balbuceo mixto, de imitación, y de intercambio preverbal con el adulto. También se observa desfasaje en comprensión verbal y en el uso de gestos comunicativos. Por lo tanto, en este caso, resulta necesario trabajar tanto el lenguaje expresivo como receptivo.

Pacientes de 15 meses

A continuación se presentan las tablas que reflejan lo observado en niños de 15 meses.

Paciente A

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 10 de enero de 2018 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 10: Conductas comunicativas preverbales de paciente A

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	Utiliza algunas consonantes aisladas: /m/, /n/, /t/, /k/, /g/		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ma/, /te/	Realiza balbuceo reduplicado: /ma ma ma/	Realiza balbuceo mixto: /ma/, /te/, /mamá/	
Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala algunas partes del cuerpo: cabeza y panza	Identifica y señala objetos que le son familiares: pelota, muñeca, auto	Comprende y sigue algunas órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	Emplea protopalabras: "guau" al ver animales en una imagen			
Características de las primeras palabras convencionales	Dice la palabra "mamá"			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: "adiós" (mira al adulto y hace adiós con la mano)	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	

Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	Imita las exclamaciones que escucha	Imita diferentes gestos faciales	Emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales: “guau” para referirse al perro, “mu” para referirse a la vaca
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de gritos	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que A, de 15 meses de edad, logra emitir todos los sonidos vocálicos esperados para la edad y utilizar algunas consonantes aisladas. Realiza balbuceo canónico, reduplicado, y mixto.

Puede reconocer y señalar algunas partes del cuerpo, identificar y señalar objetos que le son familiares, y comprender y seguir algunas órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”.

Para comunicarse emplea protopalabras, palabras, y hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico, gestos de uso social y convencionales.

También logra comunicarse a través de la manifestación de emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

Logra imitar las exclamaciones que escucha, los diferentes gestos faciales, y emplear sonidos onomatopéyicos para referirse a animales; aun no es capaz de imitar sonidos vocálicos.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto e interrumpe el diálogo del adulto para que le presten atención, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

A manifiesta todas las conductas evaluadas que se esperan para la edad, excepto la habilidad para imitar sonidos vocálicos y para mantener una interacción con el adulto. Por lo tanto, en este caso, es preciso reforzar la capacidad de imitación y promover el intercambio preverbal con el adulto.

Paciente B

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 27 de enero de 2017 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 11: Conductas comunicativas preverbales de paciente B

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	Utiliza algunas consonantes aisladas: /m/, /p/, /n/, /t/, /g/		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ma/, /pa/	Realiza balbuceo reduplicado: /pa pa pa/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala todas las partes del cuerpo: cabeza, manos, pies, panza, ojos, nariz, y boca	No identifica ni señala objetos que le son familiares: pelota, muñeca, auto	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: “adiós” (mira al adulto y hace adiós con la mano)	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	
Manifestaciones no verbales de emociones	Cuando ve algo familiar que le gusta, no manifiesta emociones	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de gritos	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que B, de 15 meses de edad, logra emitir todos los sonidos vocálicos esperados para la edad y utilizar algunas consonantes aisladas. Realiza balbuceo canónico y reduplicado, pero no mixto.

Si bien puede reconocer y señalar todas las partes del cuerpo, aun no es capaz de identificar y señalar objetos que le son familiares ni de comprender y seguir órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”.

Aun no emplea protopalabras ni palabras pero sí hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico, gestos de uso social y convencionales. Frente a situaciones de placer y displacer no manifiesta emociones.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

Imita sonidos vocálicos pero no así gestos faciales ni exclamaciones que escucha. Tampoco emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto e interrumpe el diálogo del adulto para que le presten atención, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En B resulta fundamental trabajar tanto el lenguaje expresivo como receptivo ya que ambas vertientes se encuentran desfasadas para la edad.

Paciente C

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 4 de enero de 2018 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 12: Conductas comunicativas preverbales de paciente C

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	No utiliza consonantes en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala todas las partes del cuerpo: cabeza, manos, pies, panza, ojos, nariz, y boca	Identifica y señala objetos que le son familiares: auto y pelota. No la muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: "adiós" (mira al adulto y hace adiós con la mano)	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	No busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos	Imita las exclamaciones que escucha	Imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: sonríe	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que C, de 15 meses de edad, produce todos los sonidos vocálicos esperados para la edad pero no utiliza consonantes en sus vocalizaciones. Tampoco realiza ningún tipo de balbuceo.

Puede reconocer y señalar todas las partes del cuerpo e identificar y señalar objetos que le son familiares pero aun no es capaz de comprender y de seguir órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”.

Aun no emplea protopalabras ni palabras pero sí hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico, gestos de uso social y convencionales.

Puede manifestar emociones en situaciones placenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones. Frente a situaciones de desagrado, no muestra ninguna reacción.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos. Cuando se esconde un objeto delante de su vista, no tiende a buscarlo.

Imita sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha; pero aun no emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre sonriendo, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En C es necesario estimular tanto el plano expresivo como receptivo del lenguaje ya que ambos se encuentran notoriamente descendidos para la edad.

Paciente D

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 2 de enero de 2018 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 13: Conductas comunicativas preverbales de paciente D

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	No utiliza consonantes en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	Identifica y señala objetos que le son familiares: pelota. No el auto y la muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza un único gesto convencional: señala. No muestra, agita, ni da	
Manifestaciones no verbales de emociones	Cuando ve algo familiar que le gusta, no manifiesta emociones	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	No desarrolla la atención conjunta			

Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que D, de 15 meses de edad, produce todos los sonidos vocálicos esperados para la edad pero no utiliza consonantes en sus vocalizaciones. Tampoco realiza ningún tipo de balbuceo.

No es capaz de reconocer y señalar las partes del cuerpo ni de comprender y seguir órdenes verbales simples, e identifica y señala un único objeto de los tres ofrecidos.

No emplea protopalabras ni dice palabras, y hace uso solo del gesto deíctico, no siendo capaz de utilizar gestos convencionales y de uso social.

Frente a situaciones de placer y displacer no manifiesta emociones.

No desarrolla la atención conjunta pero sí la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha. Tampoco emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En D, tanto la vertiente expresiva como receptiva del lenguaje se encuentran desfasadas para la edad, por lo tanto, resulta preciso reforzar ambos planos.

Paciente E

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 10 de enero de 2018 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 14: Conductas comunicativas preverbales de paciente E

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	Utiliza algunas consonantes aisladas: /m/, /b/, /p/, /g/, /t/, /k/, /d/		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ba/, /ma/, /ka/, /pa/, /te/	Realiza balbuceo reduplicado: /ba, ba, ba/; /ma ma ma/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	Identifica y señala objetos que le son familiares: auto, pelota, muñeca	Comprende y sigue algunas órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	Emplea protopalabras: "ete" cuando señala para pedir algo, "guau" al ver animales en una imagen			
Características de las primeras palabras convencionales	Dice la palabra "mamá"			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza algunos gestos convencionales: señala, muestra y da. No agita.	

Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos	Imita las exclamaciones que escucha	Imita diferentes gestos faciales	Emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales: “guau” para referirse al perro, “mu” para referirse a la vaca, “pi” para referirse al pollito
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de gritos y palabra: mamá	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que E, de 15 meses de edad, logra emitir todos los sonidos vocálicos esperados para la edad y utilizar algunas consonantes aisladas. Realiza balbuceo canónico y reduplicado, pero no mixto.

Puede identificar y señalar objetos que le son familiares, y comprender y seguir órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”, pero aun no es capaz de reconocer y señalar algunas partes del cuerpo.

Para comunicarse emplea protopalabras, palabras, y hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y algunos gestos convencionales; no así los de uso social.

También logra comunicarse a través de la manifestación de emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

Puede imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, exclamaciones que escucha, y emplear sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto e interrumpe el diálogo del adulto para que le presten atención, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En E se evidencia ausencia de balbuceo mixto y de intercambio preverbal con el adulto; y por otro lado, se observa desfasaje en comprensión verbal y en el uso de gestos comunicativos. Por lo tanto, resulta fundamental abordar tanto el lenguaje expresivo como receptivo.

Paciente F

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 20 de diciembre de 2017 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

Tabla N° 15: Conductas comunicativas preverbales de paciente F

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite algunos sonidos vocálicos: /a/, /e/, /i/. No emite: /o/, /u/	Utiliza algunas consonantes aisladas: /m/, /b/, /p/, /g/, /t/, /k/, /d/		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ma/, /ba/, /pi/, /ga/, /ta/	Realiza balbuceo reduplicado: /ma ma ma/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala solo los ojos como parte del cuerpo	No identifica ni señala objetos que le son familiares: auto, pelota, muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	Emplea protopalabras: "ete" cuando señala para pedir algo, "guau" al ver animales en una imagen, "brum" para referirse a un auto			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	

Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos	Imita las exclamaciones que escucha	Imita diferentes gestos faciales	Emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales: “guau” para referirse al perro
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de sonidos	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que F, de 15 meses de edad, produce algunos sonidos vocálicos y utiliza algunas consonantes aisladas en sus vocalizaciones. Realiza balbuceo canónico y reduplicado, pero no mixto.

No es capaz de identificar y señalar objetos que le son familiares ni de comprender y seguir órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”, y solo puede reconocer y señalar una única parte del cuerpo.

No emplea palabras pero sí protopalabras y hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y gestos convencionales. Aun no utiliza los de uso social.

Logra manifestar emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

Puede imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, exclamaciones que escucha, y emplear sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto e interrumpe el diálogo del adulto para que le presten atención, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En F es necesario estimular tanto la vertiente expresiva como receptiva del lenguaje ya que, desde el plano expresivo, se observa ausencia de balbuceo mixto, de empleo de palabras, y de interacción con el adulto; mientras que desde el plano receptivo, hay desfasaje en comprensión verbal y en la utilización de gestos comunicativos.

Paciente G

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 15 de febrero de 2018 y fue evaluado el día 3 de junio de 2019.

Tabla N° 16: Conductas comunicativas preverbales de paciente G

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite todos los sonidos vocálicos esperados para la edad	Utiliza algunas consonantes aisladas: /g/, /k/		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ka/	Realiza balbuceo reduplicado: /ka ka ka/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	No identifica ni señala objetos que le son familiares: auto, pelota, muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	Emplea protopalabras: "guau" al ver animales en una imagen			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	No observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	Emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales: "guau" para referirse al perro
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que G, de 15 meses de edad, logra emitir todos los sonidos vocálicos esperados para la edad y utilizar algunas consonantes aisladas. Realiza balbuceo canónico y reduplicado, pero no mixto.

No es capaz de reconocer y señalar partes del cuerpo, identificar y señalar objetos que le son familiares, ni de comprender y seguir algunas órdenes verbales simples.

No emplea palabras pero sí protopalabras y hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y gestos convencionales. Aun no utiliza los de uso social.

Puede manifestar emociones en situaciones placenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones. Frente a situaciones de desagrado, no muestra ninguna reacción.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, y de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista. Cuando se le ofrecen libros de cuentos, no los explora ni observa sus ilustraciones.

Emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales pero aun no logra imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha.

Si bien reacciona al oír su nombre, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En G es preciso estimular tanto el plano expresivo del lenguaje como receptivo debido a que gran parte de los indicadores preverbales evaluados se encuentran desfasados para la edad.

Paciente H

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 18 de febrero de 2018 y fue evaluado el día 3 de junio de 2019.

Tabla N° 17: Conductas comunicativas preverbales de paciente H

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite los sonidos vocálicos: /a/, /e/. No emite: /i/, /o/, /u/	No utiliza consonantes en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	Identifica y señala objetos que le son familiares: pelota. No así con el auto y la muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da	
Manifestaciones no verbales de emociones	Cuando ve algo familiar que le gusta, no manifiesta emociones	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	No observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que H, de 15 meses de edad, emite algunos sonidos vocálicos pero no utiliza consonantes en sus vocalizaciones. Tampoco produce ningún tipo de balbuceo.

No es capaz de reconocer y señalar partes del cuerpo ni de comprender y seguir algunas órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”, y solo puede identificar y señalar un único objeto de los tres ofrecidos.

No emplea protopalabras ni dice palabras pero sí hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y gestos convencionales. Aun no utiliza los de uso social.

Frente a situaciones de placer y displacer no manifiesta emociones.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, y de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista. Cuando se le ofrecen libros de cuentos, no los explora ni observa sus ilustraciones.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha. Tampoco emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En el caso de H resulta fundamental abordar el lenguaje en sus dos vertientes, expresiva y receptiva, ya que la mayoría de las conductas comunicativas preverbales evaluadas se observan desfasadas para la edad.

Paciente I

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 24 de febrero de 2018 y fue evaluado el día 3 de junio de 2019.

Tabla N° 18: Conductas comunicativas preverbales de paciente I

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite los sonidos vocálicos: /a/, /e/. No emite: /i/, /o/, /u/	No utiliza consonantes en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	No realiza balbuceo canónico	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	No identifica ni señala objetos que le son familiares: auto, pelota, muñeca	No comprende ni sigue órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, traeme el auto	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	Utiliza gestos de uso social: "adiós" (mira al adulto y hace adiós con la mano)	Utiliza algunos gestos convencionales: señala y muestra. No agita ni da.	
Manifestaciones no verbales de emociones	Cuando ve algo familiar que le gusta, no manifiesta emociones	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	No busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	Imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que I, de 15 meses de edad, emite algunos sonidos vocálicos pero no utiliza consonantes en sus vocalizaciones. Tampoco produce ningún tipo de balbuceo.

No es capaz de reconocer y señalar partes del cuerpo, de identificar y señalar objetos que le son familiares, ni de comprender y seguir algunas órdenes verbales simples referidas a “llevá”, “dame”, y “traeme”.

No emplea protopalabras ni dice palabras pero sí hace uso de gestos comunicativos, utiliza el deíctico, los de uso social, y algunos gestos convencionales.

Frente a situaciones de placer y displacer no manifiesta emociones.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos. Cuando se esconde un objeto delante de su vista, no tiende a buscarlo.

Logra imitar sonidos vocálicos, pero no gestos faciales y exclamaciones que escucha. Tampoco emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En I, tanto los indicadores preverbales que pertenecen al lenguaje expresivo como aquellos que se corresponden con el lenguaje receptivo se encuentran desfasados para la edad, lo que hace necesario intervenir en ambos planos.

Paciente J

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 22 de febrero de 2018 y fue evaluado el día 3 de junio de 2019.

Tabla N° 19: Conductas comunicativas preverbales de J

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite solo el sonido vocálico /a/. No emite: /e/, /i/, /o/, /u/	Utiliza solo la consonante /g/ en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ga/	Realiza balbuceo reduplicado: /ga, ga, ga/	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	Reconoce y señala solo la panza como parte del cuerpo	No identifica ni señala objetos que le son familiares: auto, pelota, muñeca	Comprende y sigue algunas órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca. No así traeme el auto.	
Características de las protopalabras	Emplea protopalabras: "guau" al ver animales en una imagen			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza algunos gestos convencionales: señala y muestra. No agita ni da.	
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Cuando algo no es de su agrado, no manifiesta emociones		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			

Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	Observa ilustraciones en libros de cuentos	
Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	Emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales: "gau" para referirse al perro
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	No interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que J, de 15 meses de edad, emite un único sonido vocálico y una única consonante en sus vocalizaciones. Realiza balbuceo canónico y reduplicado, pero no mixto.

Comprende y sigue algunas órdenes verbales simples referidas a "llevá" y "dame", no así a "traeme". No es capaz de identificar y señalar objetos que le son familiares, y reconoce y señala una única parte del cuerpo.

No dice palabras pero sí protopalabras y hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y algunos gestos convencionales. Aun no utiliza los de uso social.

Puede manifestar emociones en situaciones placenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones. Frente a situaciones de desagrado, no muestra ninguna reacción.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista, y de la observación de ilustraciones en libros de cuentos.

Emplea sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales aunque aún no logra imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha.

Si bien reacciona al oír su nombre, no es capaz de interrumpir el diálogo del adulto para que le presten atención ni de mantener una pre conversación con éste.

En J es preciso estimular ambas vertientes del lenguaje, expresiva y receptiva, debido a que gran parte de las conductas evaluadas se evidencian descendidas para la edad.

Paciente K

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 16 de febrero de 2018 y fue evaluado el día 3 de junio de 2019.

Tabla N° 20: Conductas comunicativas preverbales de paciente K

VARIABLES	CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES			
Tipo de vocalizaciones	Emite solo el sonido vocálico /a/. No emite: /e/, /i/, /o/, /u/	Utiliza solo la consonante /k/ en sus vocalizaciones		
Tipo de balbuceo	Realiza balbuceo canónico: /ka/	No realiza balbuceo reduplicado	No realiza balbuceo mixto	
Presencia de comprensión verbal	No reconoce ni señala las partes del cuerpo	Identifica y señala objetos que le son familiares: pelota, muñeca. No así el auto.	Comprende y sigue algunas órdenes verbales simples: llevá la pelota a mamá, dame la muñeca. No así traeme el auto.	
Características de las protopalabras	No emplea protopalabras			
Características de las primeras palabras convencionales	No dice palabras			
Tipo de gestos comunicativos	Utiliza el gesto deíctico: señala	No utiliza gestos de uso social	Utiliza gestos convencionales: señala, muestra, agita, y da.	
Manifestaciones no verbales de emociones	Sonríe y vocaliza cuando ve algo familiar que le gusta	Llora cuando algo no es de su agrado		
Presencia de atención conjunta	Desarrolla la atención conjunta: alterna su atención selectiva entre la madre y el objeto			
Presencia de acción conjunta	Busca un objeto interesante que se ha escondido ante su vista	Explora y manipula los objetos que están a su alcance	No observa ilustraciones en libros de cuentos	

Tipo de imitación	No imita todos los sonidos vocálicos	No imita las exclamaciones que escucha	No imita diferentes gestos faciales	No emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales
Presencia de interacciones sociales	Reacciona al oír su nombre: intenta localizar la fuente sonora y mira al adulto	No mantiene una pre conversación	Interrumpe la conversación de los adultos para que le presten atención a través de gritos	

Fuente: Elaboración propia.

Se observa que K, de 15 meses de edad, produce un único sonido vocálico y una única consonante en sus vocalizaciones. Realiza sólo balbuceo canónico.

No logra reconocer y señalar las partes del cuerpo pero identifica y señala algunos objetos que le son familiares. Comprende y sigue órdenes verbales simples referidas a “llevá” y “dame”, no así a “traeme”.

No emplea protopalabras ni dice palabras, pero hace uso de gestos comunicativos, tales como el deíctico y gestos convencionales. Aun no utiliza los de uso social.

También puede comunicarse a través de la manifestación de emociones en situaciones placenteras y displacenteras, respondiendo con sonrisas y vocalizaciones cuando algo resulta de su agrado o con llanto cuando es de desagrado.

Desarrolla la atención conjunta, siendo capaz de alternar su atención entre la madre y el objeto, y la acción conjunta a través de la exploración y manipulación de los objetos que están a su alcance, y de la búsqueda de alguno que se ha escondido ante su vista. Cuando se le ofrecen libros de cuentos, no los explora ni observa sus ilustraciones.

No muestra capacidad para imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escucha. Tampoco emplea sonidos onomatopéyicos para referirse a animales.

Si bien reacciona al oír su nombre e interrumpe el diálogo del adulto para que le presten atención, aun no logra mantener una pre conversación con éste.

En el caso de K, resulta importante abordar tanto el plano expresivo del lenguaje como receptivo, ya que la mayoría de los indicadores preverbales evaluados se observan desfasados para la edad.

Paciente L

Paciente de 15 meses de edad, que nació a término el día 7 de enero de 2018 y fue evaluado el día 15 de abril de 2019.

No se pudo evaluar ninguno de los aspectos de la grilla debido a que el niño se mostraba muy retraído y apegado a su mamá. Con el objetivo de generar confianza en el niño y atraer su atención, se ofrecieron otros objetos y juguetes más llamativos que no se utilizaron en la evaluación de los otros pacientes; sin embargo no se logró lo que se buscaba, el niño continuó con la misma actitud que al principio de la evaluación.

Asimismo, la mamá brindó algunos datos acerca de cómo se comunica el pequeño. En relación a la comprensión verbal, aun no reconoce ni señala partes del cuerpo ni logra comprender órdenes verbales simples.

Dice algunas palabras convencionales, tales como: “bebé”, “nene”, “más”, “uva”, “banana”, “pera”, y utiliza el gesto deíctico para señalar aquello que quiere o necesita.

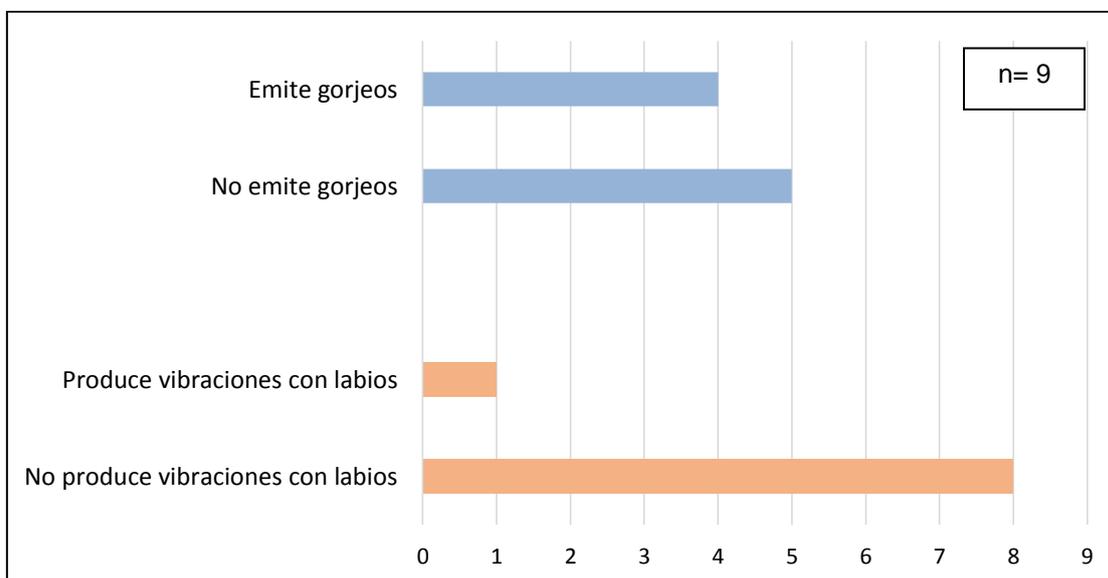
Respecto a la presencia de acción conjunta, la mamá sostiene que le gusta explorar, manipular sus juguetes y jugar con ellos, pero no especifica el tipo de juego que desarrolla.

Por último, comenta que, cuando se lo llama, responde al nombre mirando al adulto, aunque, en ocasiones, si está entretenido jugando o mirando televisión no lo hace.

Los datos obtenidos de cada paciente se analizan por variable. Se comienza por la primera variable que corresponde al tipo de vocalizaciones. Cabe aclarar que para esta variable se utilizaron distintos indicadores para los niños de 12 meses con respecto a los de 15 meses. Para los pacientes de 12 meses, se tomaron como referencia las siguientes pautas: producción de sonidos vocálicos, vocalización de algunas consonantes aisladas, emisión de gorjeos, y producción de vibraciones con labios. Mientras que para los de 15 meses, se consideraron la emisión de todos los sonidos vocálicos y consonánticos esperados para la edad. En este grupo, a diferencia de los niños de 12 meses, no se tuvieron en cuenta la presencia de gorjeos y vibraciones con labios ya que se espera que a los 15 meses de edad estas conductas comunicativas de carácter exploratorio desaparezcan.

En el gráfico N° 1 se especifica la cantidad de pacientes de 12 meses que emiten gorjeos y que producen vibraciones con labios.

Gráfico N° 1: Tipo de vocalizaciones en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

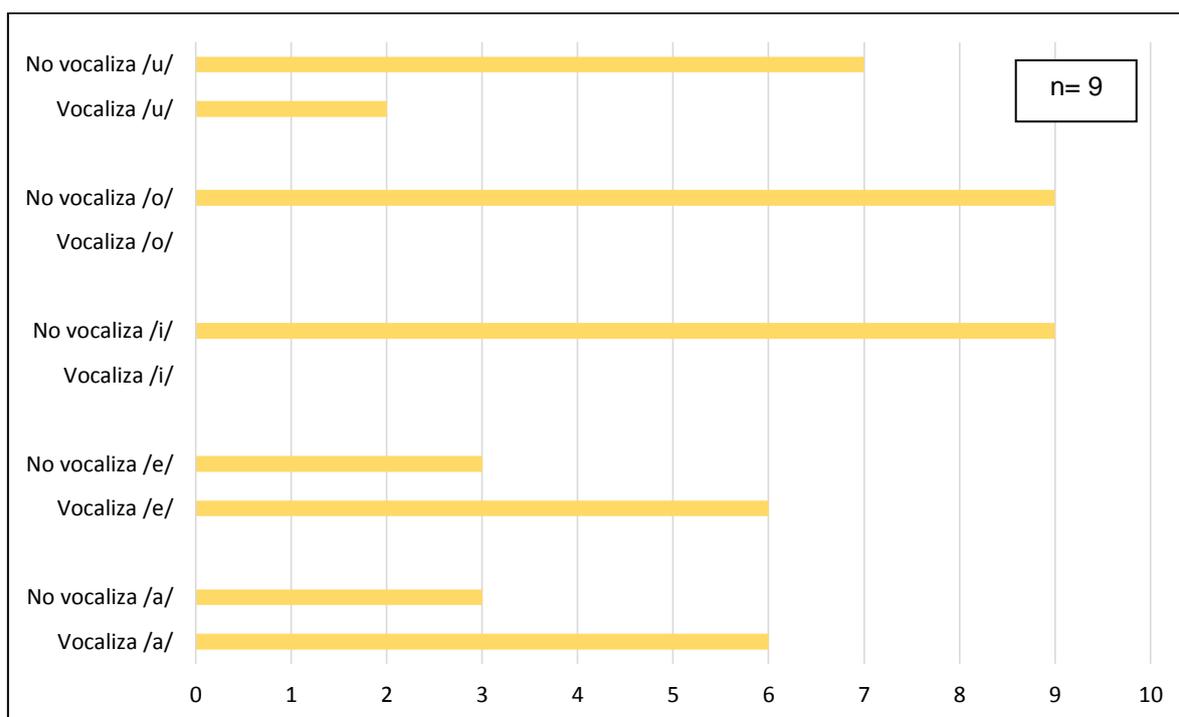
De acuerdo a lo considerado por Alarcos (1976), en la primera etapa de su evolución lingüística el bebé debe desarrollar las posibilidades funcionales de los órganos con los que producirá expresiones lingüísticas; tiene que aprender a dominar los aparatos de fonación y audición. Es así, que al inicio del tercer mes, comienza a producir primero gorjeos (quebres en la voz), sonidos guturales, y vibraciones con labios; para más tarde producir sonidos vocálicos y consonánticos. Estas vocalizaciones aun no comunican deseos o necesidades, solo son respuestas reflejas. Se tratan de articulaciones profundas de la cavidad bucal con carácter exploratorio. Pero a partir de que el niño observa una reacción en el entorno ante

sus manifestaciones lingüísticas, es cuando comienza a ejercitarlas gradualmente de una forma intencionada.

Los datos obtenidos respecto a las vibraciones con labios resultan acordes a la edad ya que al comienzo del tercer mes el bebé debería emitir gorjeos y vibraciones de labios como sonidos exploratorios de la cavidad bucal pero a medida que va avanzando en su desarrollo lingüístico este juego vocal propioceptivo debe desaparecer, afirmación que se comprueba en los pacientes evaluados ya que del total (9), un solo paciente produce vibraciones con labios mientras que el resto (8) no lo hace. Sin embargo, en el caso de los resultados obtenidos respecto a la emisión de gorjeos, se observa que de los 9 pacientes evaluados, solo 5 han abandonado esta conducta vocal exploratoria para comenzar a producir sonidos de manera intencionada y los 4 niños restantes aún se encuentran en una etapa vocálica anterior. Por lo tanto se puede concluir que, en relación al primer indicador, los pacientes evaluados se encuentran acordes a la edad; mientras que, en cuanto al segundo indicador, se observa un desfase para la edad.

En el gráfico N° 2 se detalla la cantidad de pacientes de 12 meses que producen deliberadamente sonidos vocálicos.

Gráfico N° 2: Tipo de vocalizaciones en pacientes de 12 meses

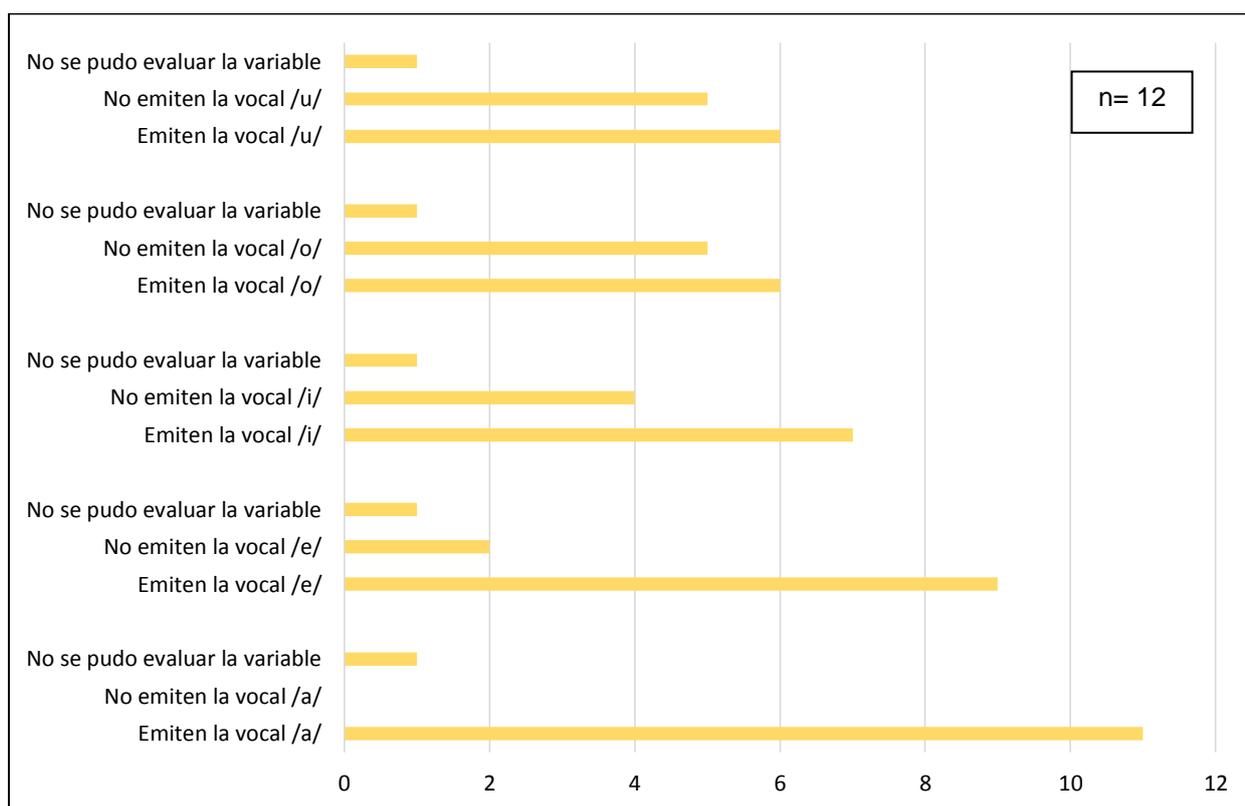


Fuente: Elaboración propia.

Teniendo en cuenta que a los tres meses se espera que el bebé logre producir vocales (al menos las abiertas /a/, /e/, /o/), se observa que en relación a los niños de 12 meses, todos los evaluados emitieron al menos una vocal abierta (/a/, /e/), excepto un único niño que no emitió ningún sonido vocálico. Cabe aclarar que los dos lactantes que dijeron la vocal /u/ también emitieron alguna vocal abierta, combinando vocal abierta con cerrada. Asimismo, estas producciones resultan incompletas para la edad de los pacientes, ya que a los 12 meses tendrían que ser capaces de emitir todo el repertorio vocálico.

En el gráfico N° 3 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que producen sonidos vocálicos.

Gráfico N° 3: Tipo de vocalizaciones en pacientes de 15 meses

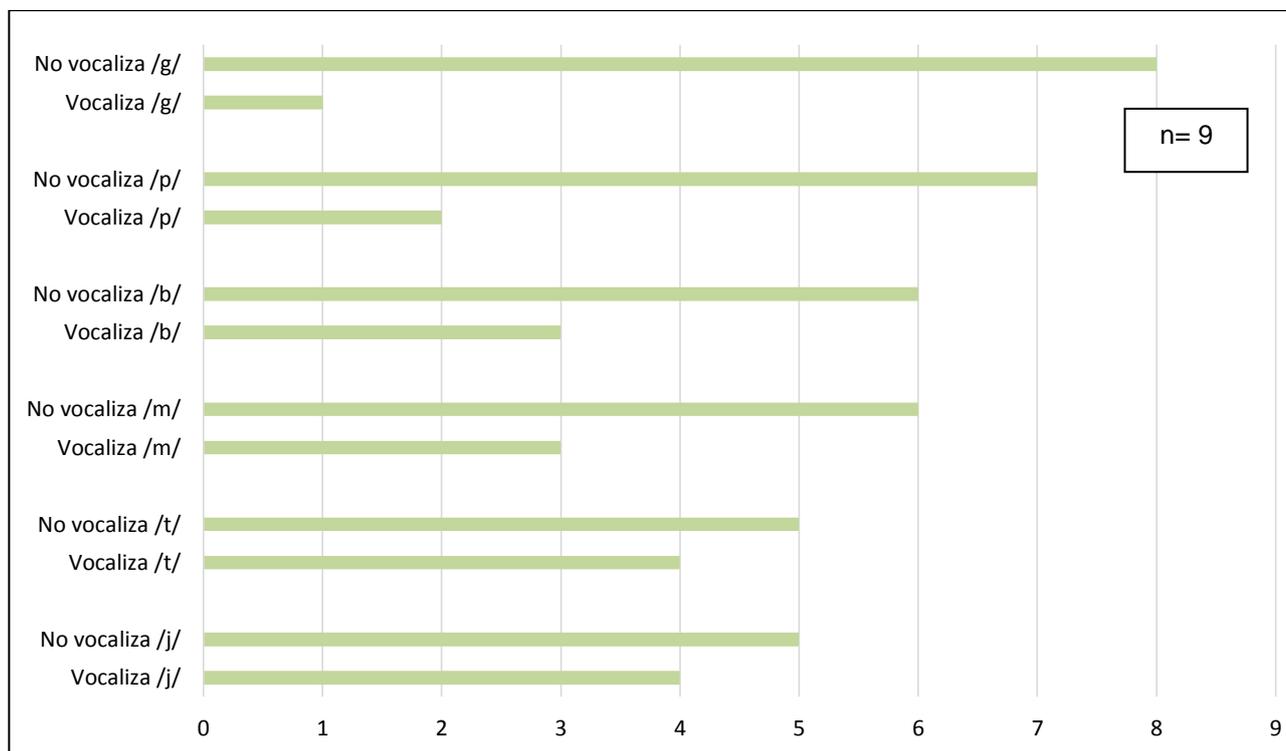


Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los pacientes evaluados de 15 meses (12), solo 6 emiten todo el repertorio de vocales. De los otros 6, 5 emiten solo algunas vocales, especialmente vocales abiertas (/a/, /e/) y en un solo paciente no se pudo evaluar la variable. Este indicador constituye un signo de alarma ya que a los 15 meses, el bebé debe poder producir todos los sonidos vocálicos haciendo variaciones en la intensidad y entonación y combinándolos con algunas consonantes.

En el gráfico N° 4 se especifica la cantidad de pacientes de 12 meses que vocalizan consonantes aisladas.

Gráfico N° 4: Tipo de vocalizaciones en pacientes de 12 meses



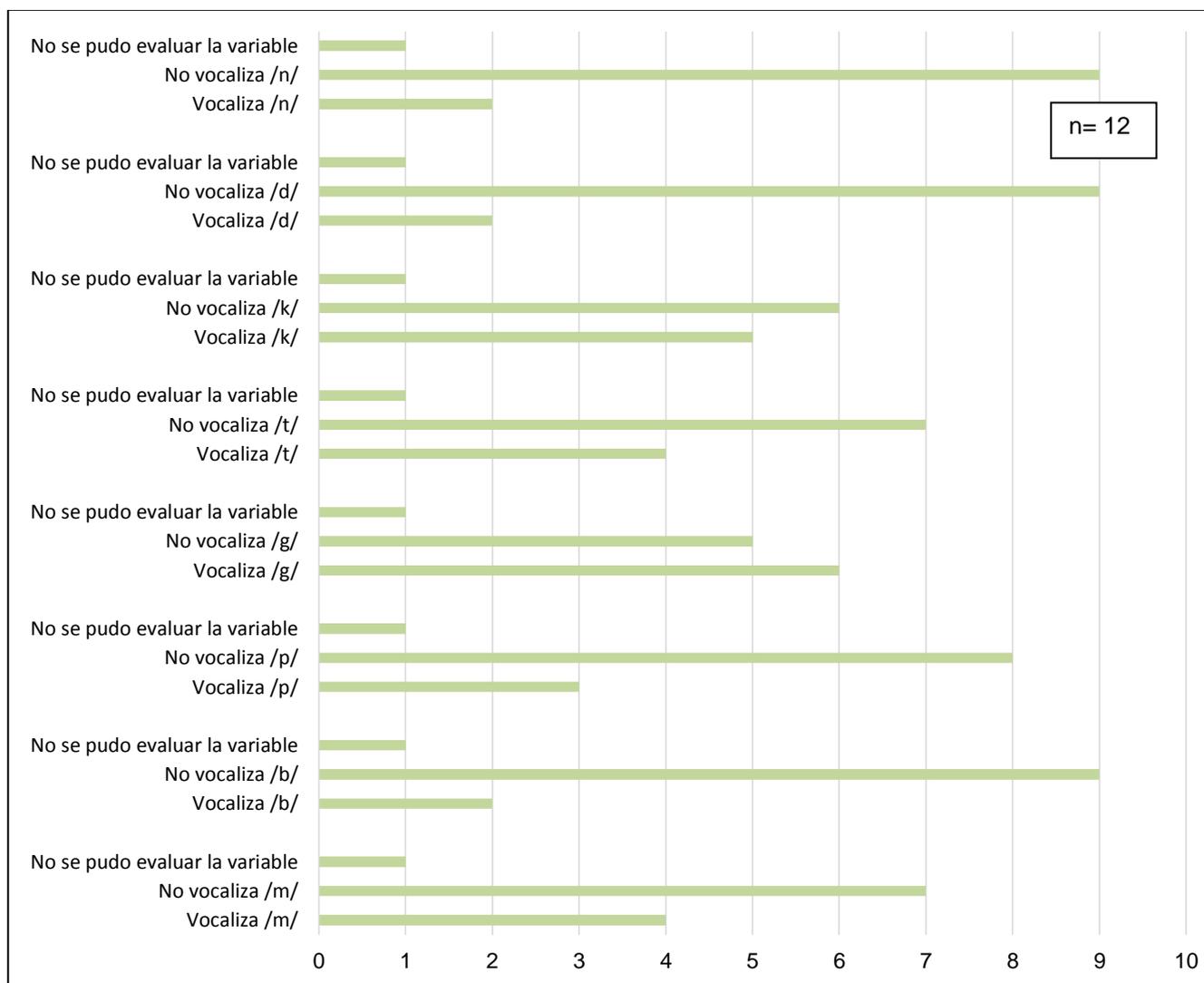
Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los sonidos consonánticos, según Jakobson (1973) el niño produce los fonemas más contrastados fonéticamente en primer lugar y luego, los de menos contraste. Por lo tanto, primero se adquieren las oclusivas labiales orales (/p/, /b/) y nasales (/m/, /n/); seguido de las oclusivas dentales (/t/, /d/); y luego de las oclusivas velares (/k/, /g/). Posteriormente, se adquieren las consonantes fricativas anteriores (/f/, /s/); seguido de las fricativas posteriores (/j/). Más tarde, produce las africadas (/ch/, /y/) y laterales (/l/, /ll/); y finalmente, las vibrantes (/r/, /rr/). De acuerdo con esta teoría, tanto en los pacientes de 12 meses como de 15 meses, se cumple esta progresión fonética ya que se observa que del total de pacientes evaluados de 12 meses (9), todos producen al menos alguna consonante oclusiva (/m/, /b/, /p/, /t/, /g/), excepto dos pacientes de los cuales uno produce únicamente la consonante fricativa posterior /j/ y el otro no vocaliza ninguna consonante.

Esta progresión se repite en los pacientes de 15 meses ya que, en este caso, del total de los pacientes evaluados (12), 7 producen consonantes oclusivas en sus vocalizaciones (/m/, /b/, /p/, /g/, /t/, /k/, /d/, /n/); y de los 5 pacientes restantes, 4 no producen ninguna consonante y en 1 paciente no se pudo evaluar la variable. Este último indicador constituye

un signo de alarma ya que estos 5 pacientes, teniendo en cuenta la edad cronológica en la que se encuentran, deberían ser capaces de producir alguna consonante en sus vocalizaciones, al menos las oclusivas que son las más fáciles de producir.

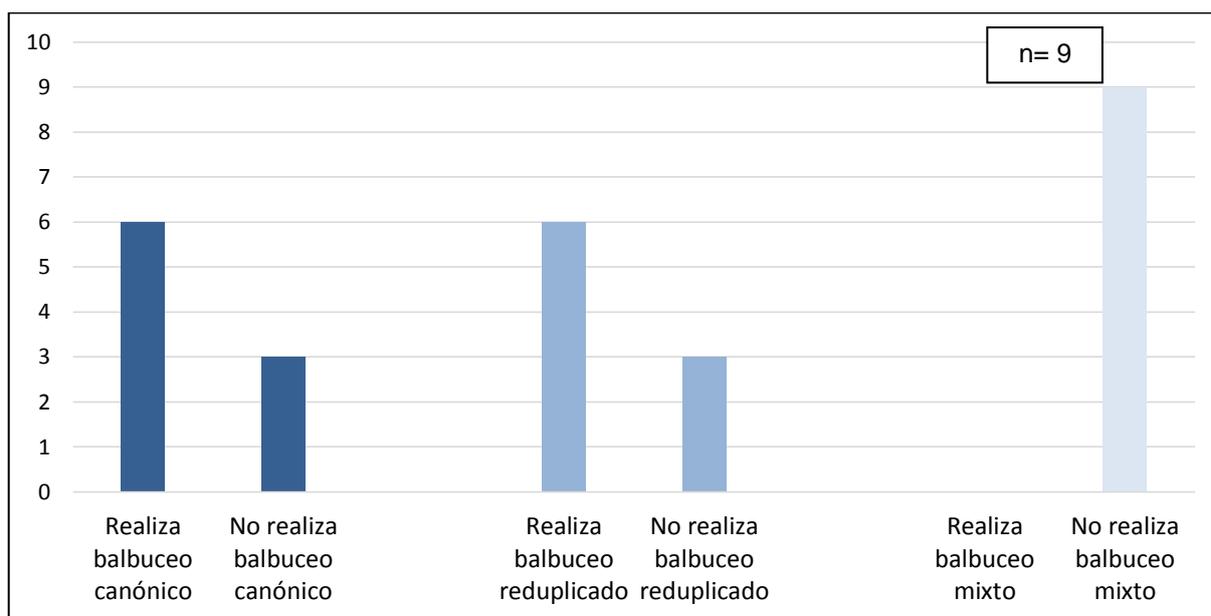
Gráfico N° 5: Tipo de vocalizaciones en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

La segunda variable corresponde al tipo de balbuceo. En el gráfico N° 6 se detalla la cantidad de pacientes de 12 meses que realizan balbuceo canónico, reduplicado, y mixto.

Gráfico N° 6: Tipo de balbuceo en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

Según Narbona y Chevrie Muller (2001), como requisito previo para empezar a balbucear, los bebés necesitan, desde las primeras semanas de vida, oír cómo los adultos hablan en su entorno y, al mismo tiempo, oír también cómo les hablan directamente. Solo de esta manera pueden aprender a asociar los sonidos que oyen con los movimientos articulatorios del aparato fonador.

Alrededor de los seis meses surge el balbuceo canónico. El niño comienza a producir las primeras combinaciones consonante- vocal, con cierre de tracto vocal. Este es un hito importante en el desarrollo del habla ya que se dejan atrás las producciones anteriores donde predominaban las vocales largas de diferentes calidades para pasar a producir sílabas formadas por un núcleo y al menos un margen. Del total de los pacientes evaluados de 12 meses (9), 6 realizan balbuceo canónico mientras que los otros 3 no lo hacen. Siguiendo la postura de Chevrie Muller que sostiene que este tipo de balbuceo surge alrededor de los seis meses, se puede inferir que los datos obtenidos constituyen un indicador de riesgo ya que todos los pacientes evaluados deberían ser capaces de producir sílabas en sus emisiones lingüísticas.

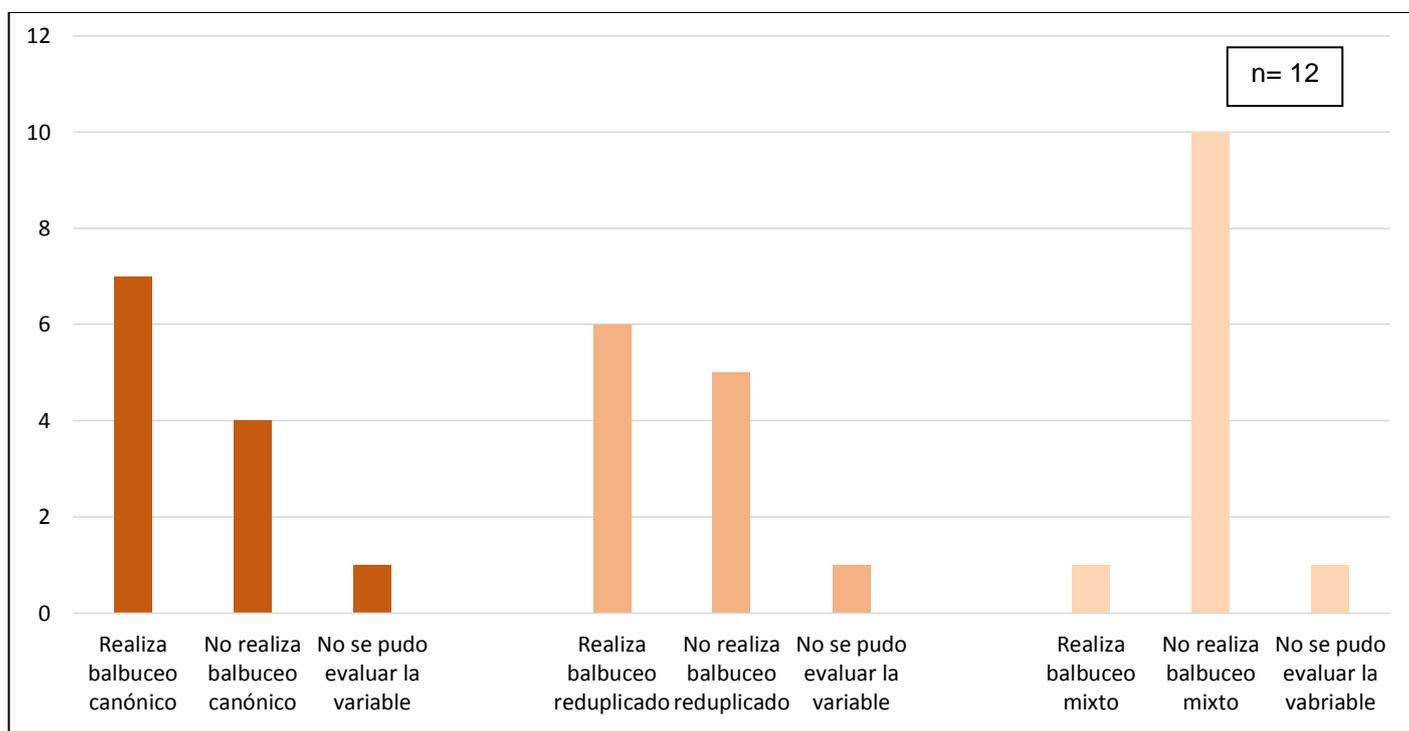
Luego, hacia los ocho meses, este balbuceo se reduplica, formando una cadena de sílabas idénticas (“*ma, ma, ma*”; “*ta, ta, ta*”), y se diferencia (por ejemplo, “*papapa*” se diferencia de “*patata*”). En los pacientes evaluados de 12 meses, se obtienen los mismos resultados que en el balbuceo canónico. De los 9 lactantes, solo 6 realizan balbuceo reduplicado lo que supone un signo de alarma ya que a tal edad todos deberían poder producirlo.

Entre los nueve y diez meses, hay un silencio que coincide con la indicación (señala y dice “ta”), lo que deviene, posteriormente, en una disminución de estas repeticiones silábicas.

En el último periodo, que comprende de los nueve a los dieciocho meses, surge el balbuceo mixto en el cual el niño comienza a producir palabras, generalmente bisilábicas, dentro del mismo balbuceo. Ejemplo: “ita” por “galletita”. El margen entre nueve y dieciocho meses es muy amplio, por lo tanto puede ocurrir que a los 12 meses aún no se observe balbuceo mixto, como en el caso de los pacientes evaluados que del total (9), ninguno pudo hacerlo.

En el gráfico N° 7 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que producen balbuceo canónico, reduplicado, y mixto.

Gráfico N° 7: Tipo de balbuceo en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

A los 15 meses, el balbuceo canónico debería estar más establecido todavía que a los 12 meses. Sin embargo, se observa que del total de los pacientes evaluados de 15 meses (12), 4 no realizan balbuceo y en un solo paciente no se pudo evaluar la variable. Estos datos se consideran indicador de riesgo ya que a la edad de 15 meses todos deberían poder balbucear en forma canónica.

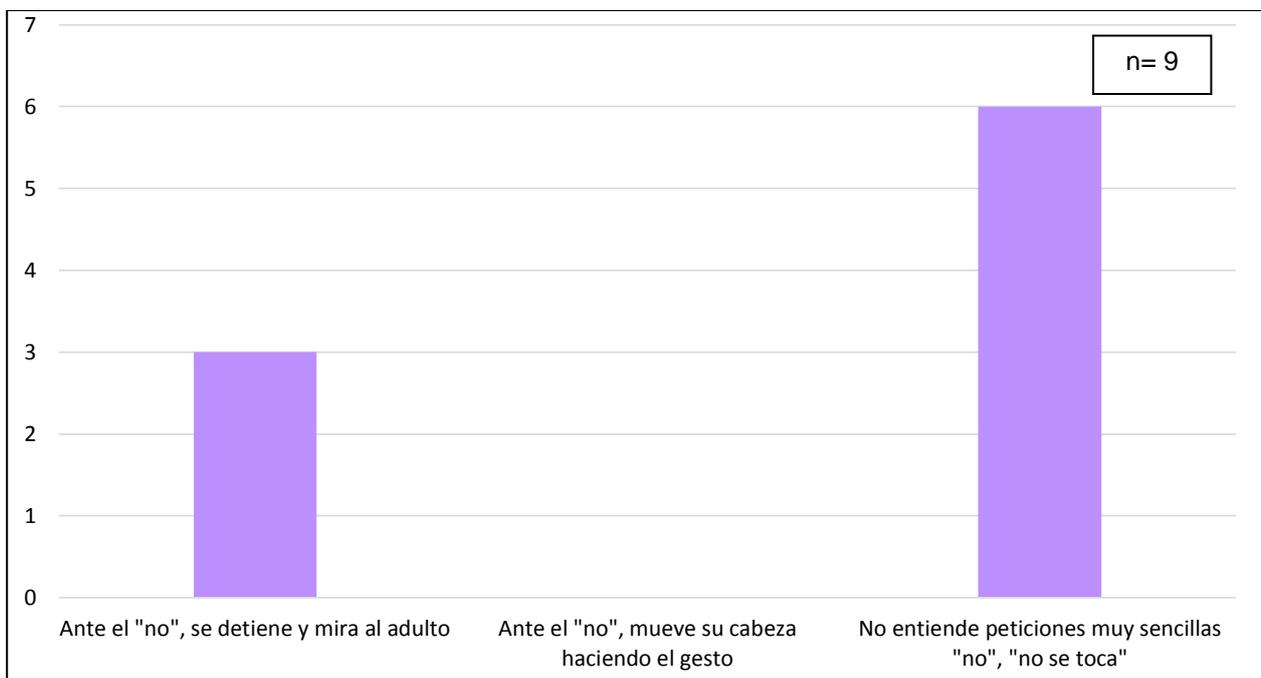
En relación al balbuceo reduplicado, de los 12 lactantes, 6 reduplican el balbuceo canónico mientras que de los otros 6, 5 no logran hacerlo y en un paciente no se pudo

evaluar la variable. Estos datos se consideran también signo de alarma ya que a la edad de 15 meses se espera que todos lo hagan.

Finalmente, en cuanto al balbuceo mixto, éste ya debería estar presente a los 15 meses, sin embargo, del total de pacientes evaluados (12), solo uno logró combinar balbuceo con palabra ("mamá"), mientras que el resto no lo hizo, dato que implica indicador de riesgo.

La tercera variable a analizar se refiere a la presencia de comprensión verbal. En el gráfico N° 8 se especifica la cantidad de pacientes de 12 meses que entienden peticiones muy sencillas.

Gráfico N° 8: Presencia de comprensión verbal en pacientes de 12 meses



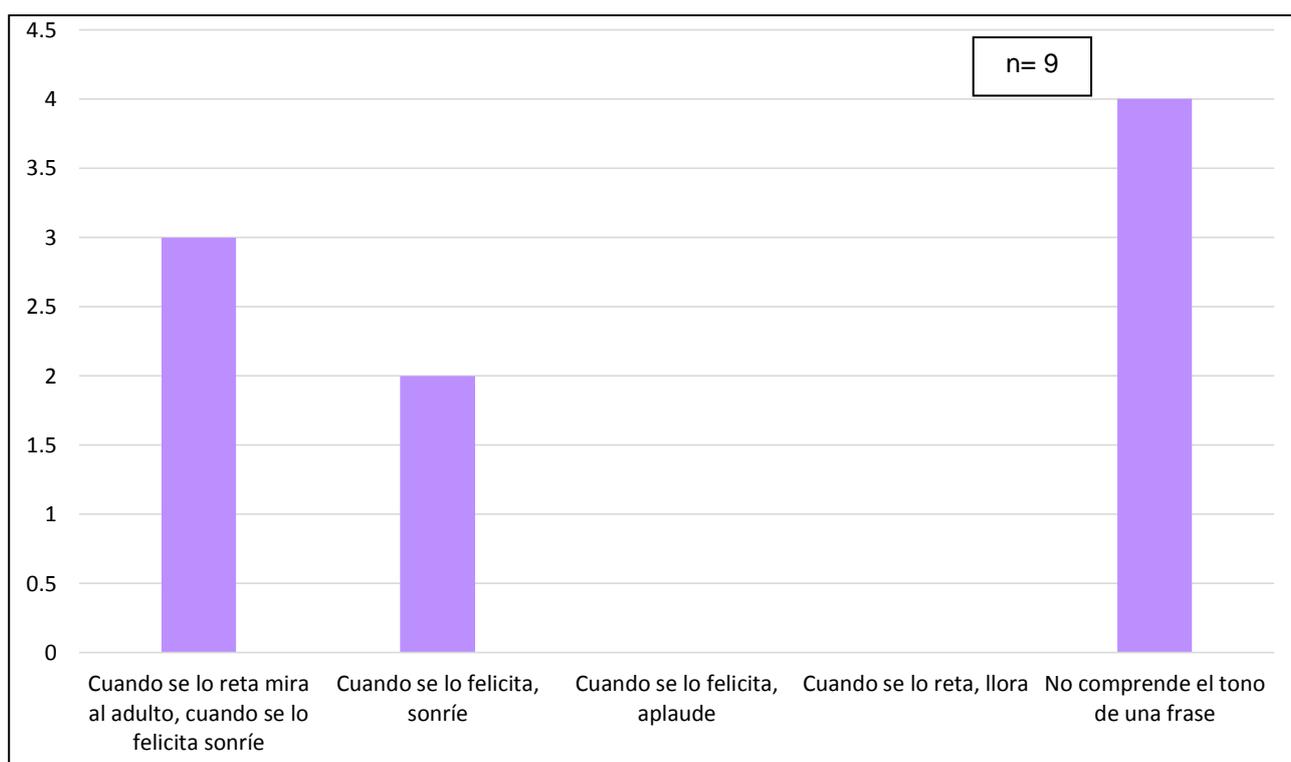
Fuente: Elaboración propia.

Castañeda (1999) sostiene que, aproximadamente hacia los diez meses de edad, se da el comienzo de la comprensión verbal. El niño se inicia en la discriminación y decodificación de palabras significativas para su vida diaria, es decir, aquellas palabras que antes no tenían un significado funcional (que empleaba indistintamente sin tener en cuenta a qué o a quién se refería), ahora ya lo tienen. También, es a partir de los diez meses, cuando logra entender peticiones muy sencillas. Frente al "no", cuando trate de tocar un enchufe eléctrico, por ejemplo, se detendrá y mirará a la cara del adulto; o quizás incluso mueva su cabeza haciendo el gesto de "no". Al mismo tiempo, probará las respuestas del

adulto a su comportamiento. No porque quiera portarse mal, sino para entender mejor cómo funciona el mundo. Más tarde probará otra vez para saber si el adulto reacciona de la misma manera. A la edad de 12 meses, la comprensión de este tipo de peticiones ya debería estar incorporada; sin embargo, del total de los pacientes evaluados (9), 6 no las entienden ya que no manifiestan ninguna reacción ante el “no” o “no se toca”. Solo tres del total lo hicieron, se detuvieron y miraron al adulto.

En el gráfico N° 9 se detalla la cantidad de pacientes de 12 meses que comprenden el tono de una frase.

Gráfico N° 9: Presencia de comprensión verbal en pacientes de 12 meses

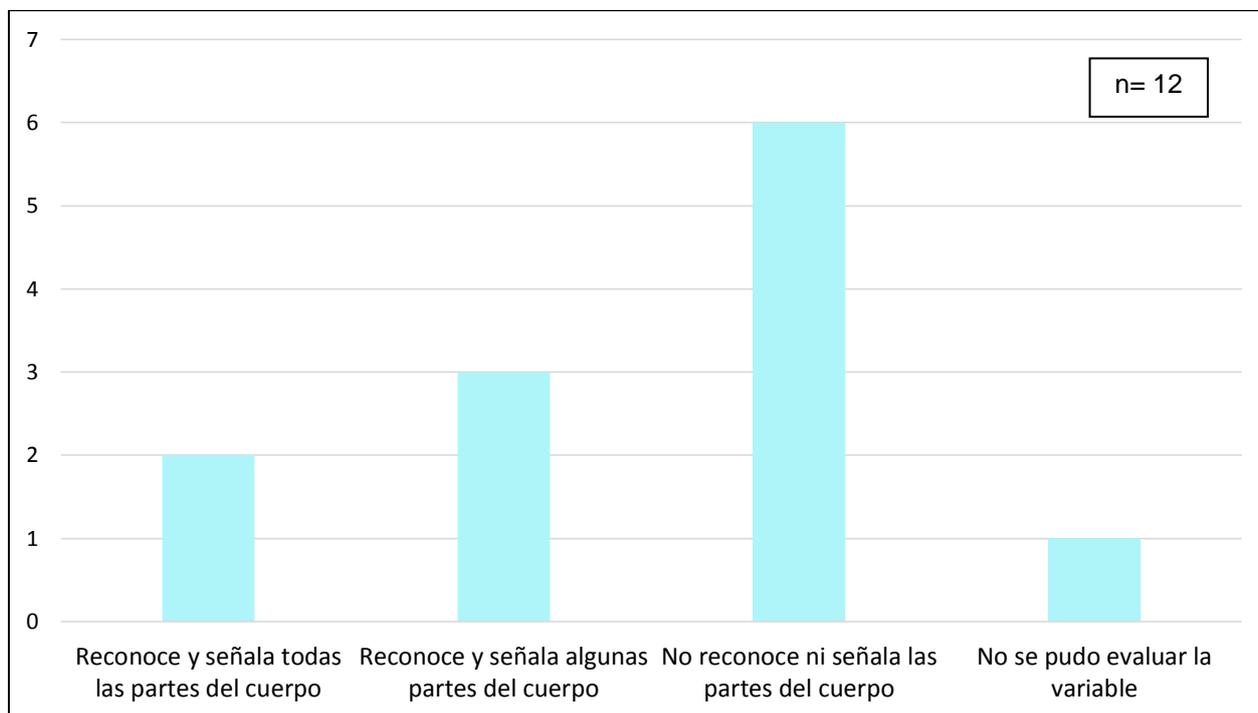


Fuente: Elaboración propia.

Según Narbona y Chevrie Muller (2001), a los diez meses también aparecen los elementos suprasegmentales (entonación, ritmo, acento) y el niño comienza a comprender el tono de una frase a partir de la variación de estos elementos en una emisión lingüística. En el caso de los pacientes evaluados (9), 4 de ellos no logran entender el tono de una frase cuando se los felicita ni cuando se los reta, solo 3 cuando se los reta miran al adulto y cuando se los felicita sonrían, y los otros dos solo responden sonriendo cuando se los felicita. Teniendo en cuenta que la comprensión verbal surge alrededor de los diez meses, los datos obtenidos resultan alarmantes ya que a los doce meses esta conducta comunicativa debería estar adquirida en todos los pacientes evaluados.

También respecto a la comprensión, en el gráfico N° 10 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que reconocen y señalan las partes del cuerpo.

Gráfico N° 10: Presencia de comprensión verbal en pacientes de 15 meses: partes del cuerpo



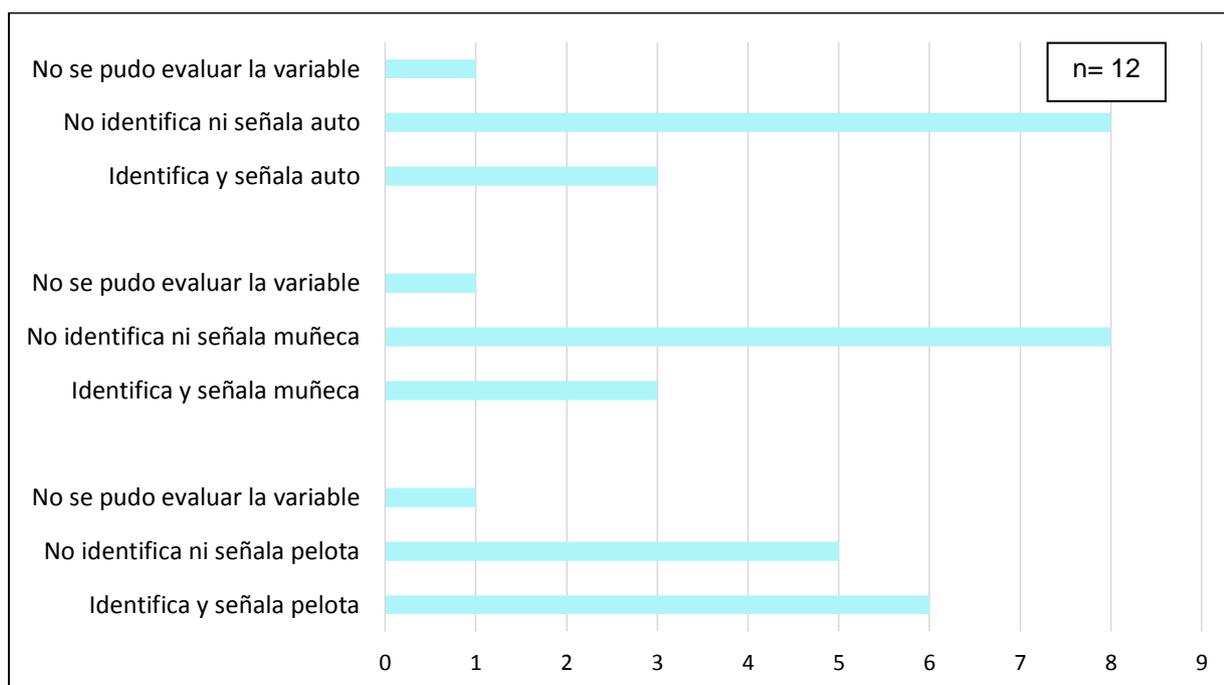
Fuente: Elaboración propia.

Garrido Eguizábal y cols. (2008) consideran que entre los 12 y 18 meses, el niño es capaz de reconocer y señalar todas las partes del cuerpo esperadas para la edad (cabeza, manos, pies, panza, ojos, nariz, y boca), no sólo en sí mismo sino también en una imagen o en un muñeco. Del total de pacientes que fueron evaluados (12), solo 2 reconocen y señalan todas las partes del cuerpo evaluadas, 3 reconocen y señalan algunas partes (cabeza y panza), y de los otros 7, 6 no lo hacen y en un paciente no se pudo evaluar la variable. Estos datos indican un signo de alarma en el desarrollo del lenguaje ya que a la edad de 15 meses, todos los pacientes deberían poder reconocer y señalar al menos una parte del cuerpo cuando se le pide.

Como adultos, estimular el aprendizaje de las partes del cuerpo es muy importante ya que trae múltiples beneficios al niño, entre ellos: fomenta el desarrollo y comprensión del lenguaje verbal, estimula la capacidad de razonamiento, y refuerza la percepción de sí mismo como un todo.

En el gráfico N° 11 se especifica la cantidad de pacientes de 15 meses que identifican y señalan objetos que le son familiares.

Gráfico N° 11: Presencia de comprensión verbal en pacientes de 15 meses: objetos



Fuente: Elaboración propia.

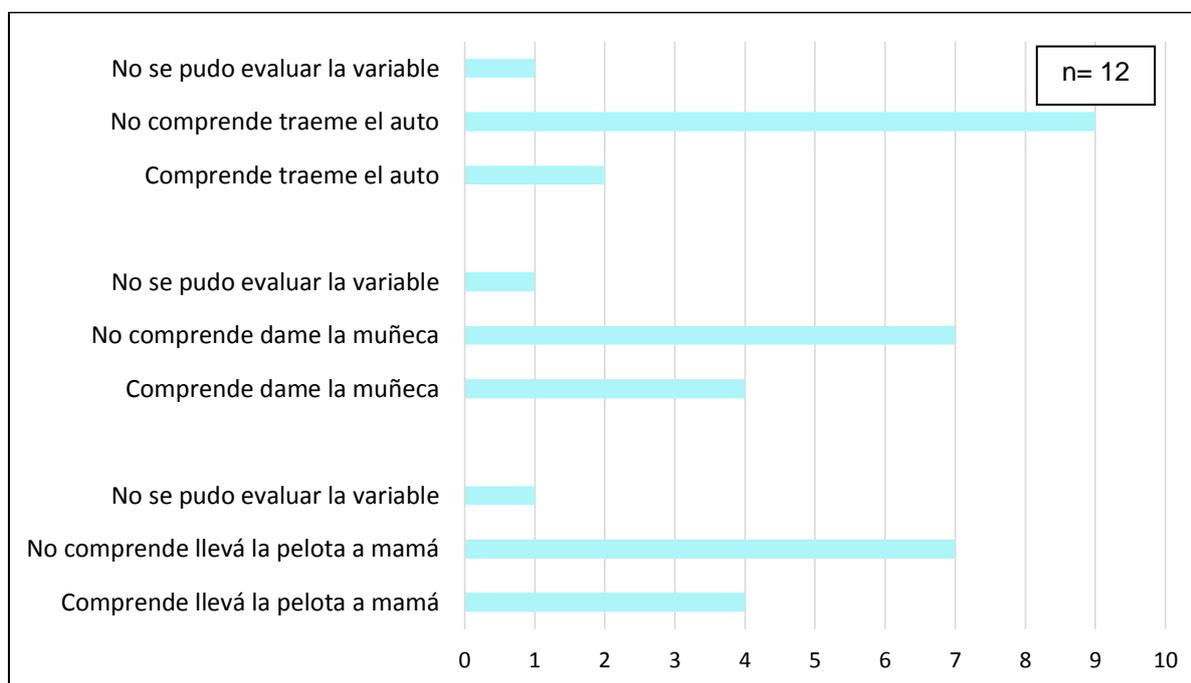
Pastor Fasquelle y cols. (2009) postulan que entre los 12 y 18 meses la capacidad de comprensión del niño aumenta, siendo capaz de reconocer, señalar o tocar hasta tres objetos o personas familiares cuando se le dice su nombre o se le pregunta dónde está, siempre que sean significativos para él. En la evaluación se utilizaron los objetos: pelota, muñeca, y auto. Del total de pacientes evaluados (12), solo el 50% pudo identificar y señalar al menos un objeto; del otro 50% ninguno logró hacerlo y en un paciente directamente no se pudo evaluar la variable. Estos datos reflejan un signo de alarma en el desarrollo lingüístico ya que a los 15 meses, se espera que todos los pacientes puedan identificar y señalar al menos un objeto por su nombre.

Según Toriggia (2020), en un niño con desarrollo típico, la adquisición del lenguaje se da de manera natural, siempre y cuando cuente con un adulto (madre, padre, figura de apego) que le enseñe el mundo poniéndole nombre a las cosas. El niño no hace un esfuerzo por adquirirlo, esto se da de manera incidental, en las rutinas cotidianas (baño, juego, alimentación, sueño). Al ser rutinas, se repiten constantemente y permiten que el bebé pueda anticipar y fijar en su memoria estas palabras tan significativas para él. El adulto le va poniendo nombre a todo lo que el bebé siente, toca, escucha, ve, de esta manera el niño se va apropiando del lenguaje y va comprendiendo y anticipando lo que va a pasar. Así es como va guardando en su memoria etiquetas verbales y vocabulario para más adelante poder usarlo. Lo importante e indispensable en este aprendizaje es contar con un adulto

disponible que aproveche todas estas instancias de la vida diaria para interactuar con el bebé.

En el gráfico N° 12 se detalla la cantidad de pacientes de 15 meses que comprenden y siguen órdenes verbales simples.

Gráfico N° 12: Presencia de comprensión verbal en pacientes de 15 meses

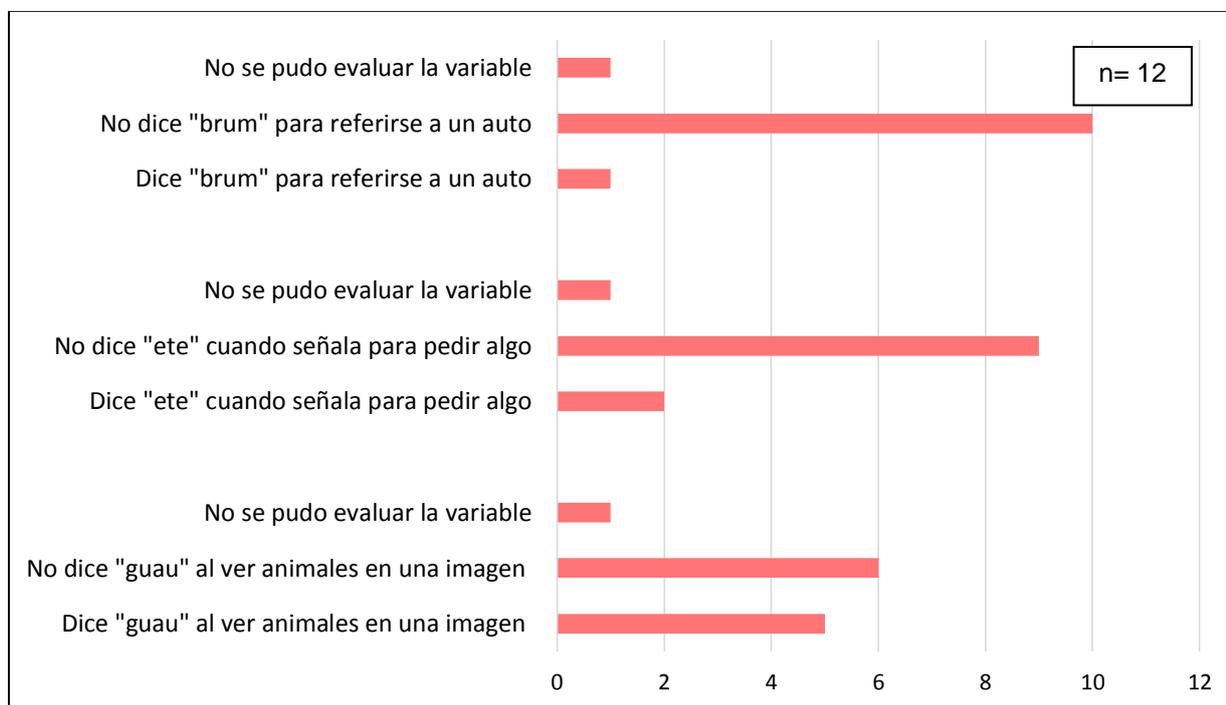


Fuente: Elaboración propia.

Monfort & Monfort (2013), sostienen que durante este periodo, entre los 12 y 18 meses, el bebé es capaz de responder a órdenes verbales simples formuladas por un adulto. Es decir, que ante una petición sencilla que se le hace de forma oral, como por ejemplo "llevá", "dame", o "traeme", el niño puede llevarla a cabo. En esta evaluación se utilizaron los mismos objetos que para evaluar la conducta anterior: pelota, muñeca, y auto. Los datos obtenidos respecto a este indicador llaman la atención ya que de los 12 pacientes evaluados, 7 no lograron comprender ni seguir órdenes verbales simples y en un paciente no se pudo evaluar la variable. Los 4 restantes lograron al menos comprender alguna orden: 2 de ellos comprendieron las tres órdenes formuladas (llevá la pelota a mamá, dame la muñeca, y traeme el auto), y los otros 2 respondieron solo a dos órdenes (llevá la pelota a mamá y dame la muñeca). Estos datos se consideran un signo de alarma en el desarrollo lingüístico ya que a la edad de 15 meses, la comprensión de este tipo de órdenes debería estar presente en todos los pacientes.

La cuarta variable a analizar se trata de las características de las protopalabras. Esta variable se evaluó solo en pacientes de 15 meses. En el gráfico N° 13 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que emplean protopalabras.

Gráfico N° 13: Características de las protopalabras en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

Harrison, Lombardino & Stapell (1986), citando a Bates (1975), afirman que las protopalabras son producciones que se aproximan a las palabras. Surgen a los 10 meses y son similares al balbuceo, la diferencia radica en que éstas tienen significado y son emitidas por el bebé con intencionalidad, ya sea para llamar la atención del adulto o porque desean algo.

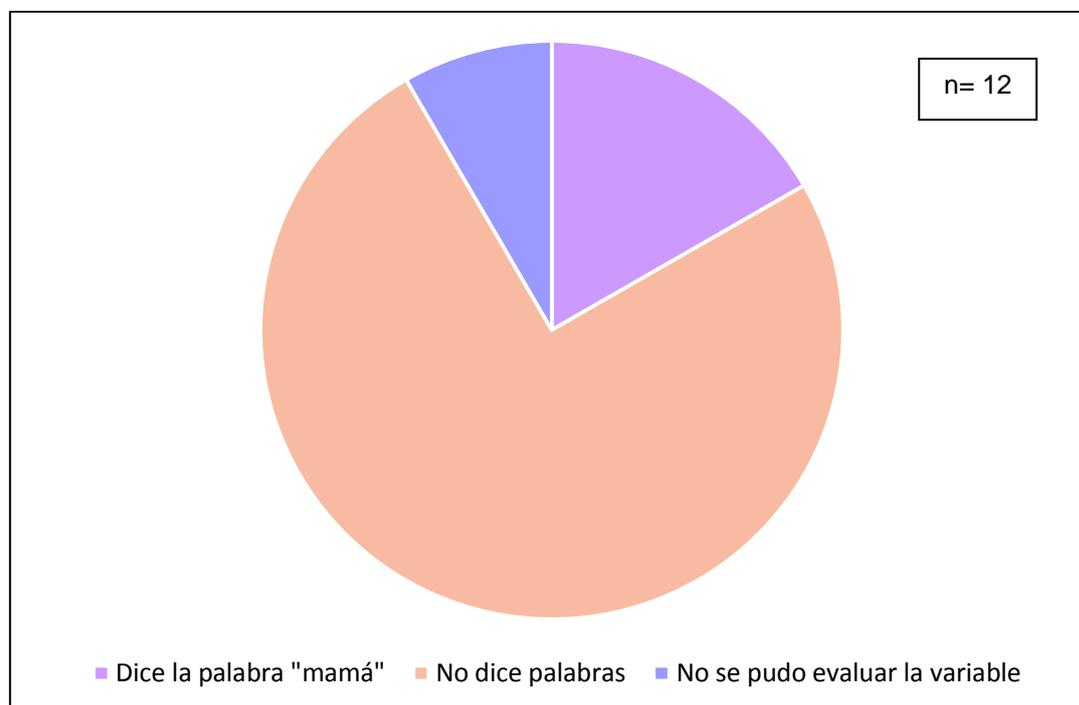
Los autores clasifican a las protopalabras en: aquellas usadas con una acción determinada (el niño utiliza siempre la misma expresión o sonido cuando está señalando para pedir algo, ejemplo "ete"); aquellas usadas para representar a un objeto o evento (el niño dice "guau" al ver animales en un dibujo o en vivo); y las usadas como un acto o ritual (el niño hace el sonido "mmm" que ha escuchado a los adultos hacer cuando terminan de comer algo rico). Los datos que se obtuvieron de los pacientes evaluados, se analizan en base a esta clasificación. Del total de evaluados (12), 6 no emplean protopalabras y en un paciente no se pudo evaluar la variable. De los 5 pacientes restantes, 3 dicen solo "guau" al ver animales en una imagen, es decir, usan la protopalabra para representar a un objeto; uno además de decir "guau" también dicen "ete" cuando señala para pedir algo; y otro dice

“guau”, “ete” y “brum” para referirse a un auto. Esta última entra en la categoría de aquellas protopalabras usadas para representar a un objeto, al igual que “guau”. Teniendo en cuenta que estas producciones surgen alrededor de los 10 meses, todos los lactantes de 15 meses deberían ser capaces de emplear al menos una en sus emisiones. En los pacientes evaluados, esto no ocurre por lo que se considera un indicador de riesgo.

A medida que los gestos y las protopalabras van adquiriendo un matiz más convencional, las conductas comunicativas de los niños son más claras, abandonando cada vez más la dependencia del contexto para ser interpretadas.

La siguiente variable a analizar corresponde a las características de las primeras palabras convencionales. Esta variable, al igual que la anterior, se evaluó solo en pacientes de 15 meses. En el gráfico N° 14 se expone la cantidad de pacientes de 15 meses que dicen palabras y en la tabla N° 1 se especifica el detalle de dicho gráfico.

Gráfico N° 14: Características de las primeras palabras convencionales en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 1: Cantidad de pacientes de 15 meses que dicen palabras

Características de las primeras palabras convencionales	Cantidad de pacientes
Dice la palabra "mamá"	2
No dice palabras	9
No se pudo evaluar la variable	1

Fuente: Elaboración propia. (n= 12)

Entre los 12 y 18 meses, comienza a desarrollarse el habla como expresión oral del lenguaje en construcción. Con su uso repetido, las protopalabras se vuelven reconocibles como palabras convencionales y son éstas las que, con su aparición, marcan el inicio de la etapa holofrástica (etapa de palabras aisladas que representan el significado de un enunciado entero). Esta etapa se denomina así porque las primeras palabras que el niño aprende a decir funcionan como frases y pueden expresar significados que son más complejos que simples etiquetas (ejemplo, un niño dice "mamá" pero está intentando expresar un mensaje más complejo "mamá vení").

Sarlé (2006) sostiene que las primeras palabras suelen denominar nombres de personas u objetos y actividades con las que el niño tiene contacto; y suelen ser palabras que usa habitualmente en sus rutinas sociales interactivas, es decir, que son significativas para él. Estas tienen una fonología sencilla pero tienen significado para el niño y los adultos que rodean al niño.

En el caso de los pacientes evaluados, se tomaron como referencia las palabras "mamá", "papá", "agua", "más", y "teta", ya que suelen ser las primeras palabras que dice el bebé debido a que son las más fáciles de articular porque se repiten sílabas ("mamá", "papá") y además porque sus fonemas son de sencilla pronunciación (/m/, /p/, /t/, /a/). Los datos que se obtuvieron reflejan una señal de alarma en el desarrollo del lenguaje de estos niños ya que del total de evaluados (12), la mayoría de los pacientes no logró decir ninguna palabra. Solo 2 dijeron la palabra "mamá"; mientras que de los 10 restantes, 9 no dijeron palabras y en un solo paciente no se pudo evaluar la variable. A la edad de 15 meses, se espera que todos los pacientes evaluados puedan decir al menos una palabra para referirse a una persona, objeto, o evento, aunque su fonología no sea clara.

A esta edad es habitual también que los niños utilicen las primeras palabras y hagan sobreextensiones, usando una palabra para designar a todos los objetos que comparten

una de sus propiedades (por ejemplo, cuando dice “perro” para referirse a todos los animales de cuatro patas), y subextensiones, usando una palabra general que denota más de una función para referirse a algo muy específico (por ejemplo, cuando llama “perro” solamente a los pastores alemanes, pero no a los perros salchichas).

La próxima variable a analizar se refiere al tipo de gestos comunicativos.

Rico Ortega y Jackson Maldonado (2007), afirman que los niños se comunican con gestos antes de que puedan hablar porque precisamente los gestos les proporcionan una manera de comunicar la información que no pueden todavía expresar verbalmente.

Los niños producen típicamente sus primeros gestos entre los 9 y 12 meses, señalando generalmente para indicar objetos en el ambiente. Incluso después de que los niños comiencen a hablar, continúan produciendo gestos conjuntamente con las palabras y estas combinaciones del gesto más palabra preceden generalmente la producción de combinaciones de dos palabras.

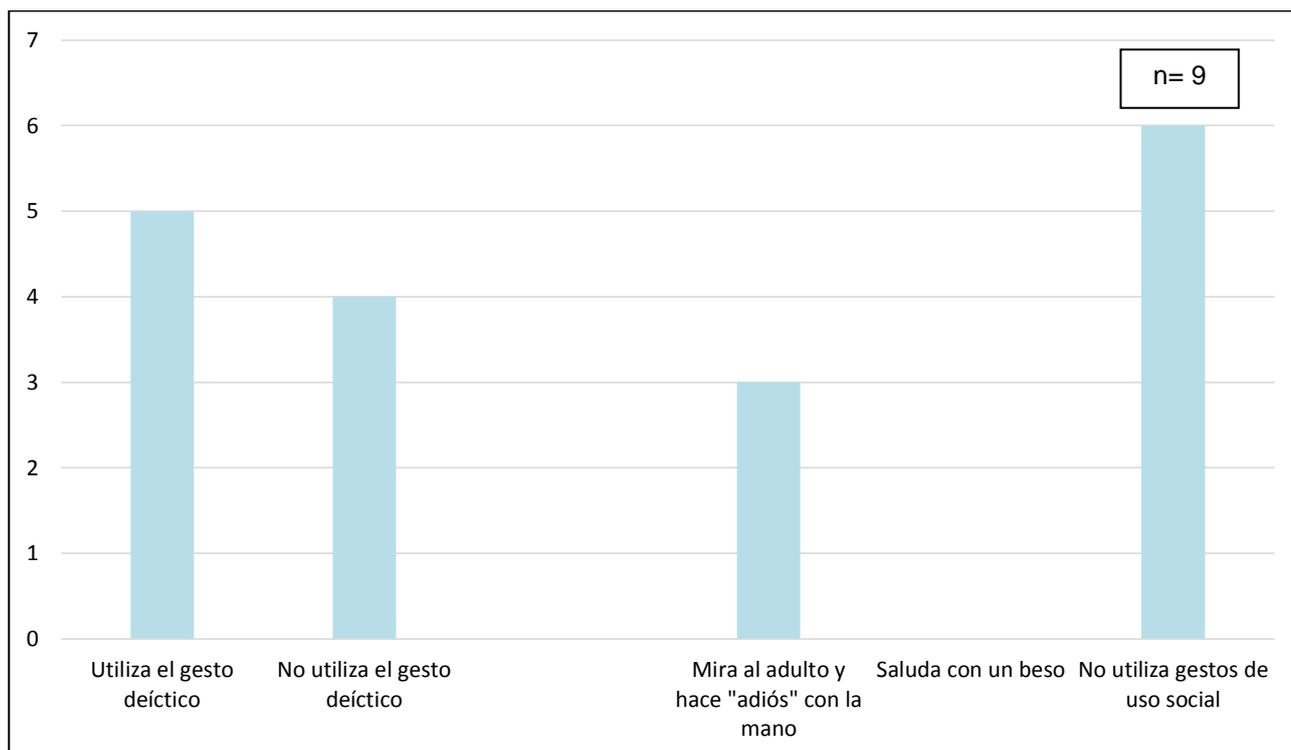
Un gesto se considera comunicativo si está acompañado por un contacto visual, vocalización o alguna evidencia física que muestre que se está tratando de llamar la atención de otra persona. Si el niño espera una respuesta, ya sea con una expresión facial o la repetición del gesto, también se considera como evidencia del uso de un gesto comunicativo.

Capirci, Iverson, Pizzuto, & Volterra (1996), clasifican los gestos comunicativos en: deícticos, simbólicos (se subdividen en gestos de uso social y simbólicos), convencionales, e icónicos.

En el gráfico N° 15 se detalla la cantidad de pacientes de 12 meses que utilizan gestos deícticos y de uso social.

Dentro de los de uso social, se evaluaron aquellos niños que miraban al adulto y hacían “adiós” con la mano; y aquellos que saludaban con un beso.

Gráfico N° 15: Tipo de gestos comunicativos en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

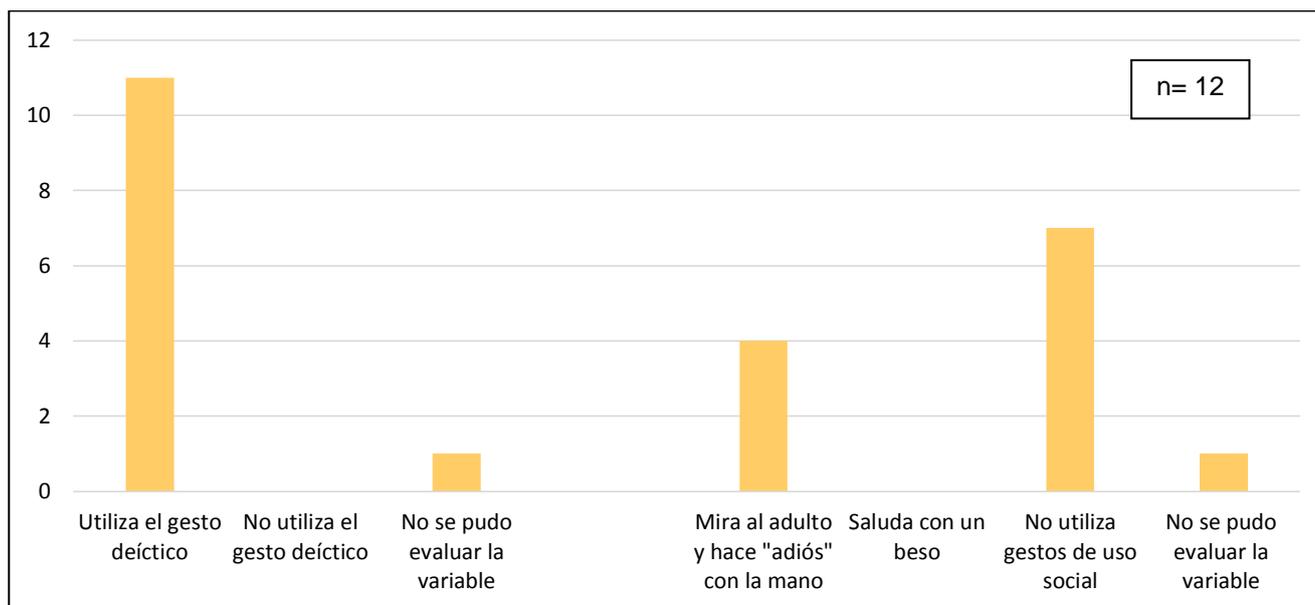
Capirci, Iverson, Pizzuto, & Volterra (1996), definen los gestos deícticos como señales que expresan la intención comunicativa del niño de pedir o declarar: son usados para señalar o llamar la atención sobre los objetos, lugares o eventos en el contexto de una producción comunicativa. Aparecen entre los 9 y 12 meses de edad y se refieren a apuntar y realizar peticiones en forma de ritual. Por ejemplo, señalar apuntando con el dedo índice o extender el brazo con la mano abierta y la palma hacia arriba.

Según Butterworth (2013), el gesto de señalar con el dedo índice un referente a la distancia ha sido considerado en la literatura como el más importante en el desarrollo, ya que es el primero que permite el intercambio de referentes entre adulto y niño.

Teniendo en cuenta la edad de aparición de este tipo de gesto, se espera que del total de los pacientes evaluados de 12 meses (9), todos puedan señalar un objeto o evento a la distancia. Sin embargo, los datos de la evaluación arrojan que de 9 pacientes, solo 5 utilizaron el gesto deíctico mientras que los otros 4 no lo hicieron, lo que supone un signo de alarma en el desarrollo lingüístico.

En el gráfico N° 16 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que utilizan gestos deícticos y de uso social.

Gráfico N° 16: Tipo de gestos comunicativos en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

A los 15 meses, el gesto deíctico debe estar presente y más afianzado que a los 12. Esta afirmación se comprueba en la evaluación de los pacientes de 15 meses ya que todos los niños (11) lograron señalar, excepto un solo paciente en el que no se pudo evaluar la variable.

Los gestos deícticos se corresponden a la vez con los actos protodeclarativos y protoimperativos. Estos dos términos fueron creados por Bates, Camaioni y Volterra para referirse a lo que consideran las dos funciones más importantes (aunque no únicas) de los gestos comunicativos de los niños. La función imperativa surge entre los 6 y 7 meses y se pone de manifiesto cuando el niño solicita, a través de un gesto, que el adulto realice una acción específica. Es decir, tiene que ver con gestos mediante los cuales el niño utiliza al adulto para conseguir algo. Por ejemplo, cuando el niño señala una galletita o lleva a su mamá de la mano para que ella se la dé. Su forma de realización puede ser muy variada: gestos de señalar, extensiones de mano, actos realizados sobre la persona (ejemplo, llevar de la mano), ofrecimientos de objeto. Posteriormente, aparece la función protodeclarativa que implica conductas intencionales más sofisticadas porque se trata de una modalidad de referencia compartida con el adulto. En otras palabras, se refiere a gestos que utiliza el niño para compartir o atraer la atención del adulto respecto a un objeto o evento al que señala. Por ejemplo, cuando el niño señala un auto que pasa por la calle para que su mamá atienda a él; o cuando le lleva a la mamá sus libros o juguetes para que comente sobre ellos.

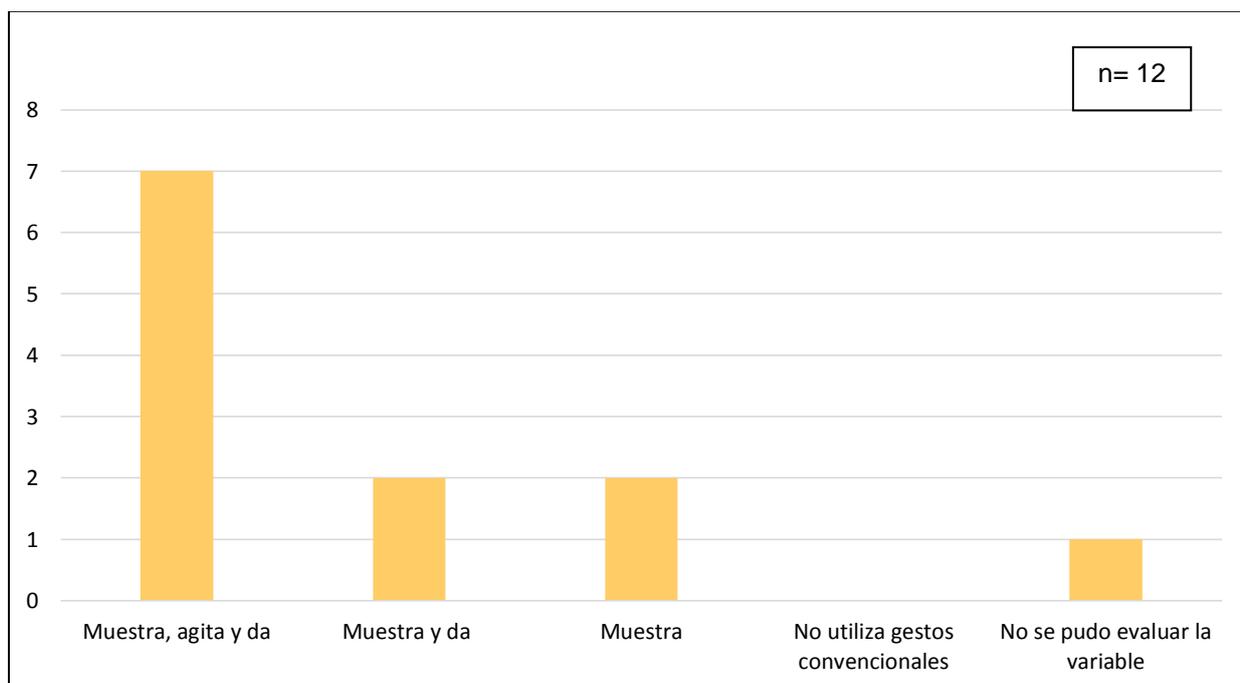
Los gestos simbólicos, según Moro y Muller Mirza (2017), surgen entre los 12 y 15 meses de edad, y constituyen acciones físicas simples que pueden ser usadas para

representar objetos y eventos, así como expresar deseos, necesidades, pensamientos y emociones. Farkas (2007) subdivide éstos en gestos de uso social, los cuales se incluyen en una rutina social (ejemplo, mover la mano para saludar o despedirse), y simbólicos, los cuales representan la forma o función de un referente (ejemplo, brazos extendidos a los lados del cuerpo, moviéndolos hacia arriba y hacia abajo, refiriéndose a un pájaro).

Respecto a los pacientes evaluados, en el caso de los niños de 12 meses, de los 9, solo 3 utilizaron un gesto de uso social (miraron al adulto e hicieron “adiós” con la mano) mientras que los otros 6 no lo hicieron; y en cuanto a los pacientes de 15 meses, del total (12), solo 4 utilizaron un gesto de uso social (miraron al adulto e hicieron “adiós” con la mano), mientras que de los otros 8, 7 no utilizaron ningún gesto y en un paciente no se pudo evaluar la variable. Si se tiene en cuenta que este tipo de gestos aparecen a los 12 meses del desarrollo lingüístico, dichos resultados llaman la atención. Los datos obtenidos quizás puedan tener que ver con que el uso de los gestos simbólicos supone un grado mayor de complejidad que los gestos deícticos porque se realizan sin un soporte material; son gestos donde el cuerpo se usa para representar un objeto o evento que está ausente.

En continuación con esta misma variable, en el gráfico N° 17 se expone la cantidad de pacientes de 15 meses que utilizan gestos convencionales. Este tipo de gestos se evaluaron solo en pacientes de 15 meses.

Gráfico N° 17: Tipo de gestos comunicativos en pacientes de 15 meses

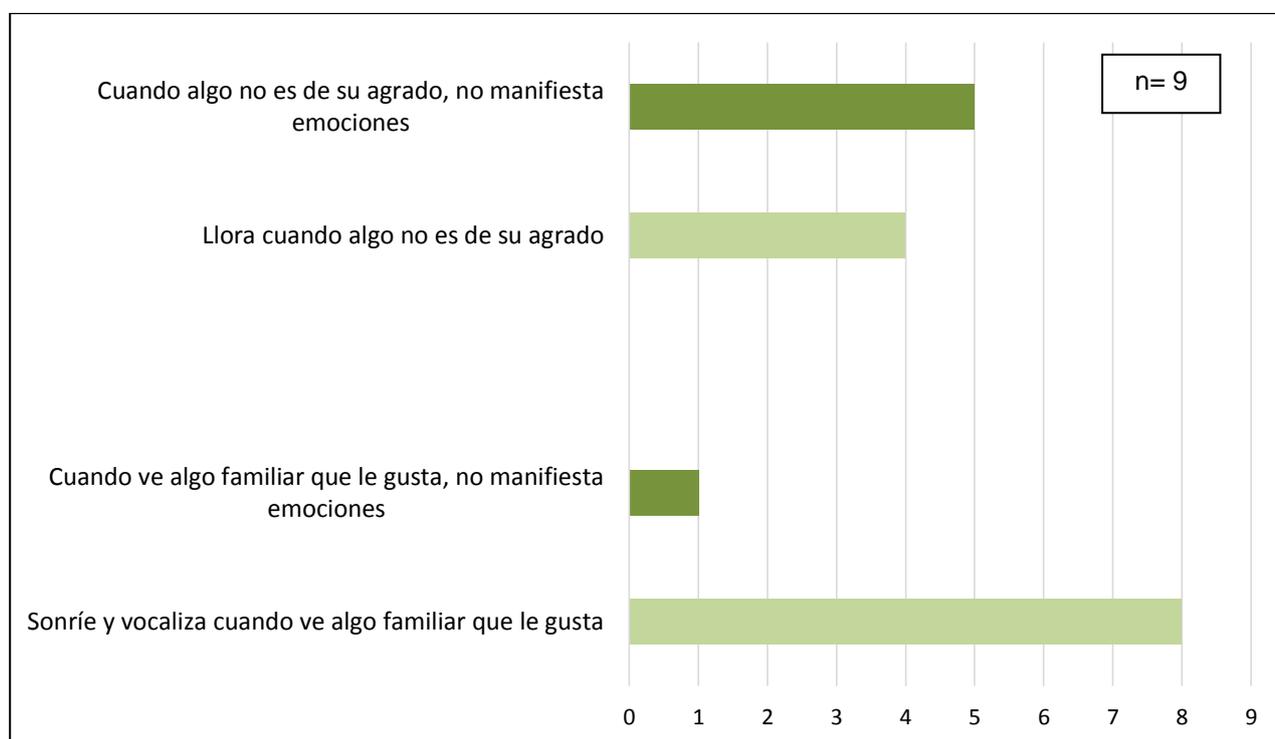


Fuente: Elaboración propia.

Sarriá Sánchez (1991), sostiene que los gestos convencionales surgen al mismo tiempo que los gestos deícticos, incluso, algunos autores, los incluyen dentro de estos. Aparecen entre los 9 y 12 meses de edad y consisten en movimientos que se ejecutan con un objeto en la mano. Ejemplos de ellos son: mostrar, agitar, y dar. De acuerdo a su edad de aparición, todos los pacientes evaluados de 15 meses deberían poder realizar al menos un gesto convencional. Los datos obtenidos comprueban esta afirmación ya que del total (12), todos lograron utilizar algún gesto, excepto un paciente en el que no fue posible evaluar la variable.

La siguiente variable a analizar se trata de la presencia de manifestaciones no verbales de emociones. En el gráfico N° 18 se especifica la cantidad de pacientes de 12 meses que manifiestan emociones frente a situaciones de placer y de displacer.

Gráfico N° 18: Manifestaciones no verbales de emociones en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

Las emociones constituyen un sistema de alarma que avisa de que algo importante está ocurriendo. Para los bebés, es su medio de comunicación ya que no tienen conocimientos ni poseen experiencias para poder comunicarse de otra manera.

Ibarrola (2014) afirma que si bien la capacidad para responder emotivamente ya se encuentra presente en los recién nacidos, el pequeño no muestra respuestas bien definidas

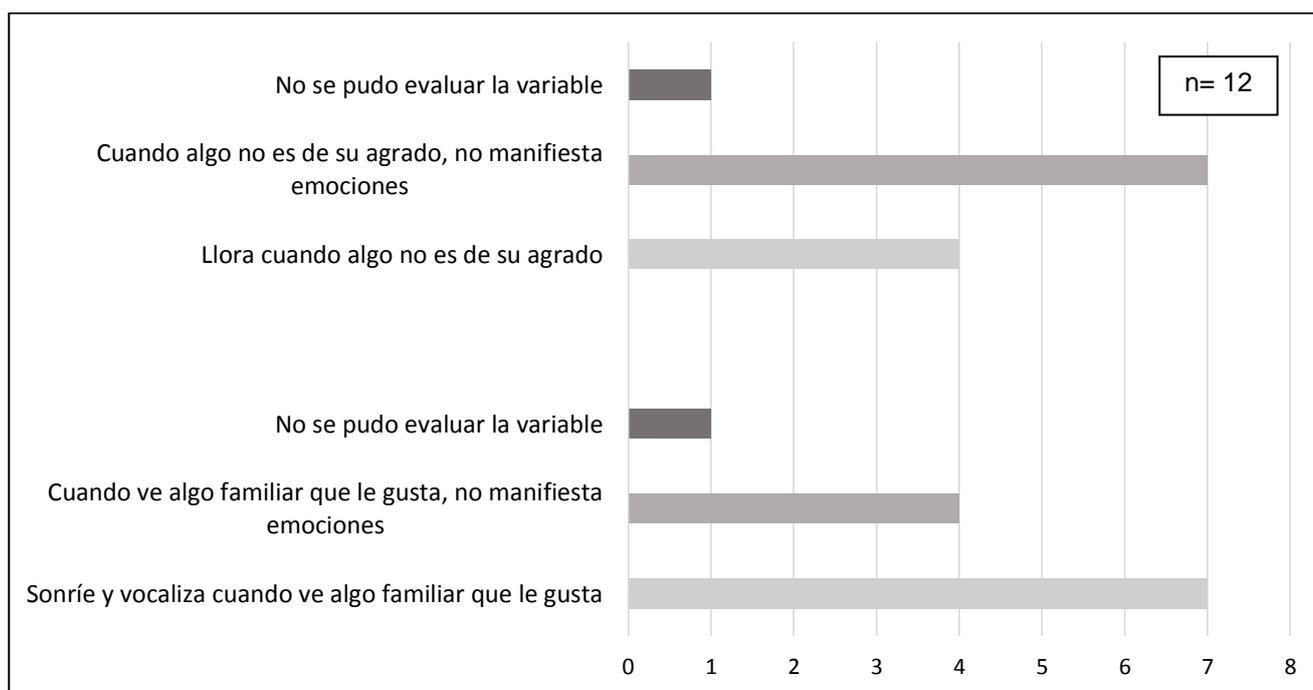
que se puedan identificar. Más tarde, alrededor de los 4 meses, estas respuestas emocionales pasarán a convertirse en elementos de comunicación con intencionalidad que se irán afianzando y volviéndose cada vez más definidas en la medida que el niño se va dando cuenta de que le proporcionan la satisfacción de sus necesidades.

Las dos formas más características que tiene un bebé para expresar las diversas experiencias afectivas y comunicar diferentes necesidades o demandas son sonreír y llorar, manifestaciones de los estados de bienestar y malestar, respectivamente.

En los pacientes evaluados de 12 meses (9), todos, excepto un niño, sonrieron y vocalizaron cuando vieron algo que les gustó; mientras que en el caso de las manifestaciones de displacer, del total, solo 4 lloraron cuando algo no fue de su agrado. Cabe aclarar que no se utilizó ningún recurso para provocar el desagrado en el pequeño, por lo tanto, probablemente, en el caso de los cinco niños restantes puede ser que no hayan manifestado ninguna emoción porque se sintieron cómodos durante la evaluación o bien sintieron disgusto en algún momento pero no lo expresaron.

En el gráfico N° 19 se detalla la cantidad de pacientes de 15 meses que manifiestan emociones frente a situaciones de placer y de displacer.

Gráfico N° 19: Manifestaciones no verbales de emociones en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los pacientes de 15 meses, del total de evaluados (12), 7 sonrieron y vocalizaron frente a una situación placentera, 4 no manifestaron ninguna emoción, y en un

paciente no fue posible evaluar la variable. Ante una situación de desagrado, del total, solo 4 lloraron, mientras que 8 no mostraron ninguna respuesta emocional y en un solo paciente no se pudo evaluar la variable.

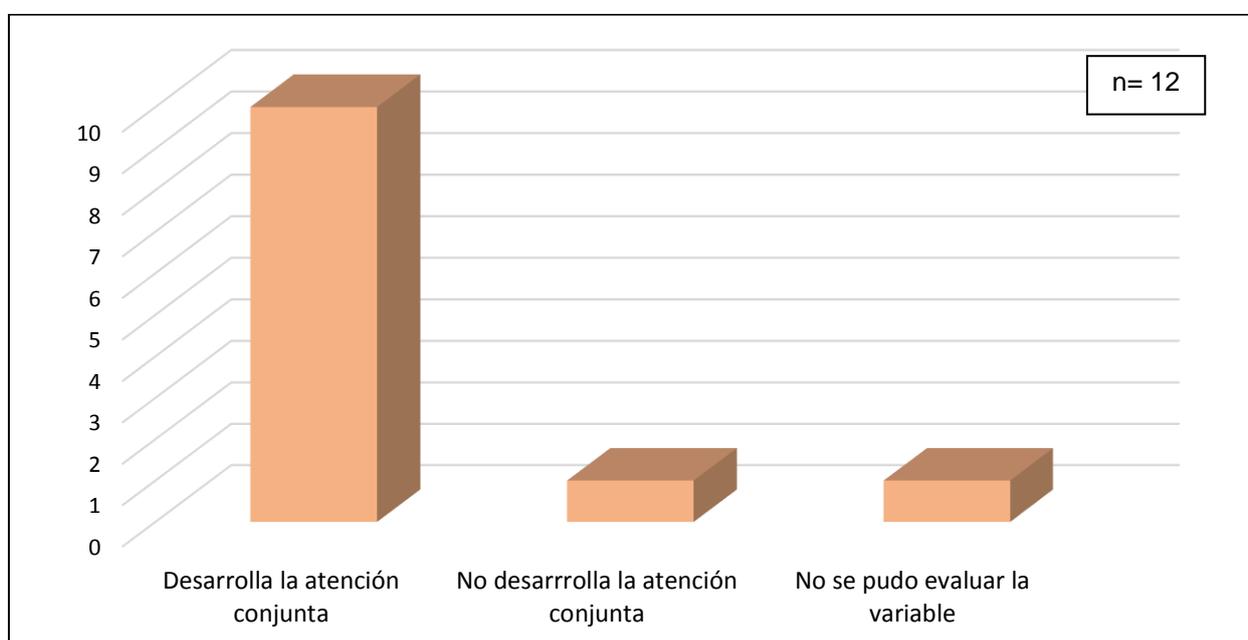
Vale aclarar que las emociones que mostraron los niños, tanto de 12 meses como de 15 meses durante la evaluación, son de carácter subjetivo, es decir, que estas dependen de cada niño en particular, ya que quizás lo que un objeto o situación cause desagrado en uno, a otro no le genere ninguna emoción; lo mismo sucede con las emociones de placer.

El bebé irá expresando sus necesidades mediante sonidos, gestos, palabras, que provocarán reacciones en su entorno, dándose así un intercambio afectivo con los demás. Estas necesidades deberán ser atendidas, sin adelantar ni retrasar demasiado su satisfacción, cuidando a la vez la relación afectiva con el niño (acariciándolo, hablándole). Mediante este proceso el bebé puede ser capaz de distinguir sus emociones, identificarlas, expresarlas, y regularlas.

Durante este intercambio es fundamental contar con un adulto disponible que contribuya al desarrollo emocional del niño ya que, es a través de éste, que el niño construye su identidad, su autoestima, su seguridad y la confianza en sí mismo y en el mundo que lo rodea.

La octava variable a analizar corresponde a la presencia de atención conjunta. Esta variable se evaluó sólo en pacientes de 15 meses. En el gráfico N° 20 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que desarrollan atención conjunta.

Gráfico N° 20: Presencia de atención conjunta en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

González del Yerro (2010) considera que una de las facultades que predomina durante los primeros doce meses lo constituye la actividad social y comunicativa. El niño y la madre mantienen turnos de interacción que son garantizados por la capacidad de la madre para diferenciar las razones por las que su hijo llora, sonríe o mira. Dicho sistema de comunicación entre el niño y la madre suele darse en contextos naturales, los cuales se configuran en formas convencionales y son considerados como formatos. Según Bruner (1986), el formato es una interacción rutinizada y repetida en la cual el adulto y el niño actúan y en ese actuar se implican mutuamente. Es el procedimiento comunicativo más eficaz que crean el adulto y el niño que se va haciendo cada vez más convencional.

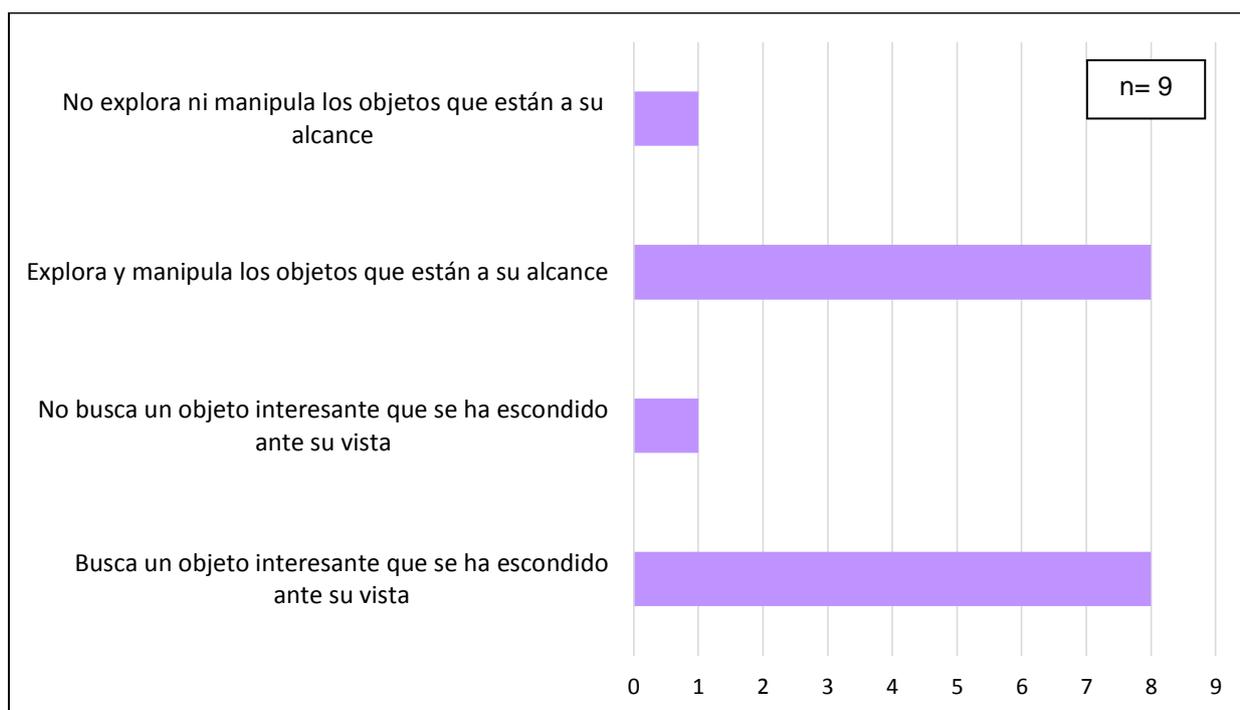
Estas secuencias rutinarias le posibilitarán al niño percibir las intenciones de los otros, lo que resulta fundamental para la adquisición del lenguaje ya que le permitirá comprender que detrás de las palabras hay significados. Existen cuatro tipos de formatos, el primero de ellos se refiere al de atención conjunta.

Aravena Bravo (2008), define a la atención conjunta como un fenómeno socio-cognitivo, que surge alrededor de los 12 meses, y que sucede cuando niño y adulto están focalizados en el mismo objeto o evento de su entorno y ambos son conscientes de este foco atencional conjunto. En relación a los pacientes evaluados de 15 meses, se espera que todos tengan incorporada esta habilidad; afirmación que se comprueba en la evaluación ya que del total (12), la mayoría (10) lograron alternar su atención entre el objeto y la mamá, mientras que de los otros 2, uno no pudo hacerlo y en el otro paciente no fue posible evaluar la variable. Este fenómeno es mucho más que simplemente dos personas mirando el mismo objeto al mismo tiempo, ya que implica poseer una consciencia subjetiva interna, es decir, poseer la mutua comprensión de que el foco atencional sobre un objeto externo está siendo compartido.

Casanova (2017) refiere que la atención conjunta se inicia cuando los bebés son capaces de combinar dos maneras de relacionarse con el entorno, que antes ocurrían de forma separada: la interacción social y la acción sobre los objetos. Una vez conseguida la habilidad de centrarse en ambos a la vez, el niño es capaz de comunicarse con el adulto sobre el objeto.

La próxima variable a analizar se refiere a la presencia de acción conjunta. En el gráfico N° 21 se expone la cantidad de pacientes de 12 meses que buscan objetos escondidos, y que exploran y manipulan objetos que están a su alcance.

Gráfico N° 21: Presencia de acción conjunta en pacientes de 12 meses

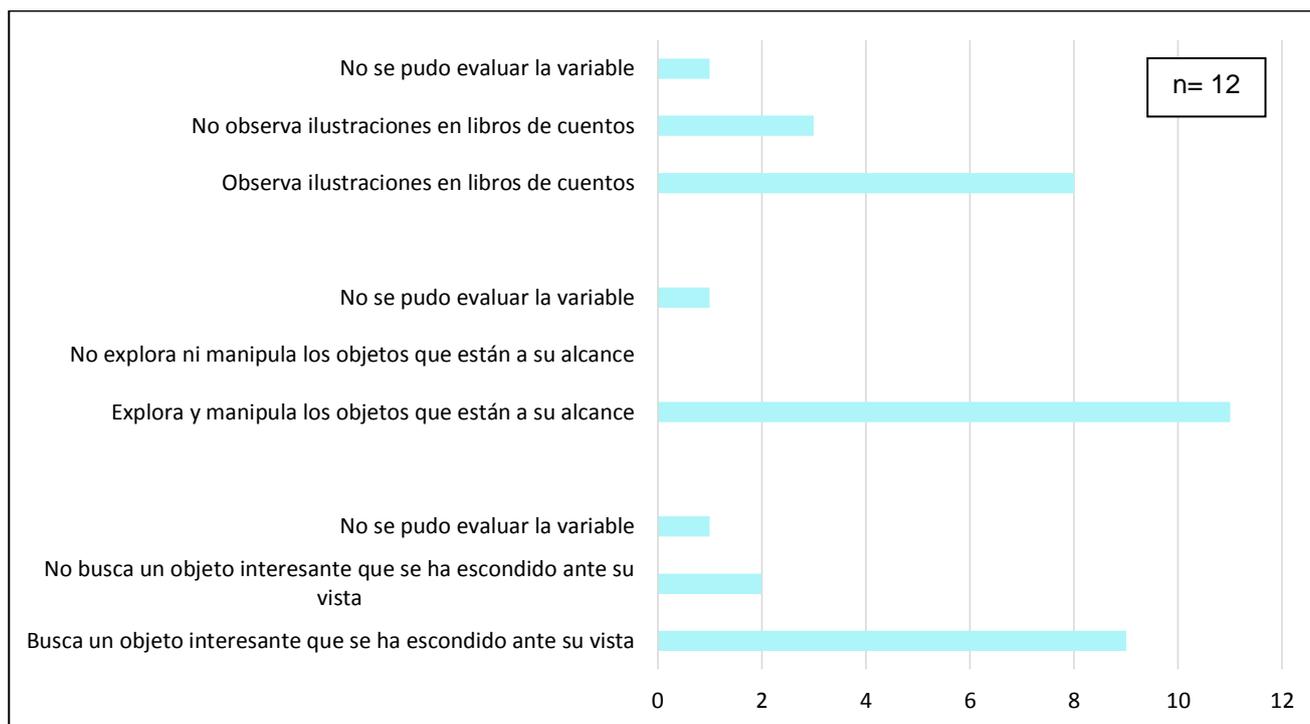


Fuente: Elaboración propia.

Según Bruner (1986), el segundo formato está constituido por aquel conocido como acción conjunta. Surge a los 9 meses de vida y en éste los integrantes de la díada (bebé y adulto) comparten una actividad con un objeto externo a ellos. Para la evaluación de pacientes de 12 meses se utilizaron diversos objetos (pelota, autos, muñecos, ladrillitos) los cuales en algunas situaciones estaban al alcance del niño y en otras, estos eran ocultados a la vista del niño, con el objetivo de determinar si cuando estaban a su alcance los exploraba y si cuando eran escondidos los buscaba. Los datos que se obtuvieron resultan acordes a la edad de los pacientes evaluados ya que indican que, del total de lactantes (9), todos exploraron algún objeto que fue escondido ante su vista, excepto uno solo que no mostró ninguna respuesta ante su ocultamiento. Y la misma cantidad de pacientes exploraron y manipularon los objetos que estaban a su alcance, menos uno que no lo hizo.

En el gráfico N° 22 se especifica la cantidad de pacientes de 15 meses que buscan objetos escondidos, que exploran y manipulan objetos que están a su alcance, y que observan ilustraciones en libros de cuentos.

Gráfico N° 22: Presencia de acción conjunta en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

En la evaluación de pacientes de 15 meses, se utilizaron los mismos objetos que para los niños de 12 meses y se agregaron también libros de cuentos. Del total de pacientes evaluados (12), 9 buscaron un objeto escondido ante su vista, 2 no lo hicieron, y en un solo paciente no fue posible evaluar la variable; en el caso de la exploración y manipulación de objetos, todos exploraron al menos un objeto que fue puesto a su alcance excepto en un único niño que no se pudo evaluar la variable; y respecto a la observación de libros de cuentos, 8 manipularon libros de cuentos y se detuvieron en sus ilustraciones, mientras que de los otros 4, 3 no lo hicieron y en un solo paciente no se pudo evaluar. Estos resultados indican que la mayoría de los niños evaluados tiene adquirida esta habilidad de actuar sobre los objetos en forma conjunta con el adulto, interactuando con éste.

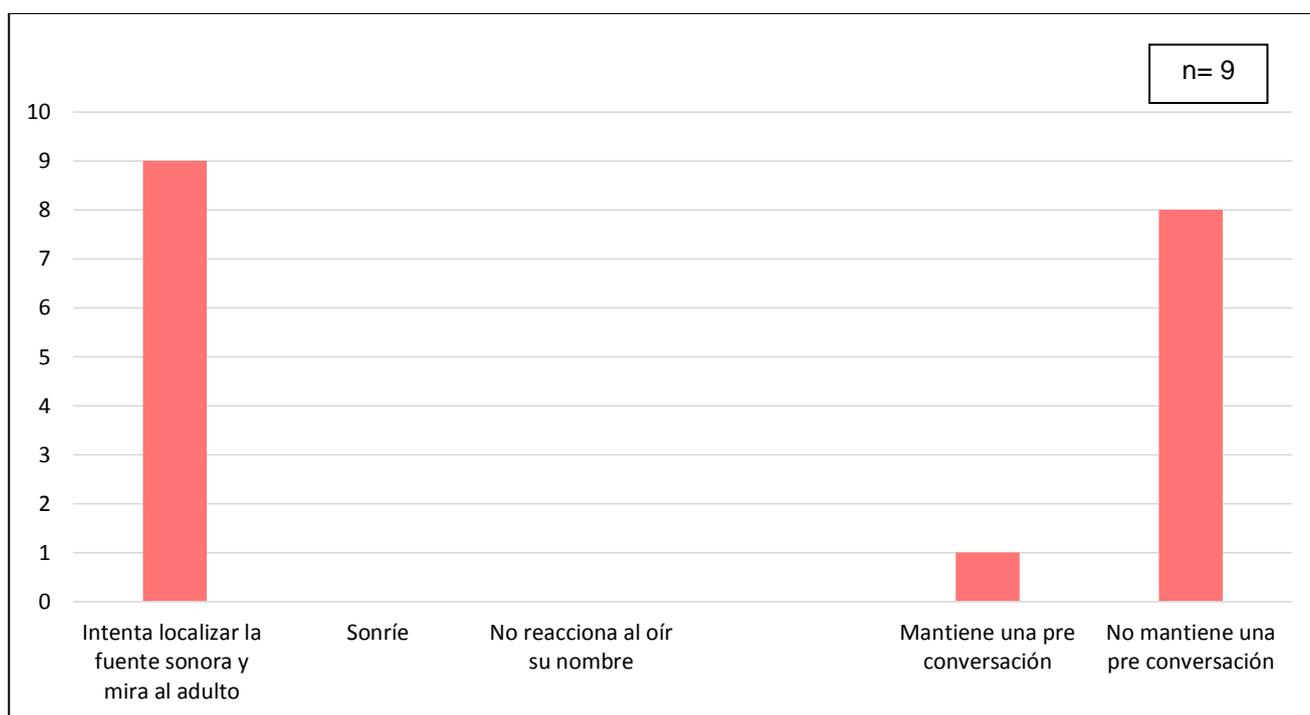
La acción conjunta constituye una de las áreas más relevantes para que el niño domine determinadas técnicas en relación al uso del lenguaje. En ella se destacan las técnicas para requerir o para ofrecer.

Gonzalo García (2018) considera que el juego de “dar y tomar” consiste en dar un objeto al bebé, esperar, y realizar un gesto para que lo devuelva; el adulto se lo vuelve a dar y espera de nuevo a que se lo devuelva y así sucesivamente hasta que el adulto o el niño deciden no continuar con el juego. No solo es un juego de acción conjunta; sino, sobre todo, es una auténtica conversación sin palabras.

La importancia de estos primeros juegos radica en que son la base de la comunicación, de la interacción y del desarrollo del lenguaje. Es necesario que se les dé un sentido, ya que tienen intencionalidad y ofrecen al niño la oportunidad inicial de atreverse a pensar y a hablar. Así, la acción conjunta, acción en la que se implican el adulto y el niño en un marco interactivo, aparece como uno de los dominios que el infante debe conquistar para acceder y progresar en el uso del lenguaje.

La siguiente variable a analizar se trata de la presencia de interacciones sociales entre el bebé y el adulto. En el gráfico N° 23 se detalla la cantidad de pacientes de 12 meses que reaccionan al oír su nombre y que mantienen una pre conversación con el adulto.

Gráfico N° 23: Presencia de interacciones sociales en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

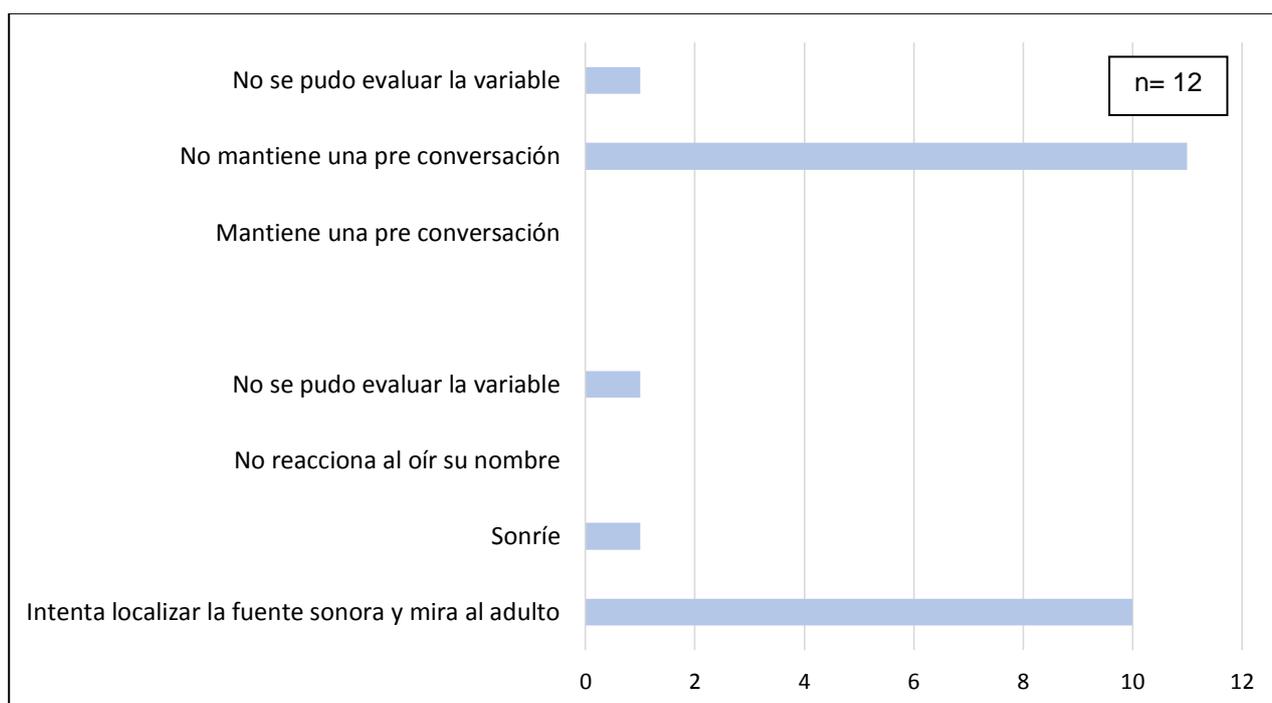
El tercer formato está formado por las interacciones sociales. En las interacciones, tanto la madre o cuidador principal y el niño, son activos en el proceso de comunicación, marcando el interés por comenzar, mantener o finalizar ese proceso.

En la evaluación de los pacientes de 12 meses, se observa que del total (9), todos reaccionaron al nombre, intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto. La respuesta al nombre es un indicador que se da entre los 9 y 12 meses de edad, por lo tanto, no es extraño encontrar esta conducta en pacientes de 12 meses. Por otro lado, ninguno pudo mantener una pre conversación con el adulto, excepto un niño. Esto es llamativo ya que

las pre conversaciones surgen entre los 6 y 12 meses de vida lo que estaría indicando un signo de alarma en el desarrollo comunicativo de los niños. La participación del bebé en las pre conversaciones es muy importante, ya que en ellas tanto el ritmo como la toma de turnos de las vocalizaciones del niño se alterna con la de los adultos generando intercambios sincrónicos fundamentales para el aprendizaje de habilidades de preparación para la comunicación humana.

En el gráfico N° 24 se muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que reaccionan al oír su nombre y que mantienen una pre conversación con el adulto.

Gráfico N° 24: Presencia de interacciones sociales en pacientes de 15 meses



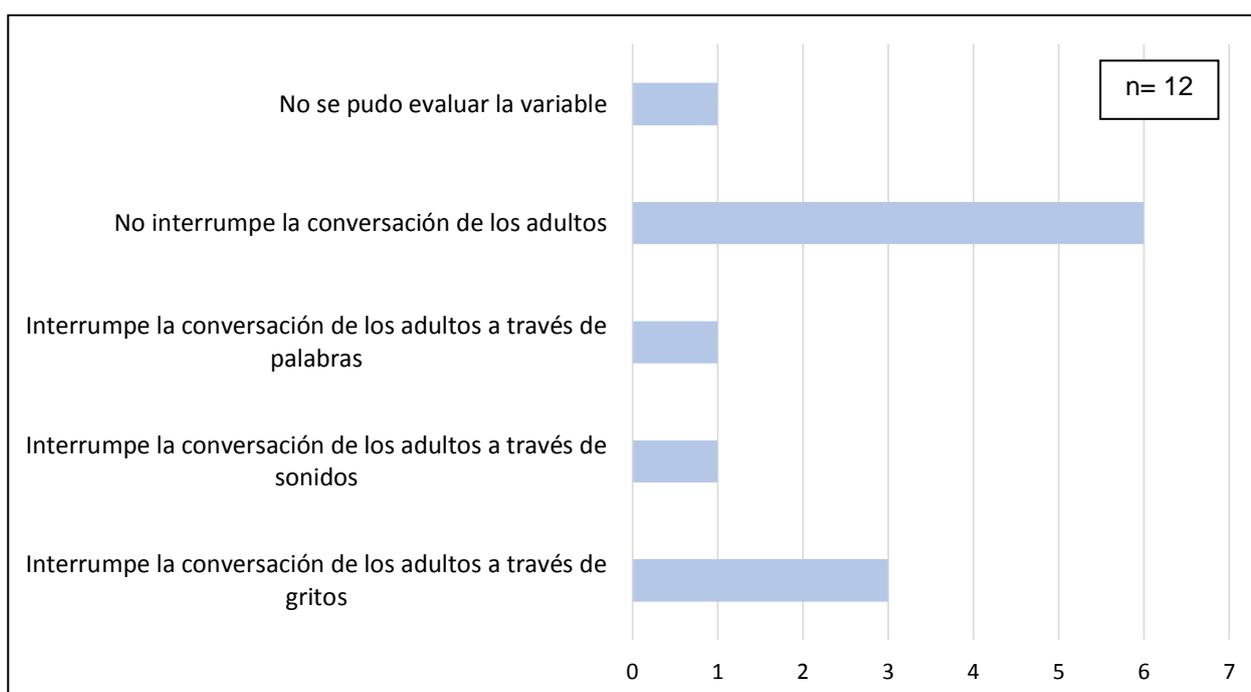
Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la evaluación de los pacientes de 15 meses, se obtienen conductas similares a la de los niños de 12 meses ya que del total de evaluados (12), todos respondieron al nombre, 10 niños intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto y uno sonriendo, excepto un único paciente en el que directamente no se pudo evaluar la variable. Estos datos resultan acordes a la edad de los pacientes. En el caso del mantenimiento de una pre conversación con el adulto, ninguno pudo hacerlo y en un solo paciente no se pudo evaluar. Teniendo en cuenta la edad de los niños evaluados, estos últimos resultados indican un signo de alarma ya que a los 15 meses, todos deberían al menos mostrar indicios de comunicación con el adulto vocalizando más durante los intervalos dejados libres por éste.

Clemente Estevan y Villanueva (1999) sostienen que, durante las primeras interacciones, el adulto suele adaptar y modificar su forma de hablar de acuerdo al desarrollo y a las necesidades del lactante utilizando un lenguaje simplificado. Este recurso utilizado por la madre, lo denominan “*habla de interacción con el niño*”, el cual refiere a una serie de mecanismos de reciprocidad e interrelación que son eficientes para promover el desarrollo del lenguaje.

En el gráfico N° 25 se expone la cantidad de pacientes de 15 meses que interrumpen la conversación de los adultos a través de palabras, sonidos, o gritos.

Gráfico N° 25: Presencia de interacciones sociales en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

Cuando un niño interrumpe la conversación de los adultos, se trata de una conducta muy común y, generalmente, lo hace para llamar la atención ya que necesita sentirse querido, apoyado, escuchado y valorado. Al principio, cuando tiene pocos meses de vida, intentará llamar la atención a través de gritos o llantos; pero más tarde se espera que estas manifestaciones infantiles puedan ser reemplazadas por otras más definidas y con mayor intencionalidad comunicativa, como por ejemplo sonidos silábicos o palabras aisladas. En relación a los pacientes evaluados, del total (12), 6 no interrumpieron la conversación, es decir, no manifestaron ninguna reacción cuando el adulto no les prestaba atención, y en un solo paciente no fue posible evaluar la variable. De los otros 5, solo 2 interrumpieron la conversación a través de sonidos y palabras, mientras que los otros 3 lo hicieron mediante

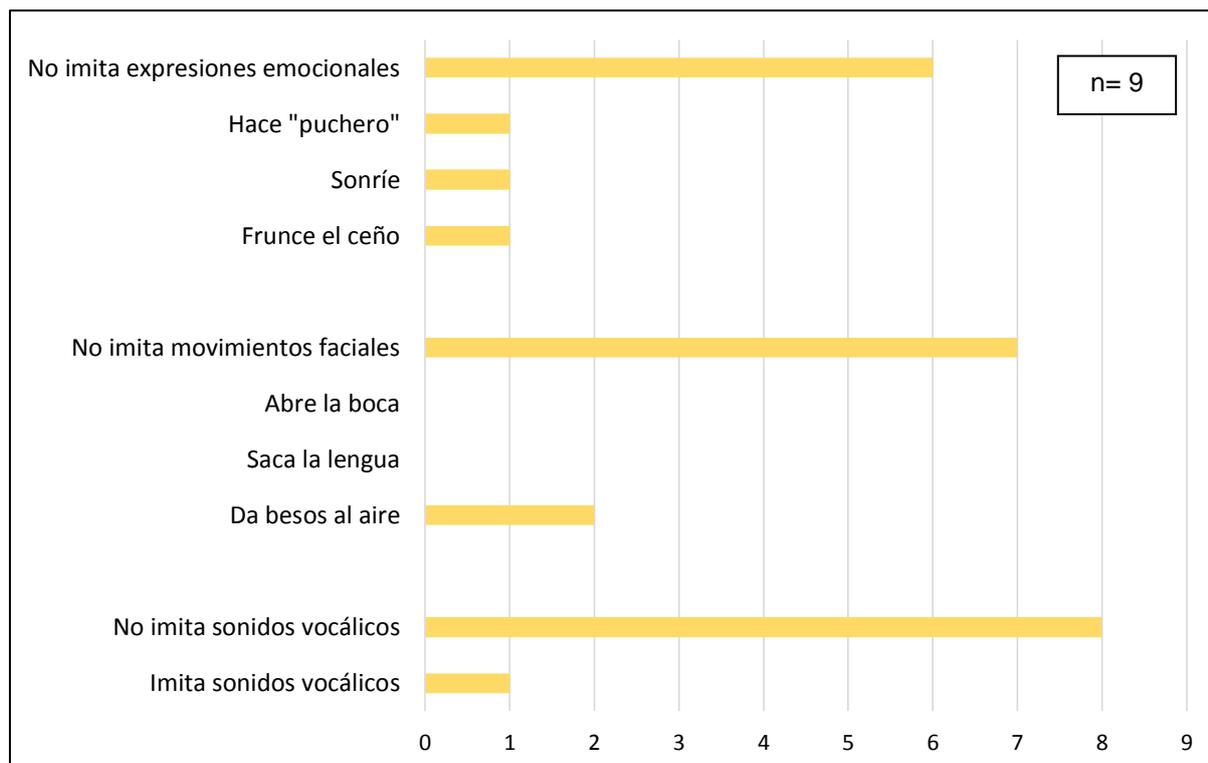
gritos. Si bien a los 15 meses, es esperable que si el niño interfiere en el diálogo de los adultos lo haga a través de sonidos o palabras, tampoco es sinónimo de alarma si no lo hace o si lo hace a través de gritos. Por lo tanto, las conductas que manifestaron los niños durante la evaluación se consideran acordes a la edad.

Para que el niño pueda desarrollar lenguaje resulta necesaria la interacción activa entre éste y un otro ya que el lenguaje no es simplemente la deducción innata de reglas a partir del entorno lingüístico disponible.

Mariscal (2008) afirma que los adultos además de proporcionarle los cuidados básicos al bebé, le otorgan un valor intencionado y comunicativo a las conductas expresivas y emotivas. De esta manera, el bebé se inserta en un mundo social formado por personas que interpretan sus llantos, sonrisas, gestos, entre otros. Por lo cual, contar con la presencia y la sensibilidad del adulto es de suma importancia en la comunicación con el lactante.

La última variable a analizar corresponde al tipo de imitación. El gráfico N° 26 especifica la cantidad de pacientes de 12 meses que imitan sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto.

Gráfico N° 26: Tipo de imitación en pacientes de 12 meses



Fuente: Elaboración propia.

El cuarto y último formato, el cual es mucho más avanzado, lo constituyen los denominados episodios simulados. Éste se refiere a los juegos simbólicos o juegos de “*como si*” en los que los objetos son utilizados de manera no convencional.

La función simbólica, según Roda Rivera (2019), refleja la capacidad de evocar objetos, comportamientos o situaciones no visibles, ocultas, fuera de la vista, o previamente vividas, mediante símbolos o signos. Como requisito, el niño debe haber adquirido permanencia de objeto para poder evocar lo que ya no está en su campo de visión.

Si bien el juego simbólico surge alrededor de los 2 años de edad, mucho antes, aproximadamente a los 12 meses, aparecen las primeras manifestaciones de la función simbólica. Reyes Navia (1998), citando a Piaget (1973), considera que una de las primeras conductas simbólicas que aparece en el desarrollo del niño tiene que ver con la capacidad para imitar. Más tarde, surgen el juego simbólico, el dibujo, y el lenguaje, como formas más avanzadas de abstracción.

El bebé primero mira y observa, luego aprende, y por último imita. Alrededor del séptimo mes, el bebé comienza a imitar. Por lo general, a esta edad ya puede controlar muchos movimientos y, al mostrar gran conexión con las personas que están más tiempo con él, empezará a imitar, a su manera, todo lo que dicen o hacen. Imitará expresiones emocionales, gestos, movimientos faciales, e incluso sonidos vocálicos.

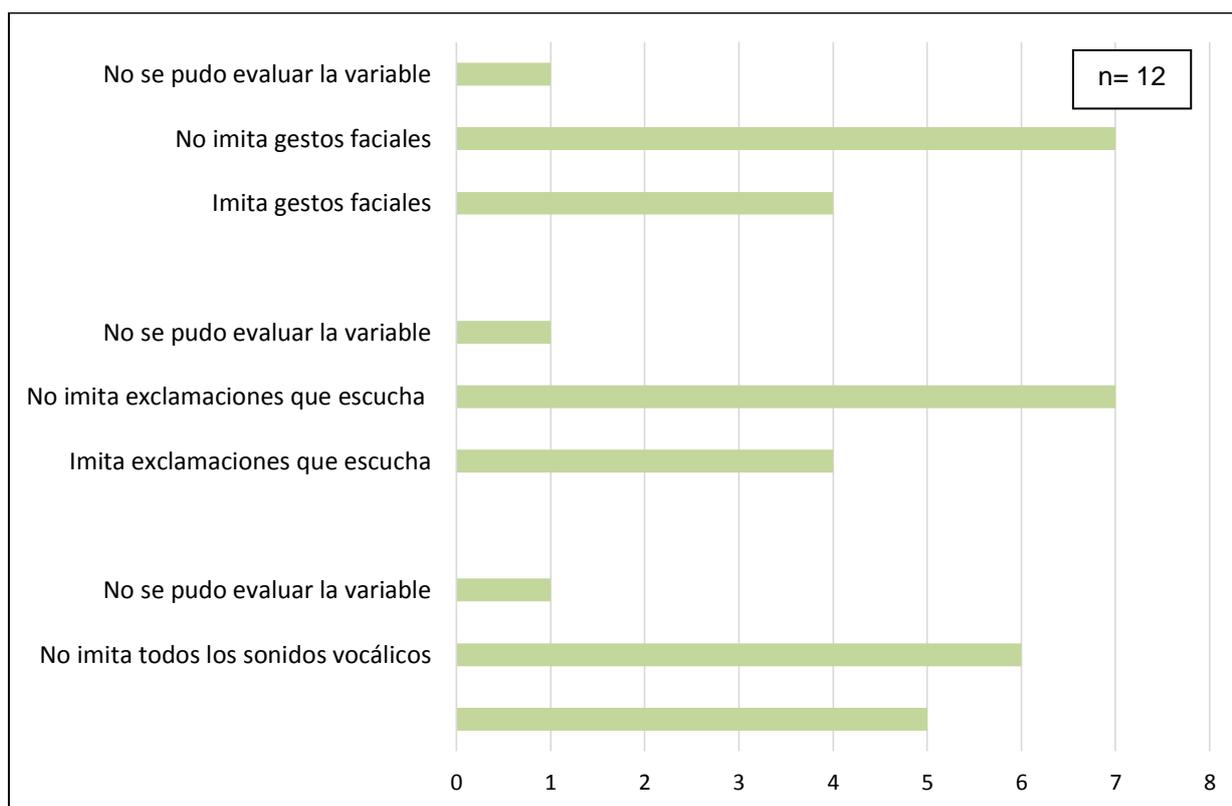
En el caso de los pacientes evaluados de 12 meses, del total (9), ninguno pudo imitar sonidos vocálicos excepto uno solo que imitó las vocales /a/, y /u/. Respecto a la imitación de movimientos faciales, solo 2 imitaron dando besos al aire, mientras que los otros 7 no lo hicieron. Datos similares se obtuvieron en la imitación de expresiones emocionales, ya que del total, solo 3 imitaron alguna mueca de la cara del adulto, el resto (6) no mostró ninguna respuesta. Estos resultados reflejan una señal de alarma en el desarrollo comunicativo de los pacientes ya que a los 12 meses se espera que todos puedan imitar al menos un gesto, una emoción, o un sonido del adulto que tienen en frente.

Slaughter (2004) sostiene que los niños no nacen con la capacidad de imitar a otras personas, sino que la adquieren en los primeros meses de vida. Explica que el cerebro del bebé reconoce en su propio cuerpo las partes que ve que los demás mueven, lo que le permite repetirlas y aprenderlas.

Mediante la imitación, los niños aprenden qué decir, cómo actuar, y cómo comportarse en función de cada situación; también a relacionarse con el medio y con los demás.

El gráfico N° 27 detalla la cantidad de pacientes de 15 meses que imitan sonidos vocálicos, gestos faciales, y exclamaciones que escuchan del adulto.

Gráfico N° 27: Tipo de imitación en pacientes de 15 meses

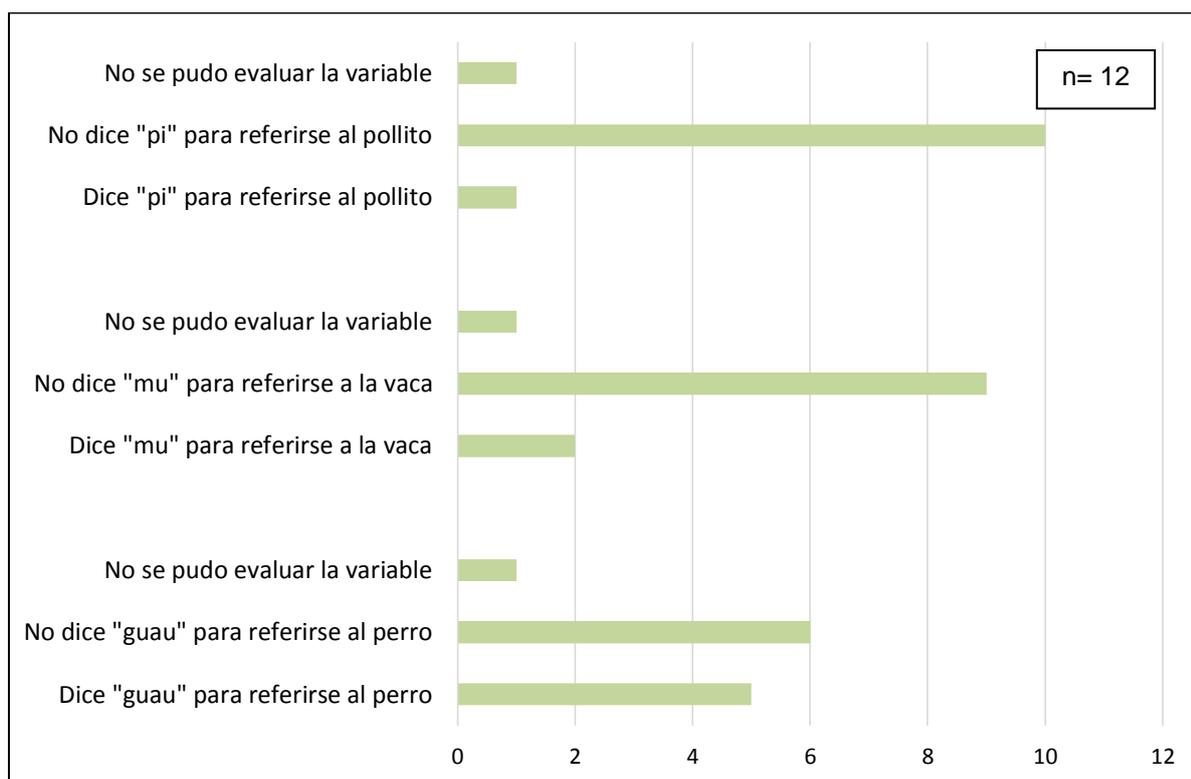


Fuente: Elaboración propia.

En relación a la evaluación de los pacientes de 15 meses, del total (12), solo 5 imitaron todos los sonidos vocálicos, de los otros 7, 6 no lo hicieron y en un paciente no fue posible evaluar la variable. En cuanto a la imitación de exclamaciones, 4 lograron imitarlas mientras que de los otros 8, 7 niños no mostraron ninguna respuesta y en uno solo directamente no se pudo evaluar el indicador. Los mismos resultados se obtuvieron en la imitación de gestos faciales ya que del total, solo 4 pudieron imitar algún gesto de la cara del adulto. En los niños de 15 meses se observa mayor imitación que en los de 12 meses; sin embargo, estos datos no reflejan lo esperado para tal edad ya que a los 15 meses todos los evaluados deberían ser capaces de imitar, al menos, algún sonido, gesto, o exclamación que escuchan del adulto.

El gráfico N° 28 muestra la cantidad de pacientes de 15 meses que emplean sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a animales.

Gráfico N° 28: Tipo de imitación en pacientes de 15 meses



Fuente: Elaboración propia.

Hacia los 11 meses, el bebé es capaz de reconocer e imitar sonidos onomatopéyicos referidos al ambiente, a la naturaleza, y a los animales. Enseñar a los bebés a reconocer estos sonidos ayuda a favorecer el desarrollo del lenguaje y la discriminación auditiva de los pequeños.

En el caso de los pacientes evaluados, del total (12), solo 5 emplearon onomatopeyas características para referirse a algún animal, mientras que de los otros 7, 6 no lo hicieron y en un solo niño directamente no se pudo evaluar. De esos 5, 1 solo pudo emitir las onomatopeyas "guau", "mu", y "pi", otro niño dijo "guau" y "mu" al mismo tiempo, y los otros tres solo dijeron "guau".

El reconocimiento y la imitación de este tipo de sonidos debería ser habitual en niños de 15 meses; sin embargo, de acuerdo a los datos obtenidos, no todos tienen adquirida esta habilidad. Si bien por sí sola la ausencia de esta habilidad para imitar animales no indica un signo de alarma, sí lo es si se manifiesta acompañada de la imposibilidad de imitar gestos, movimientos, o sonidos del adulto.

Piaget (1998) afirma que, a lo largo del periodo sensoriomotor, es decir desde que nace hasta los 2 años aproximadamente, el niño imita gestos y acciones en presencia del modelo. Posteriormente, aparece la imitación diferida, que es aquella que se produce en ausencia del modelo, es decir, consiste en la imitación de algo que no está presente.

Con la imitación diferida surge el juego compartido con la figura referente. Este tipo de juego es fundamental para que se dé el juego por imitación de manera individual.

A medida que el niño va haciéndose mayor, gana habilidades y tiene la capacidad de dotar al juego de mayor complejidad. Será a partir de los 2 años cuando pasará a jugar en grupo y cuando el juego por imitación se convierta en algo más evolucionado: el juego simbólico.

CONCLUSIONES



A partir de la investigación realizada, queda expuesto que gran parte de las conductas comunicativas preverbales evaluadas no se evidenciaron en los lactantes o se observaron desfasadas en relación a la edad cronológica.

En referencia al tipo de vocalizaciones, vocálicas y consonánticas, que emitieron tanto los niños de 12 meses como de 15 meses, se observa que, en ambas edades, gran parte de los evaluados no fueron capaces de producir todo el repertorio vocálico ni de combinar al menos una vocal con una consonante. Tampoco se evidenciaron variaciones de intensidad y entonación en sus emisiones.

Respecto al tipo de balbuceo canónico, reduplicado, y mixto que produjeron los lactantes de 12 y 15 meses, se observa que la mayoría de los niños evaluados de ambas edades, no lograron hacer las primeras combinaciones consonante- vocal, tampoco reduplicar estas sílabas en sus emisiones lingüísticas, y solo un paciente logró producir balbuceo mixto combinando balbuceo con palabra.

En relación a la presencia de comprensión verbal, en el caso de los niños de 12 meses, más de la mitad no entendió peticiones muy sencillas (“no”, “no se toca”), es decir, no manifestó ninguna reacción ante este tipo de indicaciones, y tampoco logró comprender el tono de una frase; mientras que en el caso de los lactantes de 15 meses, un similar número de niños no logró señalar al menos una parte de su cuerpo, identificar y señalar algún objeto familiar (pelota, muñeca, auto), y comprender y seguir órdenes verbales simples (“llevá”, “dame”. “traeme”).

En producción de protopalabras, variable evaluada solo en niños de 15 meses, se observa que del total de los pacientes, menos de la mitad dijeron al menos una de estas expresiones verbales; y en producción de las primeras palabras convencionales, indicador también evaluado únicamente en pacientes de 15 meses, del total (12), solo dos niños lograron emitir una palabra (“mamá”).

En lo que refiere al tipo de gestos comunicativos, los gestos deícticos se observaron solo en la mitad de los lactantes de 12 meses y en el caso de los de uso social, muy pocos de los evaluados de ambas edades fueron los que utilizaron este tipo de gestos.

En cuanto al tipo de imitación, en el caso de los niños de 12 meses se observa que, gran parte de los evaluados, no fueron capaces de imitar sonidos vocálicos, movimientos faciales, y expresiones emocionales de la cara del adulto que tenían en frente. Similares resultados se obtuvieron en la evaluación de los lactantes de 15 meses, ya que la mayoría no pudo imitar sonidos vocálicos, gestos faciales, exclamaciones, y sonidos onomatopéyicos característicos para referirse a algún animal. Si bien por sí sola la ausencia de esta última habilidad no es indicador de signo de alarma, sí lo es si se manifiesta acompañada de la imposibilidad de imitar gestos, movimientos, o sonidos del adulto.

De las once conductas comunicativas evaluadas, solo cuatro resultaron acordes a la edad cronológica de los pacientes, es decir, se observaron a la edad esperada.

La atención conjunta es una de ellas ya que, gran parte de los niños evaluados de 15 meses, lograron alternar la atención entre un objeto y su mamá. Tal conducta se corresponde a la edad ya que se considera que esta habilidad surge alrededor de los 12 meses.

Por otro lado, la acción conjunta que aparece alrededor de los 9 meses, también resultó acorde a la edad porque todos los lactantes, tanto de 12 como de 15 meses, buscaron algún objeto que fue escondido ante su vista, exploraron y manipularon los objetos que estaban a su alcance, y observaron libros de cuentos y se detuvieron en sus ilustraciones.

Si se tiene en cuenta que alrededor de los 9 meses aparece la respuesta al nombre, tal capacidad (incluida dentro de la variable presencia de interacciones sociales) también se considera acorde a la edad ya que, del total de pacientes evaluados de ambas edades, todos fueron capaces de reaccionar al nombre intentando localizar la fuente sonora y mirando al adulto.

En referencia a las manifestaciones no verbales de emociones, si bien hubo mayor reacción de los niños a situaciones placenteras que displacenteras ya que, del total de pacientes evaluados de ambas edades, todos sonrieron y vocalizaron cuando vieron algo que les gustó, pero no así mostraron el mismo nivel de reacción ante situaciones contrarias; vale aclarar que la expresión de emociones tiene un carácter subjetivo ya que éstas dependen de cada niño en particular, porque quizás lo que un objeto o situación cause desagrado en uno, a otro no le genere ninguna emoción; lo mismo sucede con las emociones de placer.

Como padres, educadores, y/o terapeutas, conocer qué es lo esperable en el desarrollo de un niño hasta los tres años es fundamental. Permite observarlo y acompañarlo, respetando el tiempo individual que cada uno necesita para crecer. Pero también permite adquirir criterios de alarma cuando el desarrollo queda obstaculizado. Por ello, es muy importante conocer los hitos en el desarrollo del lenguaje y la comunicación y qué aspectos son esperables para cada edad, para poder contar con herramientas que ayuden a detectar una eventual dificultad a los fines de poder intervenir de la forma más rápida, oportuna, y eficaz, dentro de un proceso de prevención y detección temprana. Y específicamente, como profesionales de la salud, además de la importancia de conocer los indicadores de alarma en el desarrollo lingüístico y comunicativo del niño, también resulta fundamental, dentro de este marco de prevención, promover prácticas de vida saludable y fomentar la prevención de trastornos de la comunicación y el lenguaje a través de la información y educación

sanitaria mediante talleres y charlas informativas dirigidas a la comunidad. Dentro del nivel primario de atención de la salud, el fonoaudiólogo es capaz de aportar desde su experiencia conocimientos necesarios para diseñar y desarrollar programas y proyectos que permitan disminuir los riesgos que puedan afectar la salud comunicativa y mejorar los estilos de vida de una comunidad.

A partir de lo investigado, se plantean los siguientes interrogantes para futuras investigaciones:

- ¿Cuáles son las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad luego de un año de tratamiento?

- ¿Qué grado de conocimiento tienen los padres de los niños acerca de la atención fonoaudiológica dentro del CAPS y de las pautas de alarma en el desarrollo del lenguaje de los niños?

- ¿Cuáles son las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad que asisten a un Jardín Maternal?

BIBLIOGRAFÍA



Acuña, X., & Sentis, F. (2004). Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Pontificia Universidad Católica de Chile*.

Alarcos Llorach, E. (1976). *Fonología Española*. Madrid: Editorial Gredos.

Aravena Bravo, P. (2008). Características de la atención conjunta y del desarrollo comunicativo en lactantes sanos entre 12 y 15 meses de edad. *Facultad de Medicina. Universidad de Santiago de Chile*.

Avendaño, F., & Miretti, M. L. (2006). *El desarrollo de la lengua oral en el aula: Estrategias para enseñar a escuchar y hablar*. Sevilla: Homo Sapiens.

Belinchón, M., Riviére, A., & Igoa González, J. M. (1992). *Psicología del Lenguaje: investigación y teoría*. Madrid: Editorial Trotta.

Borzzone de Manrique, A. M. (1985). Consideraciones sobre la etapa prelingüística. *Revista de Logopedia, Foniatría, y Audiología*. Buenos Aires, 206- 213.

Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Editorial Alianza.

Bruner, J. (1986). *El habla del niño. Cognición y desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Buttherworth, G., & Jarrett, N. (1991). What minds have in common is space: *Spatial mechanisms serving joint visual attention in infancy*. *British Journal of Developmental Psychology*. Cambridge, 55- 72.

Casanova, S. (2017). La atención conjunta y su importancia en el aprendizaje.

Castañeda, P. F. (1999). *El lenguaje verbal del niño*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

Chomsky, N. (1986). *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Madrid: Editorial Alianza.

Clemente, R. A., & Villanueva, L. (1999). El desarrollo del lenguaje: los prerrequisitos psicosociales de la comunicación. *Revista de Neurología. Primer curso Internacional de Actualización en Neuropediatría y Neuropsicología Infantil*. Castellón de la Plana, 100- 105.

Delgado, B., Gómez, J. C., & Sarriá, E. (2010). Funciones tempranas del gesto de señalar privado: la contemplación y la autorregulación a través del gesto de señalar. *Revista Acción Psicológica. Revistas científicas de la Facultad de Psicología*. Madrid, 59- 70.

Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

Escudero Sanz, A. J. (2013). Aparición y desarrollo de la atención conjunta en la infancia. *Revista Anales de Psicología*. Murcia, 404- 412.

Español, S., & Riviére, A. (2000). Gestos comunicativos y contextos interpersonales: un estudio con niños de 10 a 16 meses. *Universidad Autónoma de Madrid*.

Farkas, C. (2007). Desarrollo de la comunicación gestual intencionada en bebés: Estudio de un caso. *Revista SUMMA Psicológica UST. Pontificia Universidad Católica de Chile*. Chile, 3- 15.

Farkas, C. (2007). Comunicación gestual en la infancia temprana: Una revisión de su desarrollo, relación con el lenguaje e implicancias de su intervención. *Revista PSYKHE. Pontificia Universidad Católica de Chile*. Chile, 107- 115.

Fernández Lozano, P. (1996). Modelos sobre la adquisición del lenguaje. *Revista Didáctica, Lengua y Literatura. Revistas científicas complutenses de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, 105- 116.

Franco, F., & Butterworth, G. (1996). *Pointing and social awareness: declaring and requesting in the second year*. Cambridge: Editorial Journal of Child Language.

Garrido Eguizábal & cols. (2008). *El niño de 0 a 3 años. Guía de atención temprana*. La Rioja: Edita Gobierno de La Rioja. Consejería de Educación, Cultura y Deporte.

Garton, A. F. (1994). *Interacción social y Desarrollo del Lenguaje y la Cognición*. Buenos Aires: Paidós.

Garvey, C. (1985). *El juego infantil*. Madrid: Ediciones Morata.

González del Yerro, A. (2010). El desarrollo de la comunicación durante los dos primeros años de vida. *Universidad Autónoma de Madrid*.

González Moreno, C. X., & Solovieva, Y. (2015). Indicadores de adquisición de la función simbólica en el nivel de acciones materializadas en preescolares. *Revista Pensamiento Psicológico. Universidad Iberoamericana de Puebla*. Puebla, 79- 94.

González Moreno, C. X. (2018). Indicadores de identificación de riesgo temprano de alteración de la atención conjunta en el Trastorno del Espectro Autista. *Revista SUMMA Psicológica UST. Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá, 206- 216.

Haller, L., Gallastegui, M., Barrionuevo, M., & Grinspon, D. (2011). *Neuropsicolingüística. Evaluación y Tratamiento. Escala Rocca*. Buenos Aires: Editorial Akadia.

Halliday, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Harrison, J., Lombardino, L., & Stapell, J. (1986). The Development of Early Communication: *Using Developmental Literature for Selecting Communication Goals*. *The Journal of special education*. Austin, 463- 473.

Ibarrola, B. (2014). *La educación emocional en la etapa de 0 a 3 años*. Bilbao, España.

Karousou, A. (2003). Análisis de las vocalizaciones tempranas: Su patrón evolutivo y su función determinante en la emergencia de la palabra. *Universidad Complutense de Madrid*.

Liberman, D. (1984). *Semiótica y psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Mariscal Altares, S. (2008). Los inicios de la comunicación y el lenguaje. *Revista Psicología del Desarrollo. Desde el nacimiento a la primera infancia*. Madrid, 129- 157.

Monfort & Monfort. (2013). Inferencias y comprensión verbal en niños con trastornos del desarrollo del lenguaje. *Revista Neurología*. Madrid, 141- 146.

Moro, C., & Muller Mirza, N. (2017). *Semiótica, cultura y desarrollo psicológico*. Madrid: Editorial Antonio Machado.

Narbona, J., & Chevrie- Muller, C. (2001). *El lenguaje del niño. Desarrollo normal, evaluación y trastornos*. Barcelona: Editorial Masson.

Nikodem, M. R. (2009). *Niños de alto riesgo. Intervenciones tempranas en el desarrollo y la salud infantil*. Buenos Aires: Paidós.

Pastor Fasquelle & cols. (2009). El desarrollo y aprendizaje infantil, y su observación. *Compendio de lecturas de información básica para educadoras. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México*.

Perinat, A. (2007). *Psicología del Desarrollo: Un enfoque sistémico*. Barcelona: Editorial UOC.

Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Piaget, J. (1987). *El lenguaje y el pensamiento del niño pequeño*. Barcelona: Paidós.

Piaget, J. (1998). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

Plazas, E. A. (2006). B.F. Skinner: La búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Revista Universitas Psychologica. Pontificia Universidad Javeriana*. Bogotá, 371- 383.

Puyuelo, M., & Rondal, J. A. (2003). *Manual de desarrollo y alteraciones del lenguaje*. Barcelona: Editorial Masson.

Quicios Abergel, B. (2018). *La importancia del juego simbólico en el desarrollo del niño*. Madrid, España.

Quizhpe, A., Bojorque, E., & Martínez, C. (2001). *Jugando a vivir. El juego y su influencia en el desarrollo infantil*. Cuenca: Edición Offset Atlántida.

Reyes- Navia, R. M. (1998). *El juego: Procesos de desarrollo y socialización. Contribución a la Psicología*. Bogotá: Editorial Aula Abierta.

Rico Ortega, X. M., & Jackson Maldonado, D. (2007). Habilidades comunicativas: gestos en niños con retraso del lenguaje. *Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de San Luis Potosí*.

Roda Rivera, C. (2019). *La importancia del juego simbólico*. Barcelona, España.

Romero Rosales, V., & Gómez Vidal, M. (2008). *El juego infantil y su metodología*. Barcelona: Editorial Altamar.

Ruiz Mitjana, L. (2008). *Operantes verbales: qué son, tipos y funcionamiento*. Barcelona, España.

Sarlé, P. M. (2006). *Enseñar el juego y jugar la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Sarriá Sánchez, E. (1991). Observación de la comunicación intencional preverbal: Un sistema de codificación basado en el concepto de categoría natural. *Revista Psicothema*. Asturias, 359- 380.

Sarriá Sánchez, E. (1991). Desarrollo cognitivo y comunicación intencional preverbal: Un estudio longitudinal multivariado. *Universidad Autónoma de Madrid*.

Sih, T. (1999). *Otorrinolaringología pediátrica*. Barcelona: Editorial Springer Science & Business Media.

Stern, D. (1998). *La primera relación: madre- hijo*. Madrid: Ediciones Morata.

Tarrés, S. (2015). *Cómo beneficia a los niños el juego simbólico*. Barcelona, España.

Toriggia, J. (2019). *Cantidad y número de palabras que aprenden los niños a cada edad*. Buenos Aires, Argentina.

Vila, I., & Zanón, J. (1989). Aprendiendo a regular la acción conjunta: el formato de dar y tomar. *Revista Estudios de Psicología. Universidad de Barcelona*. Barcelona, 41- 60.

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.

CARACTERÍSTICAS DE LAS CONDUCTAS COMUNICATIVAS PREVERBALES Y DE LAS PRIMERAS INTERACCIONES SOCIALES EN LACTANTES DE 12 Y 15 MESES DE EDAD



El proceso de adquisición del lenguaje se inicia desde que el niño nace, mucho antes de la aparición de las primeras palabras. Los primeros meses de vida forman una etapa sumamente importante para el desarrollo de diversas conductas comunicativas, que culminarán con la adquisición de una comunicación con el entorno a través del lenguaje oral mediante la palabra.

Fraguela Prieto (2017)

OBJETIVO

Analizar las características de las conductas comunicativas preverbales y de las primeras interacciones sociales en lactantes de 12 y 15 meses de edad en un CAPS de la ciudad de Mar del Plata durante los meses de abril y junio del año 2019.

MATERIALES Y MÉTODOS

Investigación de tipo descriptiva, transversal y no experimental. Se trabajó sobre una población conformada por 21 lactantes, los cuales fueron evaluados a través de grillas por edad en las cuales se detallaban los aspectos a observar.

RESULTADOS

Gran parte de las conductas comunicativas preverbales evaluadas, no se evidenciaron en los lactantes o se observaron desfasadas para la edad cronológica. Solo cuatro resultaron acordes a la edad evolutiva de los pacientes: la presencia de atención conjunta, la presencia de acción conjunta, la presencia de interacciones sociales, y las manifestaciones no verbales de emociones.

Conductas comunicativas preverbales



Fuente: Elaboración propia

TESIS DE LICENCIATURA
FGA. Martina Cernutto
martina.cernutto@hotmail.com

CONCLUSIÓN

Los niños evaluados en general, presentan un desfase en el desarrollo de la comunicación. Como padres, educadores y/o terapeutas, conocer que es lo esperable en el desarrollo de un niño hasta los tres años de edad es fundamental ya que permite adquirir criterios de alarma cuando el desarrollo queda obstaculizado y, de esta manera, contar con herramientas que ayuden a detectar una posible dificultad para poder intervenir de manera temprana y eficaz.



Tesis de Licenciatura
Fga. Martina Cernutto

2021